



NORMAN FINKELSTEIN

LA INDUSTRIA DEL HOLOCAUSTO

**Reflexiones Sobre la Explotación
del Sufrimiento judío**

Edición Original: 2000

Edición Electrónica: 2008

www.laeditorialvirtual.com.ar

INDICE

[Norman Finkelstein: Reseña Biográfica](#)

[Agradecimientos](#)

[Introducción](#)

[Capítulo 1: Capitalizando el Holocausto](#)

[Capítulo 2: Fraudes, Mercachifles e Historia](#)

Capítulo 3: La Doble Extorsión

Otras Obras Recomendadas

Ben Hecht

[Perfidia](#)

Noam Chomsky

[Fabricando el Consenso](#)

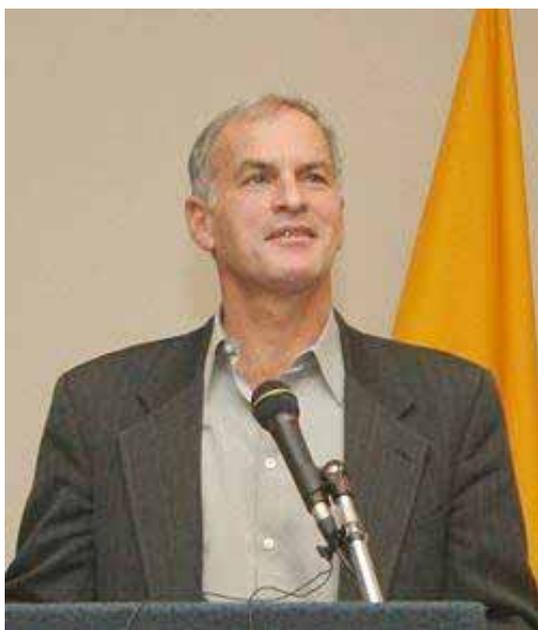
John J. Mearsheimer y Stephen M. Walt

[El Lobby Israelí y la Política Exterior Estadounidense](#)

Roger Garaudy

[Los Mitos Fundacionales del Estado de Israel](#)

Norman Finkelstein: Reseña Biográfica



Norman Gary Finkelstein nació el 8 de diciembre de 1953 en los EE.UU. Es profesor universitario y autor de varias obras, especializado en asuntos relacionados con el judaísmo, Israel y el sionismo y el conflicto en Medio Oriente.

Graduado de la Binghamton University, recibió su Ph.D en Ciencias Políticas de la Princeton University. Ha escalado todas las posiciones académicas en el Brooklyn College, Rutgers University, Hunter College, New York University, y más recientemente , DePaul University, en donde fue Profesor asistente de 2001 a 2007. En una decisión que ha generado una amplia controversia , Finkelstein fue excluido de la

Pertenencia a DePaul en junio de 2007, siendo colocado en cargos administrativos para el año académico 2007-2008 y cancelados sus tres cursos. Afirmó que se declarararía en desobediencia civil si se perpetuaban los intentos por alejarlo de sus estudiantes. El 5 de septiembre de 2007 anunció su renuncia a la Universidad bajo términos no revelados.

Finkelstein escribió sobre las experiencias de sus padres durante la Segunda Guerra Mundial. Su madre, Maryla Husyt Finkelstein, hermana de un padre judío ortodoxo que creció en Varsovia, Polonia, vivió en el Ghetto de Varsovia y conoció el campo de concentración de Majdanek y los campos de trabajos forzados de Czestochowa y Skarszysko Kamiena. Su primer marido murió durante la guerra. Ella consideraba que el día de su liberación fue el día más horrible de su vida , ya que estaba sola en el mundo puesto que ninguno de sus familiares había logrado sobrevivir a las penurias del ghetto.

Su padre, Zacharias Finkelstein, sobrevivió tanto al Ghetto de Varsovia como al Campo de concentración de Auschwitz.

Finkelstein creció en la Ciudad de New York. En sus memorias, registra que, como joven, se identificaba profundamente con la molestia de su madre, testigo de las atrocidades genocidas de la Segunda Guerra Mundial, y se sentía profundamente molesto con la carnicería que estaba produciendo Estados Unidos en Vietnam. Además de la influencia de su madre, sus lecturas de Noam Chomsky lo convencieron de la necesidad austera de mantener sus puntos de vista intelectuales en persecución de la verdad.

Completó sus estudios de pre-grado en la Binghamton University en Nueva York en 1974, después de los cual estudió en la École Pratique des Hautes Études en París. Fue a obtener su Grado de Magister en Ciencia Política de la Princeton University en 1980, y más tarde hizo su PhD en Estudios Políticos, también de Princeton. Finkelstein escribió su tesis doctoral en sionismo, y desde allí atrajo la controversia, la cual comprometió una carrera académica universitaria . Antes de ganar un empleo académico, fue trabajador social a tiempo parcial con adolescentes conflictivos en Nueva York. Después, enseñó exitosamente en Rutgers University, New York University, Brooklyn College, y Hunter College y hasta recientemente en la DePaul University de Chicago.

Finkelstein es conocido por sus escritos críticos sobre el rol de Israel en el conflicto árabe-israelí y por su afirmación que el Holocausto está siendo explotado por fines políticos pro-Israelíes y para financiar a los políticos en desmedro de los reales supervivientes.

Sus libros han sido empleados como herramientas para revertir una corriente de pensamiento académica oficial, contaminada de inexactitudes y, algunas veces, hasta fraudulenta.

El trabajo de Finkelstein ha atraído gran número de partidarios y opositores. Algunos de sus partidarios son Noam Chomsky, lingüista y analista político; Raul Hilberg, historiador del Holocausto; Avi Shlaim, partidario de la Nueva Historia israelí; y Mouin Rabbani, jurista palestino y analista. De acuerdo a Hilberg, Finkelstein muestra "coraje académico para hablar con la verdad aún cuando nadie lo apoye . . . Podría asegurar que su lugar en la historia está asegurado, y es de los que a fin al siempre triunfan. Estará entre los triunfadores a pesar del gran costo que le significará ."

(Cf. http://es.wikipedia.org/wiki/Norman_Finkelstein)

Agradecimientos

Colin Robinson, de Verso, concibió la idea de este libro. Roane Carey modeló mis reflexiones en una narrativa coherente, En cada etapa de la producción del libro me asistieron Noam Chomsky y Shifra Stern. Jeniffer Loewenstein y Eva Schweitzer criticaron varios borradores. Rudolph Baldeo ofreció apoyo personal y estímulo. Estoy en deuda con todos ellos. En estas páginas intento representar el legado de mis padres. De acuerdo con ello, este libro está dedicado a mis dos mellizos, Richard y Henry, y a mi sobrino David.

Introducción

Este libro es tanto una anatomía como una denuncia de la industria del Holocausto. En las páginas que siguen, argumentaré que “El Holocausto” es una representación ideológica del holocausto nazi.[1] Al igual que la mayoría de las representaciones similares, ésta tiene una conexión, si bien tenue, con la realidad. El Holocausto es una construcción, y no arbitraria sino más bien intrínsecamente coherente. Sus dogmas centrales sustentan importantes intereses políticos y de clase. De hecho, el Holocausto ha demostrado ser un arma ideológica indispensable. A través de su explotación, una de las potencias militares más formidables del mundo, poseedora de un horrendo historial en materia de derechos humanos, se ha presentado como un Estado “víctima”, y el grupo étnico más exitoso de los Estados Unidos ha adquirido un estatus de víctima en forma similar. Esta falsa victimización genera considerables dividendos – particularmente inmunidad a la crítica, por más justificada que ésta sea. Y podría agregar que quienes gozan de esta inmunidad, no han escapado de las corrupciones morales que típicamente van con ella. Desde esta perspectiva, el desempeño de Elie Wiesel como intérprete oficial del Holocausto no es una coincidencia. Es evidente que no llegó a esta posición por sus compromisos humanitarios o sus talentos literarios.[2] Wiesel desempeña este papel principal más bien porque articula impecablemente los dogmas del Holocausto y, por consiguiente, sostiene los intereses que le subyacen.

El estímulo inicial para este libro provino del decisivo estudio *The Holocaust in American Life* (El Holocausto en la Vida Norteamericana) de Peter Novick al que reseñé para una publicación literaria británica.[3] En estas páginas, el diálogo crítico en el que entré con Novick se ha ampliado; de allí las numerosas referencias a su estudio. El *The Holocaust in American Life* es más una colección de golpes provocativos que una crítica fundada y pertenece a la venerable tradición norteamericana del *muckraking*. [4] Sin embargo, como la mayoría de los de su estilo, Novick se concentra solamente en los abusos más notorios. Por más sarcástico y refrescante que sea, *The Holocaust in American Life* no constituye una crítica a fondo. Hay postulados básicos que no critica. El libro, ni banal ni hereje, está sesgado hacia el extremo controversial del espectro conocido. Como era previsible, recibió muchos, aunque dispares, comentarios en los medios norteamericanos.

La categoría analítica central de Novick es la “memoria”. Con toda la actual furia en la

torre de marfil, la "memoria" es con seguridad el concepto más pauperizado que descenderá de la cumbre académica por largo tiempo. Con el obligatorio guiño hacia Maurice Halbwachs, Novick apunta a demostrar cómo los "conflictos actuales" modelan la "memoria del Holocausto". Solía haber un tiempo en el cual los intelectuales disidentes difundían categorías políticas robustas, tales como "poder" e "intereses" por un lado, e "ideología" por el otro. Hoy, todo lo que queda es el lenguaje blando y despolitizado de "conflictos" y "memoria". Sin embargo, dada las pruebas que Novick presenta, el Holocausto *es* una construcción ideológica con intereses creados. Si bien la memoria del Holocausto es deliberada, de acuerdo con Novick también es arbitraria "en la mayoría de los casos". Según su argumento, lo deliberado proviene de "un cálculo de ventajas y desventajas" pero más bien "sin mucha consideración por . . . las consecuencias". [5] Las pruebas sugieren la conclusión opuesta.

Mi interés original en el holocausto nazi fue personal. Tanto mi padre como mi madre fueron sobrevivientes del Ghetto de Varsovia y los campos de concentración nazis. Aparte de mis padres, todos los miembros de mi familia, en ambas ramas, fueron exterminados por los nazis. Mi primer recuerdo del holocausto nazi, por decirlo así, es el de mi madre pegada al televisor mirando el juicio de Adolf Eichmann (1961) cuando yo volvía a casa de la escuela. Si bien habían sido liberados de los campos sólo dieciséis años antes del juicio, en mi mente siempre hubo un abismo infranqueable que separaba a mis padres de *eso*. Había fotografías de la familia de mi madre colgando de las paredes de nuestra sala de estar. (Nadie de la familia de mi padre sobrevivió a la guerra). Nunca pude establecer el sentido de mi conexión con ellos, menos todavía concebir lo que había ocurrido. Eran las hermanas, los hermanos y los parientes de mi madre; no mis tías, tíos y abuelos. Recuerdo haber leído de niño el *The Wall* de John Hersey y *Mila 18* de Leon Uris; ambos relatos novelados del Ghetto de Varsovia. (Todavía recuerdo a mi madre quejándose de que, enfrascada en *The Wall* pasó de largo por la estación de subterráneo en dónde debía haber bajado en su camino al trabajo). A pesar de que lo intenté, no pude ni por un momento dar el salto imaginativo de conectar a mis padres, en toda su condición de gente común y corriente, con ese pasado. Francamente, sigo sin poder hacerlo.

La cuestión más importante, sin embargo, es la siguiente: aparte de esta presencia fantasmal, no recuerdo que jamás el holocausto nazi haya invadido mi niñez. La principal razón de esto fue que a nadie de fuera de mi familia pareció importarle lo que había sucedido. El círculo de amigos de mi niñez leía mucho y discutía apasionadamente los hechos del día. Y, sin embargo, sinceramente no me acuerdo de ningún amigo (o padre de amigo) que haya hecho una sola pregunta sobre lo que mi madre y mi padre habían tenido que soportar. No era un silencio respetuoso. Era simple indiferencia. A la luz de ello, uno no puede menos que ser escéptico frente a los desbordes de angustia de décadas posteriores, una vez que la industria del Holocausto estuvo firmemente establecida.

A veces pienso que el "descubrimiento" del holocausto nazi por parte de los judíos norteamericanos fue peor que el haberlo olvidado. Es cierto: mis padres rezongaban en privado; el sufrimiento que habían padecido no estaba públicamente validado. Pero ¿no

era eso mejor que la crasa explotación del martirio judío? Antes de que el holocausto nazi se convirtiese en El Holocausto, sólo se publicaron sobre la materia unos pocos estudios académicos como el *The Destruction of the European Jews* (La Destrucción de los Judíos Europeos) de Raul Hilberg y memorias como *Man's Search for Meaning* (La Búsqueda del Sentido por el Hombre) de Viktor Frankl y *Prisoners of Fear* (Prisioneros del Miedo) de Ella Lingens-Reiner.[6] Pero esta pequeña colección de perlas es mejor que el contenido de estantes y más estantes de esos novelones que ahora atiborran las bibliotecas y librerías.

Tanto mi padre como mi madre, si bien revivieron ese pasado hasta el día en que fallecieron, hacia el final de sus vidas perdieron todo interés en El Holocausto como espectáculo público. Uno de los amigos de toda la vida de mi padre había sido, junto con él, un interno de Auschwitz; un idealista de izquierda aparentemente incorruptible quien, por una cuestión de principio, se negó a recibir indemnizaciones de los alemanes después de la guerra. Más tarde, en un momento dado, se convirtió en el director del museo del Holocausto israelí, Yad Vashem. A regañadientes y con genuina desilusión, mi padre finalmente admitió que hasta este hombre había sido corrompido por la industria del Holocausto, acomodando sus convicciones a las necesidades del poder y el beneficio.

A medida en que las versiones de El Holocausto adquirían formas cada vez más absurdas, a mi madre se le daba por citar (con ironía premeditada) a Henry Ford: "La Historia es cháchara". En mi casa, especialmente los cuentos de los "sobrevivientes del Holocausto" – todos ex internos de campos de concentración, todos héroes de la resistencia – resultaban blanco de una sarcástica hilaridad. Hace ya mucho tiempo, John Stuart Mill descubrió que las verdades que no están sujetas a un continuo desafío "dejan de tener el efecto de la verdad y se convierten en falsedades por exageración".

Con frecuencia mis padres se asombraban de mi indignación ante la falsificación y la explotación del genocidio nazi. La respuesta más obvia es que se lo ha utilizado para justificar las políticas criminales del Estado de Israel y el apoyo norteamericano a esas políticas. Hay, también, motivos personales. Me importa la persecución de la que fue objeto mi familia. La actual campaña de la industria del Holocausto de extorsionar dinero de Europa en nombre de "las víctimas necesitadas del Holocausto" ha reducido la dimensión moral del martirio de mis padres al de un casino en Monte Carlo. Pero aún aparte de estas consideraciones, sigo convencido de que es importante preservar – luchar por – la integridad del registro histórico. En las páginas finales de este libro sugeriré que, estudiando el holocausto nazi, podemos aprender mucho no sólo acerca de "los alemanes" o de "los gentiles" sino acerca de todos nosotros. No obstante, creo que para hacer eso, para realmente *aprender* del holocausto nazi, hay que reducir sus dimensiones físicas y agrandar sus dimensiones morales.

Se han invertido demasiados recursos públicos y privados en monumentalizar el genocidio nazi. La mayor parte de lo así producido es inservible; no constituye un tributo al sufrimiento judío sino al engreimiento judío. Hace ya mucho tiempo que deberíamos haber abierto nuestros corazones a los sufrimientos del resto de la

humanidad. Ésta fue la principal lección que me impartió mi madre. Ni una sola vez le escuché decir: “no compares”. Mi madre *siempre* comparaba. Sin duda, es preciso hacer diferenciaciones históricas. Pero el hacer diferenciaciones *morales*, entre “nuestros” sufrimientos y los de “ellos” ya es, en si mismo, una parodia moral. Muy humanamente Platón observó: “No puedes comparar a dos personas miserables y decir que la una es más feliz que la otra”. A la vista de los sufrimientos de afroamericanos, vietnamitas y palestinos, el credo de mi madre era: todos somos víctimas de holocaustos.

Norman G. Finkelstein
Abril 2000 – Ciudad de Nueva York

Capítulo 1: Capitalizando el Holocausto

Hace algunos años, en una controversia memorable Gore Vidal acusó a Norman Podhoretz – editor en aquel momento de *Commentary*, la publicación del Comité Judío Norteamericano – de ser poco americano.[7] La prueba era que Podhoretz le daba menos importancia a la Guerra de Secesión – “el gran evento unitario que le continúa dando resonancia a nuestra República” – que a los problemas judíos. Sucedió que, en aquel entonces, era la “Guerra Contra los Judíos” y no “La Guerra Entre los Estados” lo que figuraba de un modo más central en la vida cultural norteamericana. La mayoría de los profesores universitarios pueden confirmar que hay más alumnos capaces de ubicar al holocausto nazi en el siglo correcto y citar el número de muertos que alumnos capaces de responder con igual exactitud respecto de la Guerra de Secesión. De hecho, el holocausto nazi es casi la única referencia histórica que resuena hoy en las aulas universitarias. Las encuestas revelan que hay más alumnos que pueden identificar al Holocausto, que alumnos capaces de identificar a Pearl Harbour o al bombardeo atómico del Japón.

Sin embargo, hasta hace bastante poco, el holocausto nazi apenas si figuraba en la vida norteamericana. Entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y fines de los 1960, sólo un puñado de libros y películas tocó el tema. Había sólo un curso universitario en los EE.UU. dedicado al asunto.[8] Cuando Hannah Arendt publicó *Eichmann in Jerusalem* en 1963, tuvo a su disposición solamente dos estudios académicos en inglés sobre los cuales basarse: *The Final Solution* de Gerald Reitlinger y *The Destruction of the European Jews* de Raul Hilberg.[9] La obra principal de Hilberg, por su parte, apenas si había visto la luz. Su mentor de la Universidad de Columbia, el teórico social judeo-alemán Franz Neumann lo quiso disuadir enérgicamente de escribir sobre el tema (“es

tu funeral”), y no hubo universidad ni editor conocido que quisiera tocar el manuscrito. Cuando terminó siendo publicado, *The Destruction of the European Jews* recibió sólo unas pocas, mayormente críticas, reseñas.[10]

No sólo los norteamericanos sino hasta los judíos norteamericanos, incluyendo a los intelectuales judíos, le prestaron poca atención al holocausto nazi. En un confiable análisis de 1957, el sociólogo Nathan Glazer informó que la Solución Final nazi (al igual que Israel) “tenían notoriamente poca influencia en la vida interior de la judería norteamericana”.

En 1961, en un simposio organizado por *Commentary* sobre “Judeidad y los intelectuales más jóvenes”, sólo dos de treinta y un participantes subrayó su impacto. De modo similar, el tema fue casi completamente ignorado por una mesa redonda convocada por el diario *Judaism* de 21 judíos norteamericanos religiosos sobre el tema “Mi afirmación judía”. [11] No había ni monumentos ni recordatorios que hiciesen referencia al holocausto nazi en los Estados Unidos. Por el contrario, las principales organizaciones judías se oponían a una monumentalización de esa clase. La pregunta es ¿por qué?

La explicación estándar es que los judíos estaban traumatizados por el holocausto nazi y, por lo tanto, reprimieron el recuerdo del mismo. De hecho, no hay pruebas que apoyen esta conclusión. Sin duda, algunos sobrevivientes – ya sea entonces o en años posteriores – no querían hablar de lo que sucedió. Sin embargo, muchos otros sí deseaban hablar – y mucho – y no cesaban de hablar de ello cada vez que se daba la ocasión.[12] El problema era que los norteamericanos no querían escuchar.

La verdadera razón para el silencio público sobre el exterminio nazi fueron las políticas conformistas de la dirigencia judía norteamericana y el clima político de los Estados Unidos de postguerra. Tanto en cuestiones domésticas como internacionales, las élites judías norteamericanas [13] acompañaban muy de cerca la política oficial de los EE.UU. Al hacerlo, facilitaban de hecho los tradicionales objetivos de asimilación y acceso al poder. Con el comienzo de la guerra fría, las principales organizaciones judías saltaron a la lucha. Las élites judías norteamericanas “olvidaron” el holocausto nazi porque Alemania – Alemania Occidental para 1949 – se convirtió en un aliado norteamericano de postguerra crucial para el enfrentamiento entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. El desenterrar el pasado no servía a ningún propósito útil; de hecho, sólo complicaba las cosas.

Con reticencias menores (pronto descartadas) las principales organizaciones judías norteamericanas rápidamente se alinearon con los EE.UU. en el apoyo a una Alemania rearmada y apenas des-nazificada. El Comité Judío Norteamericano (AJC = American Jewish Committee), fue el primero en predicar las virtudes del alineamiento, temeroso de que “cualquier oposición organizada por parte de los judíos norteamericanos a la nueva política exterior, o al rumbo estratégico, pudiese aislarlos a los ojos de la mayoría no-judía y poner en peligro sus logros de postguerra en el ámbito local”. El pro-sionista Congreso Mundial Judío (WJC = World Jewish Congress) y su filial norteamericana dejaron de oponerse después de firmar un acuerdo de indemnizaciones con Alemania a

principios de los años 1950, mientras que la Liga Anti-Difamación (ADL = Anti-Defamation League) fue la primer organización judía importante en enviar una delegación oficial a Alemania en 1954. En conjunto, estas organizaciones colaboraron con el gobierno de Bonn para contener la "ola antialemana" del sentimiento popular judío.[14]

Hubo aún otra razón adicional para que la Solución Final fuese un tema tabú para las élites judías norteamericanas. Los judíos izquierdistas, que se oponían al resultado de la Guerra Fría que fue el alineamiento con Alemania en contra de la Unión Soviética, no cesaban de insistir con el tema. El recuerdo del holocausto nazi terminó etiquetado de causa comunista. Atrapados por el estereotipo que identificaba a los judíos con la izquierda – de hecho, los judíos representaron un tercio de los votos obtenidos por el candidato presidencial progresista Henry Wallace en 1948 – las élites judías norteamericanas no vacilaron en sacrificar a congéneres judíos sobre el altar del anticomunismo. Ofreciendo sus archivos de supuestos judíos subversivos a las agencias del gobierno, el AJC y la ADL colaboraron activamente en la caza de brujas de la era McCarthy. El AJC apoyó la pena de muerte para el matrimonio Rosenberg mientras su publicación mensual, *Commentary*, editorializaba diciendo que los Rosenberg no eran *realmente* judíos.

Temiendo una asociación con la izquierda, tanto dentro como fuera de los EE.UU., las principales organizaciones judías se opusieron a una cooperación con los socialdemócratas antinazis alemanes, así como al boicot de la industria alemana y a las demostraciones públicas contra ex-nazis de viaje por los EE.UU. Por el otro lado, prominentes disidentes alemanes como el pastor Martin Niemöller, que había pasado ocho años en campos de concentración y que se oponía a la cruzada anticomunista, sufrieron la humillación de los líderes judíos norteamericanos cuando visitaron los EE.UU. Ansiosos de agrandar sus credenciales anticomunistas, las élites judías hasta apoyaron financieramente y se inscribieron en organizaciones de extrema derecha como el *All-American Conference to Combat Communism* y miraron para otro lado cuando veteranos nazis de las SS ingresaron al país.[15]

La judería norteamericana organizada, constantemente ansiosa de congraciarse con las élites gobernantes norteamericanas y disociarse de la izquierda judía, sólo invocó el holocausto nazi en un contexto especial: para denunciar a la URSS. Un memorandum del AJC citado por Novick notaba con entusiasmo: "La política (antijudía) soviética abre oportunidades que no deben ser pasadas por alto para reforzar ciertos aspectos del programa local del AJC". En forma típica, esto implicaba asociar la Solución Final nazi con el antisemitismo ruso. "Stalin tendrá éxito allí donde Hitler fracasó" – predijo lúgubrememente el *Commentary* – "Terminará eliminando a los judíos de Europa Central y del Este . . . El paralelo con la política de exterminio nazi es casi perfecto". Las principales organizaciones judías norteamericanas hasta denunciaron la invasión soviética de Hungría en 1956 como "solamente la primera estación en el camino hacia un Auschwitz ruso".[16]

Todo cambió con la guerra árabe-israelí de 1967. En prácticamente todos los aspectos

fue sólo después de este conflicto que El Holocausto se convirtió en un deporte de la vida judía norteamericana. [17] La explicación convencional de esta transformación es que el extremo aislamiento y la vulnerabilidad de Israel durante la guerra de Junio revivió la memoria del exterminio nazi. De hecho, este análisis distorsiona tanto las relaciones de poder en Medio Oriente, existentes por aquella época, como la naturaleza de la relación que se estaba estableciendo entre las élites judías norteamericanas e Israel.

Así como las principales organizaciones judías norteamericanas minimizaron el holocausto nazi en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial para actuar conforme a las prioridades del gobierno norteamericano en la Guerra Fría, del mismo modo sus actitudes para con Israel siguieron el paso de la política norteamericana. Sus mayores temores eran que la actitud frente a Israel otorgara credibilidad a la acusación de "doble lealtad". Estos temores se intensificaron a medida en que avanzó la Guerra Fría. Ya antes de la fundación del Estado de Israel, los dirigentes judíos norteamericanos manifestaron su preocupación por el hecho de que la dirigencia israelí, que era de izquierda y provenía mayormente de Europa Oriental, pudiese unirse al bloque comunista. Si bien terminaron abrazando la campaña impulsada por los sionistas en pro de un Estado judío, las organizaciones judías norteamericanas monitorearon atentamente y se ajustaron a las señales de Washington. En realidad, el AJC apoyó la fundación del Estado de Israel principalmente por el temor a que se produjese un revés local en contra de los judíos si se conseguía asentar las personas desplazadas de origen judío en Europa. [18] Si bien Israel se alineó con Occidente poco después de la formación del Estado, muchos israelíes, tanto en el gobierno como fuera de él, mantuvieron un fuerte afecto por la Unión Soviética. Como era predecible, los dirigentes judíos norteamericanos mantuvieron a Israel a prudente distancia.

Desde su fundación en 1948 hasta Junio de 1967 Israel no figuró de modo central en la planificación norteamericana. Cuando la dirigencia judía de Palestina se preparó a declarar el Estado de Israel, el presidente Truman vaciló sopesando consideraciones domésticas (el voto judío) y la alarma del Departamento de Estado (el apoyo a un Estado judío alienaría al mundo árabe). Para asegurar los intereses de los EE.UU. en Medio Oriente, la administración Eisenhower equilibró su apoyo a Israel con otro por las naciones árabes, favoreciendo sin embargo a los árabes.

Los encontronazos de Israel con los EE.UU. sobre cuestiones políticas culminaron en la crisis del Canal de Suez de 1956, cuando Israel se complotó con Gran Bretaña y Francia para atacar al líder nacionalista egipcio Gamal Abdel Nasser. Si bien la fulminante victoria de Israel y su conquista de la Península del Sinaí llamó la atención sobre su potencial estratégico, los EE.UU. siguieron considerándolo tan sólo como una posesión regional entre varias otras. De acuerdo con ello, el presidente Eisenhower forzó la retirada israelí completa, virtualmente incondicional, del Sinaí. Durante la crisis, los dirigentes judíos norteamericanos por un corto tiempo apoyaron los esfuerzos de Israel en resistir las concesiones exigidas por EE.UU. pero, al final, como recuerda Arthur Herzberg, "prefirieron aconsejar a Israel a ceder (ante Eisenhower) antes que oponerse a los deseos del líder de los EE.UU." [19]

Poco después de su constitución como Estado, Israel prácticamente desapareció del horizonte de la vida judía norteamericana, excepto como un ocasional destinatario de caridad. De hecho, Israel no era tan importante para los judíos norteamericanos. En su análisis de 1957, Nathan Glazer informaba que "Israel tiene notablemente escasa influencia sobre la vida interna de la judería norteamericana". [20] La cantidad de miembros de la Organización Sionista de los EE.UU. de cientos de miles en 1948 cayó a decenas de miles durante los años 1960. Sólo 1 cada 20 judíos norteamericanos quiso visitar Israel antes de Junio de 1967. En su reelección de 1956 – que ocurrió inmediatamente después de que forzó la humillante retirada del Sinaí – Eisenhower recibió un apoyo judío aún mayor del considerable que ya tenía. A principios de los 1960 Israel hasta tuvo que soportar un reto por el secuestro de Eichmann de parte de sectores de la élite de la opinión judía como Joseph Proskauer, ex-presidente del AJC, el historiador de Harvard Oscar Handlin y el *Washington Post* cuyos propietarios eran judíos. Erich Fromm opinó: "el secuestro de Eichmann es un acto de ilegalidad de exactamente la misma clase de que los mismos nazis . . . han sido culpables." [21]

A lo largo del espectro político, los intelectuales judíos norteamericanos demostraron ser especialmente indiferentes al destino de Israel. Los estudios de los intelectuales judíos neoyorquinos de la izquierda liberal a lo largo de la década de 1960 apenas si mencionan a Israel. [22] Justo antes de la guerra de Junio, el ACL patrocinó un simposio sobre "Identidad Judía, Aquí y Ahora". Sólo tres de los 31 "mejores cerebros de la comunidad judía" tan siquiera aludieron a Israel; dos lo hicieron solamente para descartar su relevancia. [23] Tanto como para la ironía: casi los únicos dos intelectuales que forjaron un lazo con Israel antes de Junio de 1967 fueron Hannah Arendt y Noam Chomsky. [24]

Después, vino la guerra de Junio. Los EE.UU., impresionados por la devastadora demostración de fuerza por parte de Israel, decidieron incorporarla a su patrimonio estratégico. (Ya antes de la guerra de Junio los EE.UU. se habían cautamente inclinado por Israel, ante el curso cada vez más independiente que tomaron los regímenes de Egipto y Siria hacia mediados de los 1960). A medida en que Israel se convertía en un delegado de los EE.UU. en Medio Oriente, la ayuda militar y económica comenzó a llegar.

Para las élites judías norteamericanas, la subordinación de Israel al poder norteamericano fue un premio. El sionismo había surgido de la premisa que la asimilación era una ilusión, que los judíos siempre serían percibidos como extranjeros potencialmente desleales. Para resolver este dilema, los sionistas propusieron establecer un hogar nacional para los judíos. De hecho, la fundación de Israel exacerbó el problema; en todo caso para la judería de la diáspora: le otorgó expresión institucional a la acusación de doble lealtad. Paradójicamente, después de Junio de 1967 *Israel facilitó* la asimilación en los EE.UU.: los judíos ahora estaban en las primeras filas defendiendo a los Estados Unidos – y hasta a toda la "Civilización Occidental" – enfrentando a las retrógradas hordas de los árabes. Mientras antes de 1967 Israel representaba el peligro de la doble lealtad, ahora connotaba una super-lealtad. Después de todo, no eran norteamericanos sino israelíes los que luchaban y morían protegiendo los intereses de los EE.UU. Y, a diferencia de los soldados norteamericanos en Vietnam, los

combatientes israelíes no resultaban humillados por advenedizos del Tercer Mundo. [25]

Consecuentemente, las élites judías norteamericanas de repente descubrieron a Israel. Después de 1967, el impulso militar de Israel podía ser celebrado porque sus fusiles apuntaban en la dirección apropiada – hacia los enemigos de los EE.UU. Su idoneidad militar hasta podía facilitar la entrada al sagrado interior del poder norteamericano. Antes de eso las élites judías sólo podían ofrecer unas pocas listas de subversivos judíos; ahora podían figurar como los interlocutores naturales de la más reciente adquisición estratégica norteamericana. De actores de reparto ahora podían avanzar al estrellato en el drama de la Guerra Fría. De este modo, tanto para la judería norteamericana como para los EE.UU., Israel se convirtió en una adquisición estratégica.

En una memoria publicada justo antes de la guerra de Junio, Norman Podhoretz recordó alegremente el haber estado en una cena en la Casa Blanca en la que “no había una sola persona que no estuviese visible y absolutamente desbordante de placer por estar allí”. [26] Si bien ya era editor de *Commentary*, el principal periódico judío norteamericano, su memoria incluye solamente una mención superficial a Israel. ¿Qué tenía Israel para ofrecerle a un judío norteamericano ambicioso? En una memoria posterior, Podhoretz recordó que después de Junio de 1967 Israel se convirtió en “la religión de los judíos norteamericanos”. [27] Convertido en un prominente partidario de Israel, Podhoretz ahora podía presumir, no sólo de asistir a una cena en la Casa Blanca sino hasta de entrevistarse cara a cara con el presidente para deliberar sobre asuntos de Interés Nacional.

Después de la guerra de Junio, las principales organizaciones norteamericanas trabajaron a tiempo completo para consolidar la alianza norteamericano-israelí. En el caso de la ADL esto incluyó una amplia operación de vigilancia doméstica con lazos a la inteligencia israelí y sudafricana. [28] La cobertura de Israel en el *New York Times* aumentó dramáticamente después de Junio de 1967. Las citas de 1955 y 1965 sobre Israel en el *New York Times Index* ocuparon, cada una, 60 pulgadas de columna. Las citas de Israel en 1975 ocuparon 260 pulgadas de columna en su totalidad. “Cuando quiero sentirme mejor” – reflexionó Wiesel en 1973 – “me dedico a las cuestiones sobre Israel en el *New York Times*” [29] Al igual que Podhoretz, muchos de los más conocidos intelectuales judíos norteamericanos encontraron de repente su “religión” después de la guerra de Junio. Novick informa que Lucy Davidowicz, la decana en literatura sobre el Holocausto, había sido alguna vez una “aguda crítica de Israel”. En 1953 esta mujer había sentenciado que Israel no podía exigirle indemnizaciones a Alemania mientras evadía su responsabilidad por los palestinos desplazados: “La moralidad no puede ser tan flexible”. Sin embargo, casi inmediatamente después de la guerra de Junio, Davidowicz se convirtió en una “ferviente partidaria de Israel”, aclamándolo como “el paradigma corporativo para la imagen ideal del judío en el mundo moderno.” [30]

Un recurso favorito de los renacidos sionistas posteriores a 1967 fue el de contraponer tácitamente su propio manifiesto apoyo a un Israel supuestamente sitiado frente a la pusilanimidad de la judería norteamericana durante El Holocausto. En realidad, estaban haciendo exactamente lo que las élites judías norteamericanas siempre han hecho:

marchando a paso acompasado junto al poder norteamericano. Las clases educadas demostraron ser particularmente capaces de adoptar poses heroicas. Considérese al crítico social liberal de izquierda Irving Howe. En 1956, *Dissent*, el periódico editado por Howe, condenó al "ataque combinado a Egipto" como "inmoral". Si bien estaba realmente librado a sus propias fuerzas, Israel resultó acusado de "chauvinismo cultural", un "casi mesiánico sentido de destino manifiesto" y "un soterrado expansionismo". [31] Después de la guerra de Octubre de 1973, cuando culminó el apoyo norteamericano a Israel, Howe publicó un manifiesto personal "pleno de una ansiedad tan intensa" en defensa del aislado Israel. El mundo gentil, se lamentó parodiando el estilo de Woody Allen, estaba empapado de antisemitismo. Hasta en el Alto Manhattan, clamó, Israel ya no era "chic": todo el mundo, aparte de él mismo, estaba supuestamente obnubilado con Mao, Fanon y Guevara. [32]

Como adquisición estratégica de los EE.UU. Israel no careció de críticos. Aparte de la creciente censura internacional por rehusarse a negociar un acuerdo con los árabes según las resoluciones de las Naciones Unidas y su truculento apoyo a las ambiciones globales norteamericanas, [33] Israel tuvo que enfrentar también al disenso local dentro de los EE.UU. En círculos gubernamentales norteamericanos, los llamados "arabistas" sostenían que el poner todos los huevos en la canasta israelí, ignorando a las élites árabes, socavaba los intereses nacionales de los EE.UU.

Algunos argumentaron que la subordinación de Israel al poder norteamericano y la ocupación de Estados árabes vecinos, no sólo estaba mal por principio sino que resultaba adverso hasta para los propios intereses israelíes. Israel se volvería cada vez más militarizado y alienado del mundo árabe. Sin embargo para los nuevos "partidarios" norteamericanos de Israel, un discurso semejante rayaba en la herejía: un Israel independiente, en paz con sus vecinos, carecía de valor; un Israel alineado con las corrientes del mundo árabe que buscaban independizarse de los EE.UU. era un desastre. Solamente una Esparta israelí, obligada a los EE.UU. podía servir, porque solamente entonces podrían los dirigentes judíos estadounidenses actuar de voceros de las ambiciones imperiales norteamericanas. Noam Chomsky sugirió que estos "partidarios de Israel" fuesen llamados "partidarios de la degeneración moral y destrucción final de Israel".

A fin de proteger su adquisición estratégica, las élites norteamericanas "recordaron" el Holocausto. [34] La historia oficial dice que lo hicieron porque, por la época de la guerra de Junio, creyeron que Israel estaba en peligro mortal y les asaltó el miedo de que hubiese un "segundo Holocausto". Este argumento no resiste el análisis.

Considérese la primera guerra árabe-israelí. En 1948, a la víspera de la independencia, la amenaza bajo la cual se hallaban los judíos palestinos parecía por lejos más funesta. David Ben-Gurion declaraba que "700.000 judíos" estaban "enclavados contra 27 millones de árabes – uno contra cuarenta". Los Estados Unidos se unieron a las Naciones Unidas en un embargo de armas para la región, consolidando la clara ventaja en armamento de la que gozaban los ejércitos árabes. El miedo a otra Solución Final nazi obsesionó a la judería norteamericana. Deplorando que ahora los Estados árabes

estaban "armando al secuaz de Hitler, el Mufti, mientras los EE.UU. están implementando su embargo de armas" el AJC anticipó "un suicidio en masa y un holocausto completo en Palestina". Hasta el Secretario de Estado, George Marshall, y la CIA abiertamente predijeron una derrota judía en el caso de una guerra. [35] Si bien "ganó el contendiente más fuerte" (historiador Benny Morris), no fue un paseo para Israel. Durante los primeros meses de la guerra, a principios de 1948, y especialmente cuando se declaró la independencia en Mayo, el jefe de las operaciones del Haganah, Yigael Yadin, calculó las posibilidades de supervivencia para Israel en "cincuenta-cincuenta". Sin un trato secreto de armas checas, Israel probablemente no hubiera sobrevivido. [36] Después de combatir durante un año, Israel sufrió 6.000 bajas, el 1% de su población. ¿Por qué, entonces, El Holocausto no se convirtió en el foco de la vida judía norteamericana después de la guerra de 1948?

Israel demostró ser por lejos menos vulnerable en 1967 que en su lucha por la independencia. Los dirigentes israelíes y norteamericanos sabían de antemano que Israel triunfaría fácilmente y en un par de días en una guerra contra sus vecinos árabes. Novick informa que: "Hubo sorprendentemente escasas referencias al Holocausto en la movilización judía norteamericana en favor de Israel antes de la guerra". [37] La industria del Holocausto emergió de repente sólo *después* del devastador despliegue de poderío militar y floreció en medio de un extremo triunfalismo israelí. [38] El esquema interpretativo convencional no puede explicar estas anomalías.

Según lo que sostiene la historia convencional, los perturbadores reveses iniciales durante la guerra árabe-israelí de Octubre de 1973 y el aislamiento internacional posterior, exacerbaron el miedo de los judíos norteamericanos por la vulnerabilidad de Israel. De acuerdo con ello, la memoria del Holocausto se desplazó hacia el centro de la escena. Novick, en su típico estilo informa: "Entre los judíos norteamericanos . . . la situación de un Israel vulnerable y aislado empezó a ser considerada como terriblemente similar a la de la judería europea de treinta años antes . . . El discurso sobre el Holocausto no sólo »despegó« en los EE.UU. sino que se volvió progresiva (sic) institucionalizado" (34). Sin embargo Israel había estado más al borde del precipicio y, tanto en términos absolutos como relativos, había sufrido más bajas en 1948 que en 1973.

Es cierto que, fuera de su alianza con los EE.UU., Israel perdió el favor internacional después de la guerra de Octubre de 1973. Compárese esto, sin embargo, con la guerra de Suez de 1956. A la víspera de la invasión del Sinaí, tanto Israel como la judería norteamericana organizada alegaron, que "una retirada completa del Sinaí socavaría fatalmente los intereses vitales de Israel: su existencia como Estado". [39] Así y todo, la comunidad internacional se mantuvo firme. Describiendo su brillante desempeño ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, Abba Eban recordó con pena, sin embargo, que "después de aplaudir el discurso con un vigoroso y sostenido aplauso, procedió a votar contra nosotros por una amplia mayoría" [40] Los EE.UU. figuraron destacadamente en este consenso. Eisenhower no sólo forzó la retirada israelí sino que el apoyo público en los EE.UU. cayó en una "espeluznante declinación" (historiador Peter Grose). [41] Por contraste, inmediatamente después de la guerra de 1973, los

EE.UU. le suministraron a Israel una masiva ayuda militar, mucho más grande de la ya otorgada durante los cuatro años anteriores juntos, mientras la opinión pública norteamericana respaldaba firmemente a Israel. [42] Esta fue la ocasión en que “el discurso sobre El Holocausto. . . »despegó« en los EE.UU. ”, en un momento en que Israel se hallaba menos aislado que en 1956.

De hecho, la industria del Holocausto no se desplazó al centro del escenario porque inesperados reveses de Israel, o porque una condición de paria después de Octubre de 1973 reavivasen recuerdos de la Solución Final. Más bien fue el impresionante despliegue militar de Sadat, demostrado en la guerra de Octubre, lo que convenció tanto a las élites norteamericanas como israelíes de que un acuerdo diplomático con Egipto, incluyendo la devolución de las tierras conquistadas en Junio de 1967, ya no podía ser evitado. Para aumentar la palanca negociadora de Israel, la industria del Holocausto aumentó sus cuotas de producción. La cuestión crucial es que, después de la guerra de 1973, Israel no estuvo aislada de los EE.UU.: esos sucesos se desarrollaron dentro del esquema de la alianza norteamericano-israelí, la que permaneció íntegramente intacta. [43] Los registros históricos sugieren fuertemente que, si Israel se hubiese quedado realmente solo después de la guerra de Octubre, las élites judías norteamericanas no hubieran recordado el holocausto más de lo que lo hicieron después de las guerras de 1948 o 1956.

Novick ofrece explicaciones complementarias que son menos convincentes todavía. Citando a académicos religiosos judíos, por ejemplo, sugiere que “la Guerra de los Seis Días ofreció una teología popular de »Holocausto y Redención« “. La “luz” de la victoria de Junio de 1967 redimió la “oscuridad” del genocidio nazi: “le dio a Dios una segunda oportunidad”. El Holocausto pudo surgir en la vida norteamericana sólo después de Junio de 1967 porque “el exterminio de la judería europea llegó a (un) – si no feliz al menos viable – final.” Sin embargo, en los relatos judíos usuales no es la guerra de Junio sino la fundación de Israel la que marca la redención. ¿Por qué el Holocausto tuvo que esperar hasta una *segunda* redención? Novick sostiene que la “imagen de los judíos como héroes militares” en la guerra de Junio “operó para borrar el estereotipo de víctimas débiles y pasivas que. . . previamente había inhibido la discusión del Holocausto”. [44] No obstante, si de puro coraje se trata, la hora más gloriosa de Israel fue guerra de 1948. Y la campaña de 100 horas, “audaz” y “brillante”, de Moshe Dayan ya preanunciaba la rápida victoria de Junio de 1967. ¿Por qué, entonces, necesitó la judería norteamericana la guerra de Junio para “borrar el estereotipo”?

El relato de Novick sobre cómo las élites judías norteamericanas vinieron a instrumentar el holocausto nazi no es convincente. Considérense estos pasajes:

“Cuando los líderes judíos norteamericanos trataron de comprender las razones del aislamiento y la vulnerabilidad de Israel – razones que pudiesen sugerir un remedio – la explicación que cosechó el mayor apoyo fue que el debilitamiento de la memoria de los crímenes nazis contra los judíos y la entrada en escena de una generación ignorante del Holocausto, hicieron que Israel perdiese el apoyo del que había gozado.”

“(Mientras) las organizaciones judías norteamericanas no podían hacer nada para

alterar el pasado reciente en el Medio Oriente, y muy poco en cuanto a su futuro, *podían* trabajar para revivir la memoria del Holocausto. Así, la explicación del »debilitamiento de la memoria « ofreció una agenda para la acción”. (énfasis del original)[45]

¿Por qué “cosechó el mayor apoyo” esa explicación del “debilitamiento de la memoria” al problema en el que se vio Israel después de 1967? De seguro que ésta era una explicación improbable. Como Novick mismo documenta copiosamente, el apoyo que Israel consiguió inicialmente tuvo bien poco que ver con la “memoria de crímenes nazis” [46] y, de cualquier modo, esta memoria se había debilitado mucho antes de que Israel perdiese apoyo internacional. ¿Por qué podían las élites israelíes “hacer muy poco” en cuanto al futuro de Israel? Lo seguro es que controlaban una formidable red de organizaciones. ¿Por qué el “revivir la memoria del Holocausto” fue la única agenda para la acción? ¿Por qué no apoyar el consenso internacional que pedía la retirada de Israel de los territorios ocupados durante la guerra de Junio *así como también* una “paz justa y duradera” entre Israel y sus vecinos árabes (Resolución 242 de la ONU)?

Una explicación más coherente, aunque menos caritativa, es que las élites judías norteamericanas se acordaron del holocausto nazi antes de Junio de 1937 sólo cuando fue políticamente conveniente. Israel, su nuevo patrocinador, había capitalizado el holocausto nazi durante el juicio a Eichmann. [47] Dada su probada utilidad, la judería norteamericana explotó al holocausto nazi después de la guerra de Junio. Una vez reformulado ideológicamente, El Holocausto (capitalizado como indiqué antes), demostró ser el arma perfecta para desviar la crítica de Israel. Exactamente cómo sucedió es algo que ilustraré de inmediato. Sin embargo, lo que requiere ser subrayado aquí es que, para las élites judías norteamericanas, El Holocausto cumplió la misma función que Israel: otra invalorable ficha en el juego del poder con altas apuestas. La alegada preocupación por la memoria del Holocausto fue tan artificial como la alegada preocupación por el destino de Israel. [48] Así, la judería norteamericana organizada se olvidó rápidamente de la desquiciada declaración de Ronald Reagan en 1985, en el cementerio de Bitburg, cuando dijo que los soldados alemanes (incluyendo a los miembros de las Waffen SS) allí sepultados habían sido tan seguramente víctimas de los nazis como las víctimas de los campos de concentración. En 1988 Reagan fue galardonado con el premio al “Humanitario del Año” otorgado por una de las más prominentes instituciones del Holocausto, el Centro Simon Wiesenthal, por su “firme apoyo a Israel”; y en 1995 con la “Antorcha de la Libertad” por la pro-israelí ADL. [49]

Sin embargo, el exabrupto del Reverendo Jesse Jackson, en 1979, cuando manifestó que estaba “enfermo y cansado de oír acerca del Holocausto” no fue tan rápidamente olvidado. De hecho, los ataques de las élites judías norteamericanas a Jackson nunca menguaron, si bien no por sus “comentarios antisemitas” sino más bien por su “respaldo a la postura palestina” (Seymour Martin Lipset y Earl Raab) [50] En el caso de Jackson, existió además un factor adicional: Jackson representaba a comunidades locales con las cuales la judería norteamericana organizada había estado en pié de guerra desde fines de los 1960. También en estos conflictos, El Holocausto demostró ser una potente arma ideológica.

No fue la supuesta debilidad y aislamiento de Israel, no fue el miedo a un “segundo Holocausto”, sino más bien la demostrada fuerza de Israel y su alianza estratégica con los EE.UU. lo que impulsó a las élites judías a poner en marcha la industria del Holocausto después de Junio de 1967. Aunque sin saberlo, Novick ofrece la mejor prueba para apoyar esta conclusión. Para demostrar que fueron consideraciones de poder y no la Solución Final nazi las que determinaron la política norteamericana para con Israel, Novick escribe: “La época en que los Estados Unidos brindaron *el menor* apoyo a Israel fue cuando el Holocausto estaba más fresco en la mente de los líderes norteamericanos – durante los primeros veinticinco años después del fin de la guerra . . . La ayuda norteamericana cambió de un goteo a un torrente no cuando Israel era percibido como débil y vulnerable, sino después de que demostró su fuerza, en la Guerra de los Seis Días.” (énfasis en el original)[51] Este argumento es válido, con la misma fuerza, para las élites judías norteamericanas.

También existen fuentes locales de la industria del Holocausto. Las interpretaciones convencionales señalan la emergencia reciente de “políticas de identidad” por un lado y, por el otro, la “cultura de la victimización”. En realidad, cada identidad se fundaba en una particular historia de opresión; consecuentemente, los judíos buscaron su propia identidad étnica en el Holocausto.

Sin embargo, entre los grupos que denuncian su victimización, incluyendo a negros, latinos, americanos nativos, gays y lesbianas, sólo los judíos no se encuentran desfavorecidos en la sociedad norteamericana. De hecho, las políticas de identidad y El Holocausto se han consolidado entre los judíos norteamericanos, no por un status de víctimas sino porque *no son* víctimas.

A medida en que las barreras antisemitas cayeron rápidamente después de la Segunda Guerra Mundial, los judíos accedieron a una preeminencia en los Estados Unidos. De acuerdo con Lipset y Raab, el ingreso judío per cápita es casi el doble del de los no-judíos; 16 de los 40 norteamericanos más ricos son judíos; 40% de los Premios Nobel norteamericanos en ciencias y economía son judíos; así como lo es el 20% de los profesores en las principales universidades y el 40% de los socios en los estudios jurídicos más importantes de Nueva York y de Washington.

Y la lista continúa. [52] Lejos de constituir un obstáculo para el éxito, la identidad judía se ha convertido en la corona de dicho éxito. Así como muchos judíos mantuvieron a Israel a una distancia prudencial mientras Israel constituyó una carga y se convirtieron en sionistas renacidos cuando se convirtió en una ventaja, del mismo modo mantuvieron su identidad étnica a prudente distancia mientras la misma constituyó una desventaja y se convirtieron en judíos renacidos cuando se convirtió en ventaja.

En verdad, la historia del éxito secular de la judería norteamericana validó la tesis central – acaso la única – de su readquirida identidad como judíos. ¿Quién iba a poder seguir negando que los judíos eran un pueblo “elegido”? En *A Certain People: American Jews and Their Lives Today* (Cierta Gente: Judíos Norteamericanos y Sus Vidas Actuales) Charles Silberman – un judío renacido él mismo – típicamente exclama: “Los

judíos hubieran sido menos que humanos si hubieran desechado por completo toda noción de superioridad", y "es extraordinariamente difícil para los judíos norteamericanos desear por completo el sentido de superioridad, por más que puedan tratar de suprimirlo". De acuerdo con el novelista Philip Roth, lo que un niño judío hereda "no es un cuerpo de leyes, no es un cuerpo de doctrina ni un lenguaje, en última instancia, ni un Señor . . . sino una suerte de psicología: y la psicología puede ser traducida a cuatro palabras »los judíos son mejores« [53] Como se verá enseguida, El Holocausto fue la versión negativa de su visible éxito mundano: sirvió para validar la condición judía de ser los elegidos.

Hacia los años 1970, el antisemitismo ya no era una característica destacada en la vida norteamericana. Aún así, los líderes judíos comenzaron a hacer sonar las campanas de alarma afirmando que la judería norteamericana estaba siendo amenazada por un virulento "nuevo antisemitismo". [54] Las principales pruebas de un estudio realizado por la ADL ("por quienes murieron porque eran judíos") incluyó el espectáculo *Jesucristo Superstar* de Broadway y a una publicación contracultural que "presentaba a Kissinger como un sicofante adulator, cobarde, agresivo, servil, tirano, trepador social, manipulador maligno, esnob inseguro y dotado de un inescrupuloso afán de poder" – con lo cual, en todo caso, casi se quedaron cortos. [55]

Para la judería norteamericana organizada, esta histeria artificial acerca de un nuevo antisemitismo sirvió múltiples propósitos. Aumentó el valor bursátil de las acciones de Israel como refugio de última instancia, como si los judíos norteamericanos hubiesen necesitado tener un refugio así. Más allá de eso, las apelaciones de campañas de recolección de fondos por parte de organizaciones judías supuestamente combatiendo el antisemitismo cayeron en oídos más receptivos. Sarte alguna vez observó: "El antisemita se encuentra en la desafortunada posición de tener la necesidad vital de disponer del mismo enemigo al cual desea destruir" [56] Para estas organizaciones judías la inversa es igualmente cierta. Con una oferta declinante de antisemitismo, en años recientes ha estallado una rivalidad sangrienta entre las principales organizaciones judías de "defensa" – en particular entre la ADL y el Centro Simon Wiesenthal. De paso, en materia de recolección de fondos las supuestas amenazas que enfrenta Israel sirven a un propósito similar. Al volver de un viaje por Israel, el respetado periodista Danny Rubinstein informaba: "De acuerdo con la mayoría de las personas del *establishment* judío, lo importante es enfatizar una y otra vez los peligros externos que amenazan a Israel . . . El *establishment* en Estados Unidos necesita a Israel sólo como la víctima de un cruel ataque árabe. Para un Israel así se puede conseguir apoyo, donantes, dinero . . . Todos conocen la suma oficial de las contribuciones recolectadas en el *Jewish Appeal* de los EE.UU., en dónde se utiliza el nombre de Israel pero dónde casi la mitad de la suma no va a Israel sino a las instituciones judías norteamericanas. ¿Acaso existe un cinismo mayor?" Como veremos, la explotación por parte de la industria del Holocausto de las "desamparadas víctimas del Holocausto" es la más reciente, y probablemente la más fea, manifestación de este cinismo. [57]

Sin embargo, el motivo principal para hacer sonar las campanas de alarma del antisemitismo residió en otra parte. A medida en que los judíos norteamericanos

gozaban de un mayor éxito, tanto más se desplazaban constantemente hacia la derecha política. Aunque seguían estando a la izquierda del centro en materia de cuestiones culturales, tales como moralidad sexual y aborto, los judíos se volvieron cada vez más conservadores en cuestiones políticas y económicas. [58] Complementando el giro a la derecha, hubo un giro hacia adentro en virtud del cual los judíos, que ya no se sentían relacionados con sus aliados pobres del pasado, destinaron sus recursos solamente a cuestiones judías. Esta reorientación de la judería norteamericana [59] se hizo claramente evidente en la creciente tensión entre judíos y negros. Tradicionalmente alineados con las personas negras y en contra de discriminaciones de casta en los EE.UU., muchos judíos rompieron la alianza de los Derechos Civiles hacia fines de los 1960 cuando, como dice Jonathan Kaufman “los objetivos de los movimientos por los derechos civiles se desplazaban de demandas por igualdad política y legal a demandas por igualdad económica.” En forma similar, Cheryl Greenberg recuerda que: “Cuando el movimiento por los derechos civiles se desplazó hacia el Norte, hacia el vecindario de estos judíos liberales, la cuestión de la integración adquirió un tono diferente. Con inquietudes entendidas ahora más en términos de clase que de raza, los judíos huyeron a los suburbios casi tan rápidamente como los cristianos blancos para evitar lo que percibieron como el deterioro de sus escuelas y sus vecindarios.” La culminación memorable de esto fue la prolongada huelga de los docentes de Nueva York en 1968 que enfrentó a un sindicato profesional mayormente judío contra los activistas de una comunidad negra que luchaban por el control de las escuelas que desmejoraban. Los informes sobre la huelga mencionan con frecuencia un antisemitismo marginal. La erupción del racismo judío – no muy lejos de la superficie antes de la huelga – se recuerda con menor frecuencia. Más recientemente, aparecieron de modo destacado publicistas y organizaciones judías con esfuerzos por dismantelar los programas de acción afirmativa. En pruebas de la Suprema Corte – *DeFunis* (1974) y *Bakke* (1978) – el AJC, la ADL y el Congreso AJ, reflejando aparentemente un sentimiento judío predominante, presentaron testimonios oponiéndose a la acción afirmativa. [60]

Moviéndose agresivamente para defender sus intereses corporativos y de clase, las élites judías calificaron de antisemita a toda oposición a sus nuevas políticas conservadoras. Así, Nathan Perlmutter, directivo de la ADL, sostuvo que el “verdadero antisemitismo” en los EE.UU. residía en iniciativas políticas “corrosivas para los intereses judíos” tales como la acción afirmativa, los recortes en el presupuesto de defensa, el neo-aislacionismo, así como la oposición al poderío nuclear y hasta la reforma del Colegio Electoral. [61]

El Holocausto llegó a desempeñar un papel crítico en esta ofensiva ideológica. Lo más obvio es que la evocación de la persecución histórica permitió desviar la atención de las críticas actuales. Los judíos hasta podían hacer referencia al “sistema de cuotas” que habían padecido en el pasado como un pretexto para oponerse a los programas de acción afirmativa. Más allá de ello, sin embargo, el esquema del Holocausto concibió al antisemitismo como un odio gentil estrictamente irracional hacia los judíos. Excluyó la posibilidad de que la animadversión contra los judíos podría estar fundada sobre un real conflicto de intereses (sobre esto después habrá más). El invocar al Holocausto fue, por lo tanto, una maniobra para deslegitimar toda crítica de los judíos: cualquier crítica sólo

podía surgir de un odio patológico.

Así como la judería organizada recordó al Holocausto cuando el Poder de Israel llegó a su grado máximo, del mismo modo recordó al Holocausto cuando el poder judío norteamericano llegó a su punto máximo. El pretexto, sin embargo, fue que, tanto en un caso como en el otro, los judíos se hallaban ante un inminente “segundo Holocausto”. De este modo las élites judías norteamericanas pudieron adoptar poses heroicas mientras se dedicaban a una matonería cobarde. Norman Podhoretz, por ejemplo, después de la guerra de Junio de 1967 fogueó la nueva resolución judía instando a “resistir a cualquiera que, de cualquier forma y en cualquier grado, y por cualquier motivo en absoluto intente hacernos daño . . . A partir de ahora estaríamos parados sobre nuestro propio terreno.” [62] Así como los israelíes, armados hasta los dientes por los Estados Unidos, ponían valerosamente en su lugar a los levantiscos palestinos, del mismo modo los judíos norteamericanos ponían valerosamente en su lugar a los díscolos negros.

El descargar todo sobre los que menos capacidad tienen para defenderse: ése es el verdadero contenido del coraje que ostenta la judería norteamericana organizada.

Capítulo 2: Fraudes, Mercachifles e Historia

“La conciencia del Holocausto” – según la observación del respetado escritor israelí Boas Evron – es, en realidad, “un adoctrinamiento propagandístico oficial, una agitación de consignas y una falsa visión del mundo, cuyo verdadero objetivo no es en absoluto una comprensión del pasado sino una manipulación del presente.” En si mismo y por si mismo, el holocausto nazi no sirve a ninguna agenda política en particular. Con la misma facilidad puede motivar disenso como apoyo frente a la política israelí. Sin embargo, refractada a través de un prisma ideológico, “la memoria del exterminio nazi” ha venido a ser – en las palabras de Evron – “una poderosa herramienta en las manos de la dirigencia israelí y los judíos del extranjero” [63] El holocausto nazi se convirtió así en El Holocausto.

Hay dos dogmas centrales que sostienen la estructura del Holocausto: (1) El Holocausto marca categóricamente un hecho histórico único; y (2) El Holocausto marca la culminación del odio irracional, eterno, de los gentiles hacia los judíos. Ninguno de estos dogmas figuró en absoluto en los discursos públicos antes de la guerra de Junio de 1967 y, si bien se convirtieron en la pieza central de la literatura sobre El Holocausto, ninguno de los dos figura para nada en los trabajos académicos genuinos sobre el holocausto nazi. [64] Por el otro lado, ambos dogmas tocan importantes fibras del judaísmo y del sionismo.

En las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, el holocausto nazi no se presentó como un hecho únicamente judío – y menos aún como algo históricamente único. En particular, la judería norteamericana organizada realizó grandes esfuerzos por colocarlo

dentro de un contexto universalista. Sin embargo, después de la guerra de Junio, la Solución Final nazi fue radicalmente reformulada. “El primer y más importante alegato que emergió de la guerra de 1967 convirtiéndose en emblemático del judaísmo norteamericano”, recuerda Jacob Neusner, fue que “el Holocausto . . . era algo único, sin parangón, en la Historia humana.” [65] En un esclarecedor ensayo, el historiador David Stannard ridiculiza a la “pequeña industria de los hagiógrafos del Holocausto que argumentan la excepcionalidad de la experiencia judía con toda la energía y con todo el ingenio de los zelotas teológicos” [66] Con todo, el dogma de la excepcionalidad no tiene sentido.

Al nivel más básico, todo hecho histórico es único, aunque más no sea en virtud del tiempo y la ubicación, y todo hecho histórico conlleva tanto características distintivas como características comunes a otros hechos históricos. La anomalía del Holocausto es la afirmación en cuanto a que su unicidad resulta absolutamente decisiva. Uno podría preguntar ¿qué otro hecho histórico queda delimitado por su unicidad categórica? Por regla general, se aíslan las características distintivas del Holocausto a fin de colocar al hecho en una categoría completamente aparte. Sin embargo, nunca queda claro por qué las características comunes han de ser consideradas triviales por comparación.

Todos los que han escrito sobre El Holocausto están de acuerdo en que fue único. Pocos, si es que hay alguno, están de acuerdo en por qué. Cada vez que se refuta empíricamente un argumento en favor de la unicidad del Holocausto, se esgrime un nuevo argumento que reemplaza al anterior. El resultado, según Jean-Michel Chaumont, son múltiples y contradictorios argumentos que se anulan entre sí: “No se acumula el conocimiento. Más bien, para mejorar el argumento anterior, cada argumento nuevo parte otra vez desde cero.” [67] Puesto de otra manera: la unicidad es un axioma en el esquema del Holocausto; el demostrarlo constituye la tarea a realizar, y probar lo contrario es equivalente a negar El Holocausto. Quizás el problema esté en la premisa y no en la demostración. Aún si El Holocausto fuese único, ¿qué diferencia habría? ¿Cómo cambiaría nuestra comprensión del mismo si el holocausto nazi no fuese el primero sino el cuarto o quinto en una serie de catástrofes comparables?

La adición más reciente a la lotería de la unicidad del Holocausto es *The Holocaust in Historical Context* (El Holocausto en el Contexto Histórico) de Steven Katz. Citando cerca de 5.000 títulos en el primero de un estudio proyectado a tres volúmenes, Katz pasa revista a la totalidad de la historia humana a fin de demostrar que “el Holocausto es fenomenológicamente único en virtud del hecho que nunca antes un Estado se propuso, como una cuestión de principio intencional y política actualizada, el aniquilamiento físico de todo hombre, mujer y niño perteneciente a un pueblo específico.” Para clarificar su tesis, Katz explica: “F es singularmente C. F puede compartir A, B, D, . . . X con Z, pero C no puede. Y, de nuevo, F puede compartir A, B, D, . . . X con todos los Z pero no a C. Todo lo esencial resulta ser F siendo singularmente C . . . π carente de C no es J . . . Por definición, no se admiten excepciones a esta regla. Z compartiendo A, B, D, . . . X con M puede ser como M en éste y otros aspectos . . . pero, considerando nuestra definición de singularidad, cualquiera o todos los Z carentes de C no son F . . . Por supuesto, en su totalidad, F es más que C,

pero nunca es M sin C." – Traducción: un hecho histórico que contiene una característica única es un hecho histórico único. Para evitar cualquier confusión, Katz elucida que utiliza el término *fenomenológicamente* "en un sentido no-Husserliano, no-Shutzeano, no-Scheleriano, no-Heideggeriano, no-Merleu-Pontyano." Traducción: La empresa de Katz es un fenomenal sinsentido. [68] Aún si las pruebas apoyasen la tesis de Katz – que no la apoyan – ello sólo demostraría que El Holocausto incluyó una característica distintiva. Lo milagroso habría sido que fuese de otro modo. Chaumont infiere que el estudio de Katz es "ideología" disfrazada de "ciencia". Hay más sobre esto en lo que sigue. [69]

Sólo un muy pequeño salto separa el alegato de la unicidad del Holocausto de aquél otro alegato que afirma que el Holocausto no puede ser racionalmente aprehendido. Si El Holocausto no tiene precedentes en la historia, tiene que estar por encima de la historia y, por lo tanto, no puede ser comprendido por la historia. Más aún, El Holocausto sería único porque es inexplicable y sería inexplicable porque es único.

Definido por Novick como la "sacralización del Holocausto", el proveedor más experto a esta mistificación es Elie Wiesel. Para Wiesel, como acertadamente observa Novick, El Holocausto es efectivamente una religión del "misterio". Consecuentemente Wiesel entona que El Holocausto "conduce a la oscuridad", "niega todas las respuestas", "se ubica fuera y acaso más allá de la historia", "desafía tanto en conocimiento como a la descripción", "no puede ser explicado ni visualizado", no será "nunca comprendido ni transmitido", marca una "destrucción de la historia" y una "mutación a escala cósmica". Sólo el sacerdote-sobreviviente (léase: sólo Wiesel) está calificado para develar su misterio. Y, así y todo, Wiesel asevera que el misterio de El Holocausto es "incomunicable"; "no podemos ni hablar de él". Consecuentemente, por su honorario habitual de U\$S 25.0000 (más chofer y limusina), Wiesel nos dará una conferencia sobre que el "secreto" de "la verdad" de Auschwitz "reside en el silencio". [70]

Según esta visión, la comprensión racional del Holocausto equivale a su negación. Porque la racionalidad le niega al Holocausto su unicidad y su misterio. Y el comparar al Holocausto con el sufrimiento de otros constituye, según Wiesel, "una traición total a la historia judía". [71] Hace algunos años atrás, la parodia de una publicación neoyorquina tenía el siguiente titular: "Michael Jackson, 60 Millones de Otros, Mueren en Holocausto Nuclear", La página de las cartas de lectores contenía una airada protesta de Wiesel: "¿Cómo se atreven algunas personas a referirse a lo que sucedió ayer como un Holocausto? Hubo un sólo Holocausto. . . " En sus nuevas memorias, demostrando que la vida también puede imitar a la parodia, Wiesel amonestó a Shimon Peres por hablar "sin hesitar de »los dos holocaustos« del Siglo XX: Auschwitz y Hiroshima. No debería haberlo hecho." [72] Una muletilla favorita del argumento de Wiesel es que "la universalidad del Holocausto reside en su unicidad". [73] Pero, si es incomparable e incomprensiblemente único, ¿cómo puede El Holocausto tener una dimensión universal?

El debate sobre la unicidad del Holocausto es estéril. Más aún, los alegatos acerca de la unicidad del Holocausto han venido a constituir una forma de "terrorismo intelectual"

(Chaumont). Aquellos que empleen las prácticas de comparación normales en una investigación académica se verán forzados a incluir mil y un advertencias aclaratorias para rechazar la acusación es estar “trivializando El Holocausto”. [74]

Al alegato de la unicidad del Holocausto se le agrega la afirmación complementaria de que fue singularmente maléfico. Por más terrible que haya sido el sufrimiento de otros, simplemente no es comparable. Los que proponen la unicidad del Holocausto por lo general rechazan este alcance, pero las protestas no son sinceras. [75]

Los alegatos por la unicidad del Holocausto son intelectualmente estériles y moralmente vergonzosas, pero no obstante persisten. La pregunta es: ¿por qué? En primer lugar, un sufrimiento único confiere derechos únicos. El mal singular del Holocausto, según Jacob Neusner, no sólo coloca a los judíos en un lugar aparte de los otros sino que también le otorga a los judíos una “demanda sobre esos otros”.

Para Edward Alexander, la unicidad del Holocausto es “capital moral”. Los judíos deben “exigir derechos soberanos” sobre esta “valiosa propiedad”. [76]

En efecto, la unicidad del Holocausto – esta “demanda” contra otros, este “capital moral” – le sirve de principal excusa a Israel. “La singularidad del sufrimiento judío”, sugiere el historiador Peter Baldwin, “aumenta las demandas morales y emocionales que Israel puede presentar . . . a otras naciones.” [77] Así, de acuerdo a Nathan Glazer, El Holocausto, que subrayó la “peculiar *diferenciación* de los judíos” le otorgó a los judíos “el derecho a considerarse especialmente amenazados y especialmente merecedores de cualquier esfuerzo que les fuese necesario para sobrevivir.” (el énfasis es del original) [78] Tan sólo para citar un ejemplo típico: toda noticia sobre la decisión israelí de desarrollar armas nucleares evoca el espectro del Holocausto. Como si de otra forma Israel no se hubiese convertido en potencia nuclear.

Y hay, además, otro factor. El alegato de la singularidad del Holocausto es un alegato por la singularidad judía. Lo que hizo único al Holocausto no fue el sufrimiento de los judíos sino el hecho de que *los judíos* sufrieron. O sea: el Holocausto es especial porque los judíos son especiales. Así, Ismar Schorsch, secretario del Seminario Teológico Judío, ridiculiza el alegato de la unicidad del Holocausto diciendo que es “una versión secular de mal gusto del concepto de pueblo elegido”. [79] Así como es vehemente en cuanto a la unicidad del Holocausto, Elie Wiesel es no menos vehemente afirmando que los judíos son únicos. “Todo acerca de nosotros es diferente”. Los judíos son “ontológicamente” excepcionales. [80] Marcando la culminación del milenarismo odio de los gentiles hacia los judíos, El Holocausto confirmó no sólo la singularidad del sufrimiento de judíos sino también la singularidad judía.

Durante la Segunda Guerra Mundial y en sus postrimerías, informa Novick, “difícilmente alguien dentro del gobierno (de los EE.UU.) – y difícilmente alguien fuera de él, sea judío o gentil – hubiera comprendido la expresión «abandono de los judíos».” El cambio se produjo después de Junio de 1967. “El silencio del mundo”, “la indiferencia del mundo”, “el abandono de los judíos”; estos temas se convirtieron en una constante del “discurso sobre El Holocausto” [81]

Apropiándose de un principio sionista, el esquema del Holocausto presentó la Solución Final de Hitler como la culminación del milenarismo odio a los judíos. Los judíos perecieron porque todos los gentiles, fuesen perpetradores o colaboradores pasivos, querían verlos muertos. De acuerdo con Wiesel, "El mundo libre y »civilizado« " entregó los judíos "al verdugo. Hubo matadores – los asesinos – y hubo quienes permanecieron en silencio". [82] No existen pruebas históricas de un impulso asesino gentil. El tremendo esfuerzo de Daniel Goldhagen en demostrar una variante de esta acusación en *Hitler's Willing Executioners* apenas si escapa a lo cómico. [83] Su utilidad política, sin embargo, es considerable. De paso, se puede observar que la teoría del "eterno antisemitismo" reconforta, de hecho, al antisemita. Tal como lo señala Arendt en *The Origins of Totalitarianism* (Los Orígenes del Totalitarismo) "que esta doctrina fuese adoptada por los antisemitas profesionales es algo que va de suyo; les da la mejor excusa posible para todos los horrores. Si es cierto que la humanidad ha insistido en asesinar judíos por más de dos mil años, entonces el matar judíos es una actividad normal, incluso humana, y el odio al judío está justificado más allá de la necesidad de argumentos. El aspecto más sorprendente de esta explicación es que haya sido adoptada por una gran cantidad de historiadores imparciales y por un número todavía mayor de judíos." [84]

El dogma del eterno odio gentil incorporado al Holocausto ha servido tanto para justificar la necesidad de un Estado judío como para explicar la hostilidad hacia Israel. El Estado judío es la única salvaguarda contra el próximo (inevitable) estallido de antisemitismo homicida. Recíprocamente, el antisemitismo homicida está detrás de todo ataque y hasta de toda maniobra defensiva contra el Estado judío. Para explicar la crítica a Israel, la escritora Cynthia Chick tenía una respuesta rápida: "El mundo quiere eliminar a los judíos . . . el mundo siempre ha querido eliminar a los judíos". [85] Si todo el mundo quiere ver a los judíos muertos, realmente el milagro es que todavía estén vivos y – a diferencia de gran parte de la humanidad – no exactamente muriéndose de hambre.

Este dogma también le ha conferido un permiso absoluto a Israel: puesto que los gentiles están siempre intentando asesinar judíos, los judíos tienen el derecho a protegerse de cualquier modo que lo consideren adecuado. Cualquier método al que puedan llegar a recurrir los judíos, incluso agresión y tortura, constituye legítima defensa propia. Deplorando la "lección del Holocausto" sobre el eterno odio gentil, Boas Evron observa que "realmente equivale a un cultivo deliberado de la paranoia. . . Esta mentalidad . . . indulta por adelantado cualquier trato inhumano a los no-judíos puesto que la mitología imperante es que »todos los pueblos colaboraron con los nazis en la destrucción de la judería«, por lo cual todo le está permitido a los judíos en su relación con los demás pueblos." [86]

En el esquema del Holocausto, el antisemitismo gentil es no sólo inerradicable sino también y siempre irracional. Yendo mucho más allá del análisis sionista clásico, y ni hablemos del análisis académico normal, Goldhagen interpreta el antisemitismo como "divorciado de los judíos reales", "fundamentalmente *no* una respuesta a cualquier

evaluación objetiva del accionar judío" e "independiente de la naturaleza y de las acciones del judío". Es, según él, una patología mental cuyo "dominio de hospedaje" está "la mente" (énfasis en el original). De acuerdo con Wiesel, el antisemita, impulsado por "argumentos irracionales", "simplemente representa el hecho de que el judío existe" [87] El sociólogo John Murray Cuddihy observa críticamente: "No sólo cualquier cosa que el judío haga o deje de hacer no tiene nada que ver con el antisemitismo, sino cualquier intento de explicar el antisemitismo haciendo referencia a la contribución judía al antisemitismo ya constituye, de por sí, una instancia de antisemitismo." (énfasis en el original) [88] Por supuesto, la cuestión no que el antisemitismo es justificable, ni tampoco que los judíos son culpables de los crímenes cometidos contra ellos. La cuestión es que el antisemitismo se desarrolla dentro de un contexto histórico específico con su consecuente interacción de intereses. Ismar Schorsch señala que "Una minoría bien organizada y mayormente exitosa puede inspirar conflictos que se derivan de tensiones inter-grupales objetivas", si bien estos conflictos están "frecuentemente envueltos en estereotipos antisemitas". [89]

Con frecuencia la esencia irracional del antisemitismo gentil resulta inferida de la esencia irracional del Holocausto. A saber: la Solución Final de Hitler careció de racionalidad – fue "maligna por sí misma", un asesinato masivo "sin objeto"; la Solución Final de Hitler marcó la culminación del antisemitismo gentil; por lo tanto el antisemitismo gentil es esencialmente irracional. Estas proposiciones, tomadas en forma aislada o conjunta, no resisten ni al más superficial de los análisis. [90] Políticamente, sin embargo, el argumento resulta muy útil.

Al conferir una inmunidad total a los judíos, el dogma del Holocausto inmuniza a Israel y a la judería norteamericana de todo reproche legítimo. La hostilidad árabe, la hostilidad afroamericana: "fundamentalmente no son una respuesta a ninguna evaluación objetiva de la actividad judía" (Goldhagen [91]). Considérese lo que dice Wiesel sobre la persecución a los judíos: "Por dos mil años . . . siempre estuvimos amenazados . . . ¿Por qué? Por ninguna razón." Sobre la hostilidad árabe hacia Israel: "Porque somos quienes somos y por lo que representa nuestro hogar nacional Israel – el corazón de nuestras vidas, el sueño de nuestros sueños – cuando nuestros enemigos traten de destruirnos lo harán tratando de destruir a Israel". Sobre la hostilidad de las personas negras hacia los judíos norteamericanos: "Las personas que se inspiran en nosotros no nos agradecen sino que nos atacan. Nos hallamos en una situación muy peligrosa. Somos otra vez los chivos emisarios de todas las partes . . . Hemos ayudado a los negros; siempre los hemos ayudado. . . Compadezco a los negros. Hay una sola cosa que deberían aprender de nosotros y ésa es gratitud. No hay pueblo en el mundo que conozca la gratitud como nosotros la conocemos; somos eternamente agradecidos." [92] Siempre castigado, siempre inocente: ésa es la carga por ser judío. [93]

El dogma del Holocausto acerca del eterno odio gentil también convalida el dogma complementario de la singularidad. Si el Holocausto marcó la culminación del milenarismo odio gentil hacia los judíos, la persecución de no-judíos en el Holocausto fue meramente accidental y la persecución de no-judíos en la historia algo meramente episódico. Desde todo punto de vista, por lo tanto, el sufrimiento judío durante El Holocausto fue único.

Finalmente, el sufrimiento judío fue único porque los judíos son únicos. El Holocausto fue único porque no fue racional. En última instancia fue una pasión muy irracional, casi más-que-humana. El mundo gentil odiaba a los judíos por envidia, celos, *resentimiento*. De acuerdo a Nathan y Ruth Perlmutter, el antisemitismo surgió “de los celos y del resentimiento hacia los judíos que desplazaban a los cristianos del mercado . . . un gran número de gentiles menos exitosos se resentieron ante un menor número de judíos más exitosos.” [94] Si bien en forma negativa, El Holocausto confirmó que los judíos eran elegidos. Los judíos sufrieron la ira de los gentiles porque los judíos son mejores, o más exitosos, y luego los gentiles los mataron.

En un breve aparte, Novick se pregunta “¿cómo sería el discurso sobre el Holocausto en los EE.UU. si Elie Wiesel no fuese su »principal intérprete«?” [95] La respuesta no es muy difícil de hallar. Antes de Junio de 1967, el mensaje universalista que resonaba entre los judíos norteamericanos era el de Bruno Bettelheim, un sobreviviente de los campos de concentración. Después de la guerra de Junio, Bettelheim fue puesto a un lado en favor de Wiesel. La notoriedad de Wiesel es una función de su utilidad ideológica. Singularidad del sufrimiento judío/singularidad de los judíos; siempre culpables gentiles/siempre inocentes judíos; incondicional defensa de Israel/incondicional defensa de intereses judíos: Elie Wiesel es El Holocausto.

Al articular los principales dogmas del Holocausto, gran parte de la literatura sobre la Solución Final de Hitler es inservible como producción académica. Más aún, el área de los estudios sobre el Holocausto está repleta de sinsentidos, cuando no directamente de fraudes. Especialmente revelador es el ambiente cultural que nutre a esta literatura sobre El Holocausto.

El primer fraude mayor relativo al Holocausto fue *The Painted Bird* (El Pájaro Pintado) del emigrante polaco Jerzy Kosinski. [96] El libro fue “escrito en inglés”, explicó Kosinski a fin de que “pudiera escribir desapasionadamente, libre de las connotaciones emocionales que el idioma natal de uno siempre contiene.” De hecho, sean cuales fueren las partes que realmente escribió – lo cual es algo sin resolver aún – las escribió en polaco. El libro, supuestamente, pretendía ser el relato autobiográfico de Kosinski acerca de su deambular como niño solitario a través de la Polonia rural durante la Segunda Guerra Mundial. De hecho, en realidad Kosinski vivió con sus padres durante toda la guerra. El tema central del libro lo constituyen las sádicas torturas sexuales perpetradas por el campesinado polaco. Las personas que lo leyeron antes de su publicación lo desecharon como una “pornografía de la violencia” y “el producto de una mente obsesionada con la violencia sadomasoquista”. La verdad es que Kosinski inventó casi todos los episodios patológicos que narra. El libro retrata a los campesinos polacos con los cuales vivió como virulentamente antisemitas. “Golpeen a los judíos”, exclaman, “Golpeen a los bastardos”. De hecho, fueron campesinos polacos los que alojaron los Kosinski, a pesar de que conocían perfectamente la condición judía de la familia y las funestas consecuencias que tendrían que enfrentar si eran descubiertos.

En el *New York Times Book Review*, Elie Wiesel aclamó a *The Painted Bird* como “una de las mejores” denuncias de la era nazi, “escrita con profunda sinceridad y

sensitividad". Cynthia Ozick más tarde proclamó que ella "inmediatamente" reconoció la autenticidad de Kosinski como "un sobreviviente judío y testigo del Holocausto". Mucho después de que Kosinski fuera desenmascarado y expuesto como un consumado estafador literario, Wiesel continuó amontonando encomios sobre su "notoria obra". [97]

The Painted Bird se convirtió en un texto básico sobre el Holocausto. Fue un *best-seller*, obtuvo premios, fue traducido a numerosos idiomas y se convirtió en lectura obligatoria para las clases de la enseñanza media y superior. Transitando el circuito del Holocausto, Kosinski se autodenominó un "Elie Wiesel más barato". (Quienes no se podían dar el lujo de pagar el costo de una disertación de Elie Wiesel – el "silencio" no se vende barato – recurrían a él). Finalmente, desenmascarado por un semanario de noticias de investigación, Kosinski siguió siendo resueltamente defendido por el *New York Times* que alegó que Kosinski estaba siendo víctima de un complot comunista. [98]

Un fraude más reciente, *Fragments* de Binjamin Wilkomirski [99] se emparenta promiscuamente con el kitsch de *The Painted Bird*. Al igual que Kosinski, Wilkomirski se pinta a si mismo como un niño solitario sobreviviente que se vuelve mudo, termina en un orfanato y sólo tardíamente descubre que es judío. Al igual que *The Painted Bird* la principal pretensión narrativa de *Fragments* es la simple, descarnada voz de un niño ingenuo, lo cual también permite que los nombres de lugares y las fechas permanezcan en la nebulosa. Al igual que *The Painted Bird* cada capítulo de *Fragments* culmina en una orgía de violencia. Kosinski describió a *The Painted Bird* como "el lento deshielo de la mente"; Wilkomirski describe *Fragments* como "la memoria recobrada". [100]

Un fraude desde el principio hasta el final, *Fragments* es, no obstante, una memoria del Holocausto arquetípica. Inicialmente, transcurre en los campos de concentración, dónde cada guardia es un sádico y enloquecido monstruo que alegremente le rompe el cráneo a los judíos recién nacidos. Y esto a pesar que las memorias auténticas de los campos de concentración concuerdan con lo que dijo la Dra. Ella Lingens-Reiner, sobreviviente de Auschwitz: "Había pocos sádicos. No más de un cinco o diez por ciento." [101] Sin embargo, el omnipresente sadismo alemán figura en forma destacada en toda la literatura sobre el Holocausto. Prestando un doble servicio, "documenta" la singular irracionalidad del Holocausto tanto como el fanático antisemitismo de sus perpetradores.

La característica distintiva de *Fragments* no reside en el cuadro que pinta durante el Holocausto sino en lo que sucede después. Adoptado por una familia suiza, el pequeño Binjamin padece todavía nuevos tormentos. Está atrapado en un mundo de negadores del Holocausto. "Olvidalo – es un mal sueño", grita su madre. "Fue sólo un mal sueño . . . No debes seguir pensando en ello". "Aquí, en este país", se queja "todo el mundo siempre me dice que debo olvidar, que nunca sucedió, que sólo lo soñé. ¡Pero conocen todo lo que pasó!"

Incluso en la escuela "los niños me señalan, me muestran sus puños y gritan »Está delirando, no hay tal cosa. ¡Mentiroso! Está loco, desequilibrado, es un idiota« (Dicho sea de paso: tenían razón). Pegándole, cantándole versitos antisemitas, todos los niños gentiles se unen en contra del pobre Binjamin mientras los adultos siguen acusándolo

“¡Lo estás inventando!”.

Llevado a una profunda desesperación, Binjamin llega a una epifanía del Holocausto. “El campo todavía está allí – sólo que oculto y bien disimulado. Se han quitado los uniformes y se han vestido con ropas lindas para no ser reconocidos . . . Dales el más suave de los indicios de que quizás, posiblemente, eres un judío – y lo sentirás: éstas son las mismas personas, y estoy seguro de eso. Todavía pueden matar, hasta sin uniforme.”

Más que un homenaje al dogma del Holocausto, *Fragments* es la pistola humeante: hasta en Suiza – la neutral Suiza – todos los gentiles quieren matar a los judíos.

Fragments fue ampliamente elogiado como un clásico de la literatura sobre el Holocausto. Fue traducido a una docena de idiomas y ganó el Premio al Libro Nacional Judío, el premio del *JewishQuarterly* y el *Prix de Memoire de la Shoah*. Estrella de documentales, orador principal en conferencias y seminarios sobre El Holocausto, recolector de fondos para el *UnitedStatesHolocaustMemorialMuseum*, Wilkomirski rápidamente se convirtió en figura para los *posters* sobre el Holocausto.

Aclamando a *Fragments* como una “pequeña obra maestra”, Daniel Goldhagen fue el principal defensor académico de Wilkomirski. Sin embargo, historiadores más versados como Raul Hilberg se dieron cuenta pronto que *Fragments* era un fraude. Hilberg incluso hizo las preguntas correctas después del desenmascaramiento del fraude: “¿Cómo fue que este libro pasó la revisión en varias editoriales? ¿Cómo es que al Sr. Wilkomirski se lo invitó al *UnitedStatesHolocaustMemorialMuseum* así como a universidades de renombre? ¿Cómo es que no tenemos un control de calidad decente cuando se trata de evaluar el material del Holocausto antes de publicarlo?” [102]

Resultó que Wilkomirski, mitad pera mitad manzana, se pasó toda la guerra en Suiza. Ni siquiera es judío. Hay que escuchar, sin embargo, la oración fúnebre de la industria del Holocausto:

Arthur Samuelson (editor): *Fragments* “es un libro bastante interesante . . . Es un fraude solamente si se lo llama un libro de no-ficción. Lo volvería a publicar en la categoría de ficción. Quizás no sea cierto - ¡tanto mejor escritor es, entonces!”

Carol Brown Janeway (editora y traductora): “Si las acusaciones . . . resultasen ser ciertas, entonces lo que está sobre el tapete no son hechos empíricos que pueden ser verificados, sino hechos espirituales que deben ser considerados. Lo que se necesitaría es una verificación del alma, y eso es imposible.”

Pero hay más. Israel Gutman es un director de Yad Vashem y un disertante sobre el Holocausto en la Universidad Hebrea. También es un ex-interno de Auschwitz. De acuerdo a Gutman “no es tan importante” que *Fragments* sea un fraude. “Wilkomirski escribió un relato que sintió profundamente; eso es seguro . . . No es un falso. Es alguien que vive esta historia muy profundamente en su alma. El dolor es auténtico.” De modo que no importa si pasó la guerra en un campo de concentración o en un chalet suizo; Wilkomirski no es una falsedad si su “dolor es auténtico”: así habla un sobreviviente de

Auschwitz devenido en experto sobre el Holocausto. Los otros merecen desprecio, Gutman sólo lástima.

El *The New Yorker* tituló su relato sobre el fraude de Wilkomirski: "Robando el Holocausto". Ayer Wilkomirski era festejado por sus leyendas sobre la maldad de los gentiles; hoy se lo castiga como otro gentil malvado más. Es *siempre* culpa de los gentiles. Es cierto, Wilkomirski fabricó su pasado holocaustiano, pero la verdad mayor es que la industria del Holocausto, construida sobre una apropiación fraudulenta de la historia con fines ideológicos, estuvo dispuesta a celebrar la fabricación de Wilkomirski. Era un "sobreviviente" del Holocausto esperando a ser descubierto.

En Octubre de 1999, el editor alemán de Wilkomirski, al retirar *Fragments* de las librerías, finalmente reconoció que Wilkomirski no era un judío huérfano sino un ciudadano suizo llamado Bruno Doessekker. Al ser informado de que la fiesta había terminado, Wilkomirski atronó desafiante: "¡Yo soy Binjamin Wilkomirski!". Sólo un mes más tarde el editor norteamericano, Schocken, eliminó a *Fragments* de su catálogo. [103]

Consideremos ahora a la literatura secundaria del Holocausto. Un sello mitológico de esta literatura es el espacio concedido a la "conexión árabe". Si bien Novick nos dice que el Mufti de Jerusalén no desempeñó "ningún papel importante en el Holocausto", la *Encyclopedia of the Holocaust* en cuatro volúmenes (editada por Israel Gutman) le dio un "papel estelar". El Mufti también está al tope del cartel en Yad Vashem: "Al visitante se le sugiere la conclusión", escribe Tom Segev, "que hay mucho en común entre los planes nazis para destruir a los judíos y la enemistad de los árabes para con Israel." En Auschwitz, durante una conmemoración oficiada por sacerdotes de todas las religiones, Wiesel objetó *solamente* la presencia de un *qadi* musulmán: "¿No estamos olvidándonos . . . del Mufti Hajj Amin el-Husseini de Jerusalén, el amigo de Heinrich Himmler?". De paso: si el Mufti figuró de un modo tan central en la Solución Final de Hitler, uno se maravilla de que Israel no lo llevara ante la justicia igual que a Eichmann. Después de la guerra, el Mufti vivió públicamente justo al lado, en el Líbano. [104]

Especialmente después de la fracasada invasión del Líbano en 1982, cuando la propaganda oficial israelí cayó bajo el fuerte ataque de los "nuevos historiadores" de Israel, los apologistas desesperadamente trataron de endosarle el nazismo a los árabes. El famoso historiador Bernard Lewis consiguió dedicarle al nazismo árabe un capítulo entero de su historia resumida del antisemitismo y tres páginas completas de su "breve historia de los últimos 2000 años" del Medio oriente. En el extremo liberal del espectro del Holocausto, Michael Berenbaum, del *Washington Holocaust Memorial Museum*, generosamente concedió que "las piedras arrojadas por los jóvenes palestinos irritados por la presencia de Israel . . . no son equivalentes a las agresiones nazis contra civiles judíos indefensos" [105]

La más reciente extravagancia sobre el Holocausto es *Hitler's Willing Executioners* (Los Ávidos Verdugos de Hitler) de Daniel Jonah Goldhagen. Todos los más importantes diarios de opinión imprimieron una o más reseñas, semanas después de su publicación. El *The New York Times* publicó múltiples notas, aclamando al libro de Goldhagen como

“una de esas raras obras nuevas que merecen el calificativo de hitos” (Richard Bernstein). Con ventas de medio millón de ejemplares y traducciones previstas en 13 idiomas, *Hitler's Willing Executioners* fue elogiado en la revista *Time* como el libro “más comentado” y el segundo mejor libro de no-ficción del año. [106]

Señalando la “notable investigación” y la “riqueza de pruebas . . . con apabullante apoyo en documentos y en hechos”, Elie Wiesel recomendó a *Hitler's Willing Executioners* como “una tremenda contribución a la comprensión y a la enseñanza del Holocausto”. Israel Gutman lo elogió por “formular preguntas claramente centrales” ignoradas por “el cuerpo académico principal del Holocausto”. Nominado para la cátedra del Holocausto en la Universidad de Harvard, comparado con Wiesel en los medios nacionales, Goldhagen rápidamente se convirtió en una figura omnipresente en el circuito del Holocausto.

La tesis central del libro de Goldhagen es un dogma convencional del Holocausto: impulsado por un odio patológico, el pueblo alemán aprovechó la oportunidad que Hitler le ofreció de asesinar a los judíos. Hasta Yehuda Bauer, un disertante en la Universidad Hebrea y director de Yad Vashem ha suscripto este dogma en algunas oportunidades. Reflexionando hace varios años atrás sobre la mentalidad de los perpetradores, Bauer escribió: “Los judíos fueron asesinados por personas que, en gran medida, no los odiaban realmente . . . Los alemanes no tenían que odiar a los judíos para matarlos.” Y, sin embargo, en una reciente reseña del libro de Goldhagen, Bauer sostuvo exactamente lo contrario: “Las clases más radicales de actitudes asesinas predominaron desde fines de los 1930 en adelante . . . (hacia) el estallido de la Segunda Guerra Mundial la amplia mayoría de los alemanes se había identificado con el régimen y con sus políticas antisemitas hasta tal punto que resultó fácil reclutar a los asesinos.” Cuando se le hicieron preguntas sobre esta discrepancia, Bauer replicó: “No puedo ver ninguna contradicción entre estas afirmaciones.” [107]

A pesar de exhibir la aparatosidad de un estudio académico, *Hitler's Willing Executioners* no constituye mucho más que un compendio de violencia sádica. No es ningún milagro que Goldhagen promoviera a Wilkomirski. *Hitler's Willing Executioners* es *Fragments* más notas al pie. Repleto de gruesas distorsiones del material de referencia y contradicciones internas, *Hitler's Willing Executioners* carece de valor académico. Ruth Bettina Birn y quien esto escribe documentaron la pobre calidad de la obra de Goldhagen. La controversia que siguió, ilumina de modo instructivo los manejos internos de la industria del Holocausto.

Birn, la principal autoridad mundial en cuanto a los archivos que consultó Goldhagen, publicó por primera vez los resultados de su crítica en el *Historical Journal* de Cambridge. La publicación invitó a Goldhagen a refutar a Birn. Rechazando la invitación, Goldhagen contrató a un poderoso estudio jurídico de Londres para abrirle juicio tanto a ella como a la imprenta de la Universidad de Cambridge por “varias serias calumnias”. Después de demandar de Birn una disculpa, una retractación y la promesa de que no repetiría sus críticas, los abogados de Goldhagen amenazaron con que “la generación de cualquier publicidad de vuestra parte como consecuencia de esta carta

redundará en un mayor agravamiento de los daños" [108]

Poco después de que los resultados igualmente críticos de quien esto escribe se publicaran en el *New Left Review*, el *Metropolitan*, una publicación de Henry Holt, acordó publicar ambos ensayos en forma de libro. En una nota en primera plana el *Forward* advirtió que el *Metropolitan* estaba "preparándose para publicar un libro de Norman Finkelstein, un notorio opositor ideológico al Estado de Israel". El *Forward* es el principal operador que impone la "corrección holocáustica" en los EE.UU.

Alegando que "el evidente prejuicio y las temerarias afirmaciones de Finklestein . . . están irreversiblemente teñidas de su postura antisionista" el titular de la ADL, Abraham Foxman llamó a Holt para que desistiera de la publicación del libro: "La cuestión . . . no es si la tesis de Goldhagen es correcta, o no, sino qué es »crítica legítima« y que es lo que se pasa de la raya." Sara Bershtel, publicista asociada al *Metropolitan* respondió: "Justamente la cuestión en disputa es si la tesis de Goldhagen es correcta, o no".

Leon Wieseltier, editor literario del pro-israelí *New Republic* intervino personalmente ante el presidente de Holt, Michael Naumann. "Usted no conoce a Finkelstein. Es veneno, es un judío desagradable que se odia a si mismo, es algo que usted encontrará debajo de una piedra". Calificando de "desgracia" la decisión de Holt, Elan Steinberg, director ejecutivo del Congreso Judío Mundial opinó: "Si quieren ser basureros, deberían vestir uniformes protectores".

Naumann recordó más tarde: "Nunca he visto un intento similar, proveniente de partes interesadas, de echar sombras sobre una futura publicación." El famoso periodista e historiador israelí Tom Segev, opinó en el *Haaretz* que la campaña rayaba en el "terrorismo cultural".

Como principal historiadora de la Sección de Crímenes de Guerra y Crímenes Contra la Humanidad del Departamento Canadiense de Justicia, Birn después quedó bajo el ataque de las organizaciones judías canadienses. Alegando que yo era "anatema para la mayoría de los judíos de este continente" el Congreso Judío Canadiense denunció la colaboración de Birn en el libro. Ejerciendo presión a través de su empleador, el Congreso Judío Canadiense presentó una protesta ante el Departamento de Justicia. Esta queja, junto con un informe respaldado por el citado Congreso que describía a Birn como "un miembro de la raza perpetradora" (Birn nació en Alemania), exigió que la investigaran.

Los ataques *ad hominem* no cesaron ni siquiera después de la publicación del libro. Goldhagen alegó que Birn, que ha hecho del enjuiciamiento de los criminales de guerra nazis el trabajo de toda su vida, era una proveedora de antisemitismo y que yo era de la opinión que las víctimas de los nazis, mi propia familia incluida, merecían morir. Stanley Hoffmann y Charles Maier, colegas de Goldhagen en el *Harvard Center for European Studies*, se alinearon públicamente detrás de él. [109]

Denominando a las acusaciones de censura como "falsedades", el *The New Republic*

mantuvo que "hay una diferencia entre censura y mantenimiento de normas". El libro *A Nation on Trial* (Una Nación Enjuiciada) recibió el respaldo de los principales historiadores del Holocausto, incluyendo a Raul Hilberg, Christopher Browning e Ian Kershaw. Estos mismos académicos unánimemente descartaron al libro de Goldhagen. Hilberg lo catalogó de "inservible". Mantenimiento de normas, realmente.

Por último, considérese el patrón de conducta: Wiesel y Gutman apoyan a Goldhagen; Wiesel apoyó a Kosinski; Gutman y Goldhagen apoyaron a Wilkomirski. Conecten a los jugadores: ésa es la literatura sobre el Holocausto.

A pesar de todo el griterío, no hay pruebas de que los negadores del Holocausto ejercen más influencia en los EE.UU. que la sociedad de amigos de la tierra plana. Dadas las tonterías que a diario emite la industria del Holocausto, lo sorprendente es que haya *tan pocos* escépticos. El motivo que hay detrás de la pretendida ampliamente difundida negación del Holocausto no es difícil de encontrar. En una sociedad saturada del Holocausto, ¿de qué otra forma se justificarían todavía más museos, libros, cursos, películas y programas para conjurar el fantasma de la negación del Holocausto? Así, el elogiado libro de Deborah Lipstadt *Denying the Holocaust* (Negando el Holocausto) [110] al igual que una encuesta pésimamente redactada del Comité Judío Norteamericano alegando una persistente negativa del Holocausto, [111] se dieron a conocer justo coincidiendo con la apertura del Museo Memorial del Holocausto en Washington.

Denying the Holocaust es una versión actualizada de los tratados sobre el "nuevo antisemitismo". A fin de documentar una ampliamente difundida negación del Holocausto, Lipstadt cita a un puñado de publicaciones excéntricas. Su plato fuerte es Arthur Butz, un personaje insignificante que enseña ingeniería eléctrica en la Northwestern University y que publicó su libro *The Hoax of the Twentieth Century* (El Fraude del Siglo veinte) en una ignota imprenta. Al capítulo dedicado a él, Lipstadt lo intitula "Ingresando a la Corriente Principal". Si no fuera por personas como Lipstadt uno no hubiera oído hablar jamás de Arthur Butz.

De hecho, el único verdaderamente conocido negador del Holocausto es Bernard Lewis. Una corte francesa hasta sentenció a Lewis por negar el genocidio. Pero Lewis negó el genocidio turco de los armenios durante la Primera Guerra Mundial, no el genocidio de los judíos a manos de los nazis, y Lewis es pro-israelí. [112] Por consiguiente, esta instancia de negación del holocausto no produce irritaciones en los EE.UU. Para colmo de males Turquía es una aliada de Israel. Por lo tanto, mencionar el genocidio armenio es tabú. Elie Wiesel, el rabino arthur Hertzberg, así como el AJC y Yad Vashem se retiraron de una conferencia internacional sobre genocidio en Tel Aviv porque los patrocinadores académicos, en contra de las presiones del gobierno de Israel, incluyeron sesiones sobre el caso armenio. En forma unilateral, Wiesel hasta trató de hacer abortar la conferencia y, de acuerdo a Yehuda Bauer, instó personalmente a otros a no asistir. [113] Actuando a pedido de Israel, el *Holocaust Council* de los EE.UU. eliminó la mención a los armenios en el *Washington Holocaust Memorial Museum* y lobistas judíos en el Congreso bloquearon un día de conmemoración del genocidio armenio. [114]

Cuestionar el testimonio de un sobreviviente, denunciar el papel desempeñado por los colaboradores judíos, sugerir que los alemanes sufrieron durante el bombardeo de Dresden o que cualquier país, excepto Alemania, cometió crímenes durante la Segunda Guerra Mundial – todo esto, de acuerdo a Lipstadt, es prueba de negación del Holocausto. [115] Y sugerir que Wiesel ha obtenido beneficios de la industria del Holocausto, y hasta cuestionarlo, constituye negación del Holocausto. [116]

Según Lipstadt, las formas más “insidiosas” de negación del Holocausto son las “equivalencias inmorales”; esto es: negar la singularidad del Holocausto. [117] Este argumento tiene implicancias fascinantes. Daniel Goldhagen argumenta que las operaciones serbias en Kosovo “difieren, esencialmente, de las de la Alemania nazi sólo en escala” [118] Eso convertiría a Goldhagen “esencialmente” en un negador del Holocausto. Más aún; a través del espectro político, comentaristas israelíes compararon las acciones de Serbia en Kosovo con las acciones israelíes de 1948 contra los palestinos. [119] Según la estimación de Goldhagen, pues, Israel cometió un Holocausto. Ni siquiera los palestinos afirman eso ya.

No toda la literatura revisionista – por más escandalosas que sean las políticas o las motivaciones de quienes la hacen – es totalmente inservible. Lipstadt cataloga a David Irving como “uno de los voceros más peligrosos de la negación del Holocausto” (Irving recientemente perdió un juicio por calumnias en Inglaterra contra ella por ésta y otras manifestaciones similares). Pero Irving, un notorio admirador de Hitler y simpatizante del nacionalsocialismo alemán, ha realizado – tal como lo señala Gordon Craig – una contribución “indispensable” a nuestro conocimiento sobre la Segunda Guerra Mundial. Tanto Arno Mayer, en su importante estudio sobre el holocausto nazi, como Raul Hilberg citan publicaciones que niegan el Holocausto. “Si estas personas quieren hablar, déjenlas hacerlo”, observa Hilberg, “Sólo induce a aquellos de nosotros que investigamos a reexaminar lo que pudimos haber considerado obvio. Y eso nos resulta útil.” [120]

Los días de Recordación Anual del Holocausto constituyen un evento nacional. Todos los 50 estados patrocinan conmemoraciones, con frecuencia en las cámaras legislativas estatales. La Asociación de Organizaciones del Holocausto lista a más de 100 instituciones dedicadas al Holocausto en los EE.UU. Hay siete museos importantes sobre el Holocausto a lo largo de la geografía norteamericana. La pieza central de esta memorialización es el *United States Holocaust Memorial Museum* en *Washington*.

La primera pregunta sería ¿por qué tenemos hasta un museo del Holocausto por resolución federal y fondos federales en el capitolio de la nación? Su presencia en Washington resulta particularmente incongruente con la ausencia de un museo dedicado a los crímenes ocurridos en el transcurso de la historia de los Estados Unidos. Imagínense las estruendosas acusaciones de hipocresía que se levantarían si Alemania construyese un museo en Berlín dedicado, no al genocidio nazi, sino a la esclavitud norteamericana y al exterminio de los norteamericanos nativos. [121]

“Trata meticulosamente de abstenerse de todo intento de adoctrinamiento,” escribió el diseñador del museo, “de toda manipulación de impresiones o de emociones.” Sin

embargo, desde su concepción hasta su realización, el museo ha estado inmerso en política. [122] Con una campaña de reelección sobre el horizonte, Jimmy Carter inició el proyecto para aplacar a los contribuyentes y a los votantes judíos, irritados por el reconocimiento de los "legítimos derechos" de los palestinos por parte del presidente. El presidente de la Conferencia de Presidentes de las Principales Organizaciones Judías Norteamericanas, el rabino Alexander Schindler, deploró el reconocimiento de la humanidad palestina calificándola de iniciativa "escandalosa". Carter anunció el plan para el museo mientras Menahem Begin se hallaba de visita en Washington y en medio de un tormentoso debate en el Congreso sobre la propuesta de la administración de venderle armas a Arabia Saudita. Otras cuestiones políticas también aparecen en el museo. Se silencia el trasfondo cristiano transfiriéndolo a un antisemitismo europeo para no ofender a una poderosa comunidad de votantes. Minimiza las cuotas discriminatorias de inmigración norteamericanas antes de la guerra; exagera el papel de los EE.UU. en la liberación de los campos de concentración, y pasa silenciosamente por alto el reclutamiento masivo por parte de los EE.UU. de criminales de guerra nazis al final de la contienda. El mensaje global del Museo es que "nosotros" no podríamos ni siquiera concebir, y ni hablemos de ejecutar, acciones tan malvadas. El Holocausto "ataca granularmente la ética norteamericana", observa Michael Berenbaum en el libro guía del museo. "Vemos en (su) consumación una violación de cada uno de los valores esenciales norteamericanos." El museo del Holocausto emite la lección de que Israel fue "la respuesta adecuada al nazismo" con las escenas de cierre de los sobrevivientes judíos esforzándose por ingresar a Palestina. [123]

La politización comienza aún antes de que uno cruce el umbral del museo. Está situado en el lugar de Raoul Wallenberg. Wallenberg, un diplomático sueco, es honrado porque rescató a miles de judíos y terminó en una prisión soviética. Su compatriota sueco Conde Folke Bernadotte no es honrado porque, si bien él también rescató a miles de judíos, el ex-Primer Ministro Yitzak Shamir ordenó su asesinato por ser demasiado "pro-árabe". [124]

El núcleo de las políticas relacionadas con el museo del Holocausto reside, sin embargo, sobre *quién* debe ser memorializado. ¿Fueron los judíos las únicas víctimas, o cuentan también como víctimas los otros que también perecieron a causa de la persecución nazi? [125] Durante las etapas de planeamiento del museo, Elie Wiesel (junto a Yehuda Bauer de Yad Vashem) encabezaron la ofensiva para conmemorar sólo a judíos. Presentado como el "incuestionable experto sobre el período del Holocausto" Wiesel argumentó tenazmente por la preeminencia de la victimización judía. "Como siempre, comenzaron con judíos", entonó regularmente, "Como siempre, no se detuvieron tan sólo en los judíos" [126] Con todo, las primeras víctimas políticas no fueron los judíos sino los comunistas, y las primeras víctimas del genocidio nazi no fueron los judíos sino los discapacitados. [127]

El mayor desafío para el Museo del Holocausto fue justificar la exclusión del genocidio gitano. Los nazis mataron sistemáticamente tanto como medio millón de gitanos, con pérdidas proporcionalmente iguales en términos generales al del genocidio judío. [128] Escritores sobre el Holocausto como Yehuda Bauer sostuvieron que los gitanos no

fueron víctimas del mismo ataque genocida que los judíos. Historiadores respetados del Holocausto, como Henry Friedlander y Raul Hilberg, sin embargo, sostienen que sí lo fueron. [129]

Hubo múltiples motivos agazapados detrás de la decisión de marginar el genocidio gitano. En primer lugar: simplemente no se podía comparar la pérdida de vidas judías con la de vidas gitanas. Ridiculizando el pedido de representar a los gitanos en el Consejo del Memorial del Holocausto en los Estados Unidos como “traído de los pelos”, el director ejecutivo rabino Seymour Siegel dudó hasta de que los gitanos “existiesen” como pueblo: “Tendría que haber algún reconocimiento o aceptación del pueblo gitano . . . si es que tal cosa existe.” Concedió, sin embargo, que “existió un elemento sufriente bajo los nazis”. Edward Linenthal recuerda la “profunda sospecha” de los representantes gitanos en cuanto al Consejo “alimentada por la clara prueba de que algunos de los miembros del Consejo consideraban la participación de Rom en el museo de la forma en que una familia considera a parientes embarazosos que no son bienvenidos.” [130]

Segundo: reconocer al genocidio gitano significaba perder la franquicia judía exclusiva sobre El Holocausto, con una apreciable pérdida de “capital moral”. Tercero: si los nazis persiguieron a gitanos y a judíos por igual, el dogma de que El Holocausto marcó la culminación del milenarismo odio gentil a los judíos resultaba claramente insostenible. Y en forma similar, si la envidia impulsó al genocidio judío, ¿fue también envidia lo que impulsó al genocidio gitano? En la exhibición permanente del museo, las víctimas no-judías del nazismo reciben un reconocimiento tan sólo simbólico. [131]

Finalmente, la agenda política del museo del Holocausto también estuvo influida por el conflicto Palestino-Israelí. Antes de ser director del museo, Walter Reich escribió un guión para el fraudulento *From Time Immemorial* de Joan Peters, que alegaba que Palestina estaba literalmente vacía antes de la colonización sionista. [132]

Bajo la presión del Departamento de Estado, Reich se vio forzado a renunciar por haberse negado a invitar a Yasir Arafat, convertido en obediente aliado norteamericano, a visitar el museo. Habiéndosele ofrecido el puesto de subdirector, el teólogo del Holocausto John Roth fue después presionado a renunciar por sus anteriores críticas a Israel. Al repudiar un libro (que el museo originalmente había apoyado) porque incluía un capítulo crítico de Israel del prominente historiador israelí Miles Lerman, el presidente del museo afirmó: “Poner a este museo en el lado opuesto a Israel – es inconcebible” [133]

En la secuela de los horrendos ataques de Israel al Líbano en 1996, que culminaron en la masacre de más de cien civiles en Qana, Ari Shavrit, columnista del *Haaretz*, observó que Israel podía actuar con impunidad porque “tenemos a la Liga Anti-Difamatoria ... y a Yad Vashem y al Museo del Holocausto” [134]

Capítulo 3: La Doble Extorsión

El término "sobreviviente del Holocausto" originalmente designó a quienes sufrieron el singular trauma de los ghettos judíos, los campos de concentración y los campos de trabajos forzados; frecuentemente en esa secuencia. El número de estos sobrevivientes al final de la guerra se calcula generalmente en unos 100.000.[135] La cantidad de sobrevivientes actualmente vivos no puede ser hoy más que una cuarta parte de esa cifra. Dado que el haber soportado los campos confiere una corona de mártir, muchos judíos que habían pasado la guerra en otros lugares se hicieron pasar por sobrevivientes de los campos. Aparte de ello, el otro motivo para esta impostura fue material. El gobierno alemán de postguerra pagaba compensaciones a judíos que habían estado en los ghettos o en los campos. Muchos judíos se fabricaron un pasado acorde con los requerimientos de este beneficio.[136] Mi madre solía exclamar: "Si realmente son sobrevivientes todos los que dicen serlo, ¿a quién mató Hitler?"

De hecho, muchos académicos han manifestado dudas sobre la confiabilidad del testimonio de los sobrevivientes. "Una gran cantidad de errores que descubrí en mi propio trabajo", recuerda Hilberg, "podía ser atribuido a testimonios". Aún dentro de la industria del Holocausto Deborah Lipstadt, por ejemplo, observa secamente que los sobrevivientes del Holocausto manifiestan con frecuencia haber sido examinados personalmente por Josef Mengele en Auschwitz.[137]

Aparte de las fragilidades de la memoria, algunos sobrevivientes del Holocausto pueden llegar a ser sospechosos por razones adicionales. Debido a que los sobrevivientes resultan hoy reverenciados como santos seculares, nadie se atreve a cuestionarlos. Las afirmaciones más ridículas pasan sin comentarios. Elie Wiesel recuerda en su famosa memoria que, recién liberado de Buchenwald y con sólo dieciocho años, "Leí *La Crítica de la Razón Pura*" - ¡no se rían! - "en yiddish". Dejando de lado que Wiesel reconoce que por ése entonces "Yo ignoraba completamente la gramática del yiddish", *La Crítica de la Razón Pura* jamás se tradujo al yiddish. Wiesel también recuerda con intrincado detalle a un "misterioso sabio talmudista" quien "dominó el húngaro en dos meses, tan sólo para sorprenderme". Wiesel le dice a un semanario judío que "con frecuencia se vuelve ronco o pierde su voz" mientras lee sus propios libros "en voz alta, interior". Y ante un periodista del *New York Times* recuerda que una vez fue atropellado por un taxi en Times Square: "Volé una cuadra entera. Me atropellaron en la Calle 45 y Broadway, y la ambulancia me levantó en la 44". "La verdad que yo presento no tiene barniz", suspira Wiesel, "no puedo hacerlo de otro modo".[138]

En años recientes, el término "sobreviviente del Holocausto" ha sido redefinido para designar no sólo a los que soportaron sino también a los que consiguieron evadir a los nazis. Incluye, por ejemplo, a más de 100.000 judíos polacos que hallaron refugio en la Unión Soviética después de la invasión nazi a Polonia. "Sin embargo, los que vivieron en Rusia no fueron tratados de un modo diferente que los demás ciudadanos del país",

observa el historiador Dinnerstein, mientras que “los sobrevivientes de los campos de concentración tenían el aspecto de muertos vivos”. [139] Uno de los aportantes a un sitio web dedicado al Holocausto sostuvo que, si bien pasó la guerra en Tel Aviv, se consideraba un sobreviviente del Holocausto porque su abuela había muerto en Auschwitz. A juzgar por Israel Gutman, Wilkomirski es un sobreviviente del Holocausto porque su “dolor es auténtico”. La oficina del Primer Ministro israelí calculó la cifra de “sobrevivientes del Holocausto con vida” en cerca de un millón. El principal motivo que hay detrás de esta revisión inflacionaria es, de nuevo, no muy difícil de hallar. Es fatigoso exprimir nuevos reclamos masivos por indemnizaciones si sólo un puñado de sobrevivientes del Holocausto siguen todavía vivos. De hecho, los principales cómplices de Wilkomirski estaban, de un modo o de otro, enganchados a la red de indemnizaciones por el Holocausto. Su amiga de la niñez en Auschwitz, la “pequeña Laura”, cobraba dinero de un fondo suizo para el Holocausto a pesar de que, en realidad, era una frecuentadora de cultos satánicos nacida en los Estados Unidos. Los principales patrocinadores de Wilkomirski o bien estaban activos en, o bien eran subsidiados por, organizaciones involucradas en las indemnizaciones por el Holocausto. [140]

La cuestión de las indemnizaciones ofrece una privilegiada aproximación a la industria del Holocausto. Tal como hemos visto, al alinearse con los EE.UU. durante la Guerra Fría, Alemania fue rápidamente rehabilitada y el holocausto se olvidó. Sin embargo, a principios de los 1950, Alemania entró a negociar con instituciones judías y firmó acuerdos de indemnización. Con poca presión externa, si es que hubo alguna, Alemania ha pagado al día de la fecha unos 60.000 millones de dólares.

Compárese esto con el historial de los EE.UU. Como resultado de la guerra norteamericana en Indochina murieron unos 4 o 5 millones de hombres, mujeres y niños. Un historiador recuerda que, después de la retirada norteamericana, Vietnam necesitaba ayuda desesperadamente. “En el Sur se habían destruido 9.000 de los 15.000 asentamientos existentes, 10.000.000 de hectáreas de tierras cultivadas, 4.860.000 hectáreas de bosques, la ganadería había perdido 1.5 millones de animales; había estimativamente 200.000 prostitutas, 879.000 huérfanos, 181.000 discapacitados y un millón de viudas. Las seis ciudades industriales del Norte estaban severamente dañadas, al igual que los pueblos distritales y provinciales, así como 4.000 de las 5.800 comunidades agrícolas.” Sin embargo, negándose a pagar indemnizaciones, el presidente Carter explicó que “la destrucción fue mutua”. William Cohen, el Secretario de Defensa del presidente Clinton, después de declarar que “no veía ninguna necesidad de pedir disculpas, ciertamente, por la guerra en sí” opinó: “Ambas naciones fueron heridas por esto. Tienen sus cicatrices por la guerra. Nosotros, por cierto, tenemos las nuestras.” [141]

El gobierno alemán trató de compensar a las víctimas judías a través de tres diferentes acuerdos firmados en 1952. Los damnificados individuales recibieron pagos de acuerdo a la Ley Federal de Indemnizaciones (*Bundesentschädigungsgesetz*). Un acuerdo por separado con Israel subsidió la absorción y rehabilitación de varios cientos de miles de refugiados judíos. Al mismo tiempo, el gobierno alemán negoció un acuerdo financiero

con la *Conference on Jewish Material Claims Against Germany* (Conferencia de Demandas Materiales Judías Contra Alemania), una organización integrada por todas las principales instituciones judías, incluyendo al Comité Judío Norteamericano, al Congreso Judío Norteamericano, al B'nai Brith, al *Joint Distribution Committee* y así sucesivamente. Se suponía que la Conferencia de Demandas utilizaría los valores – 10 millones de dólares anuales durante 12 años, o sea aproximadamente mil millones a valores actuales – en beneficio de víctimas de la persecución nazi que habían quedado fuera del proceso de indemnizaciones. [142] Mi madre fue uno de esos casos. Sobreviviente del Ghetto de Varsovia, el campo de concentración de Majdanek y los campos de trabajos forzados de Czestochowa y Skarszysko Kamiena, mi madre recibió del gobierno alemán una indemnización de tan sólo U\$S 3.500. Sin embargo, otras víctimas judías (y muchos que, de hecho, no fueron víctimas) recibieron pensiones vitalicias de Alemania por un total que llegó a sumar centenares de miles de dólares. Los valores entregados a la Conferencia de Demandas estaban reservados para aquellas víctimas judías que habían recibido sólo una indemnización mínima.

Más aún, el gobierno alemán trató de dejar explícitamente establecido en su acuerdo con la Conferencia de Demandas que los valores se destinarían exclusivamente a sobrevivientes judíos, estrictamente definidos, que habían sido compensados de una manera injusta o inadecuada por las cortes alemanas. La Conferencia expresó que se sentía ofendida porque se estaba dudando de su buena fe. Después del acuerdo, la Conferencia emitió un comunicado de prensa subrayando que los valores serían destinados a “judíos perseguidos por el régimen nazi para quienes la legislación existente y propuesta no podía proveer una indemnización.” El acuerdo final instaba a la Conferencia a utilizar los valores “para el alivio, la rehabilitación y la reubicación de las víctimas judías.”

La Conferencia de Demandas anuló el acuerdo rápidamente. En una flagrante violación de la letra y el espíritu del acuerdo, la Conferencia destinó los valores, no para la rehabilitación de víctimas judías sino para la rehabilitación de *comunidades* judías. Mas todavía: una norma rectora de la Conferencia de Demandas prohibió el uso de valores para “asignaciones individuales directas”. En un clásico ejemplo de velar por la propia tropa, sin embargo, la Conferencia estableció excepciones para dos categorías de víctimas: rabinos y “líderes judíos destacados”. Estas dos categorías recibieron pagos individuales. Las organizaciones constituyentes de la Conferencia de Demandas utilizaron la mayor parte de los valores para financiar varios proyectos. Cualquiera que haya sido el beneficio que recibieron las verdaderas víctimas judías (si es que recibieron alguno), fue un beneficio indirecto o incidental.[143] Grandes sumas se derivaron indirectamente a comunidades judías en el mundo árabe y otras facilitaron la emigración de Europa Oriental.[144] También subsidiaron emprendimientos culturales tales como museos del Holocausto, cátedras universitarias para estudios sobre el Holocausto, así como pensiones gratificables de propaganda para “gentiles virtuosos”.

Más recientemente la Conferencia de Demandas intentó apropiarse de propiedades judías recuperadas del Estado en la ex-Alemania Oriental por un valor de cientos de millones de dólares, propiedades que, en justicia, pertenecían a herederos judíos

vivientes. Cuando la Conferencia resultó atacada por judíos defraudados por éste y otros abusos, el rabino Arthur Herzberg estigmatizó a ambas partes exclamando: "no se trata de justicia; es una pelea por el dinero". [145] Cuando los alemanes o los suizos se niegan a pagar indemnizaciones, hasta los cielos resultan insuficientes para contener la justiciera indignación de la judería norteamericana organizada. Pero cuando los sobrevivientes judíos son robados por las élites judías, allí no surgen cuestiones éticas: se trata tan sólo de una cuestión de dinero.

Si bien mi madre recibió solamente U\$S 3.500 como compensación, otros involucrados en el proceso de indemnizaciones se las arreglaron bastante bien.

El salario anual, públicamente informado, de Saul Kagan, por largo tiempo Secretario Ejecutivo de la Conferencia de Demandas, es de U\$S 105.000. Mientras gestionaba sus períodos al frente de la Conferencia, Kagan fue sentenciado por 33 denuncias de administración fraudulenta de fondos y de créditos desempeñándose como gerente de un banco de Nueva York. (La pena fue anulada sólo después de múltiples apelaciones). Alfonse D'Amato, el ex-senador por Nueva York, gestiona demandas judiciales contra bancos alemanes y austríacos por U\$S 350 la hora más gastos. Por los primeros 6 meses de su labor, cobró U\$S 103.000. Antes de eso, Wiesel elogió públicamente a D'Amato por su "sensibilidad para con el sufrimiento judío". Lawrence Eagleburger, Secretario de Estado durante la gestión del presidente Bush, gana un salario anual de U\$S 300.000 como presidente de la *International Commission On Holocaust-Era Insurance Claims* (Comisión Internacional de Reclamos de Seguros de la Era del Holocausto). "Sea cual fuere la suma que cobra", opinó Elan Steinberg del Congreso Mundial Judío, "es una absoluta ganga". Kagan se embolsa en 12 días, Eagleburger en 4 días y D'Amato en 10 horas lo que mi madre recibió por seis años de persecución nazi. [146]

Sin embargo, el premio al mercachifle más emprendedor en el área del Holocausto seguramente le corresponde a Kenneth Bialkin. Prominente dirigente judío norteamericano por décadas, Bialkin encabezó a la ADL y presidió la Conferencia de Presidentes de las Principales Organizaciones Judías Norteamericanas. Pero actualmente, Bialkin representa a la compañía de seguros Generali *en contra de* la Comisión de Eagleburger habiéndose conocido que hay una "gran suma de dinero" involucrada. [147]

Durante los años recientes, la industria del Holocausto se ha convertido directamente en un filón de chantaje. Pretendiendo representar a la totalidad de la judería mundial, viva o muerta, está arrogándose derechos sobre propiedades judías de la era del Holocausto. Muy adecuadamente denominado como el "último capítulo del Holocausto", esta doble extorsión, tanto a países europeos como a demandantes judíos legítimos, apuntó primero contra Suiza. Reseñaré primero las demandas contra los suizos. Después me dedicaré a las pruebas, para demostrar que no sólo muchas de las acusaciones se basaron en falsedades sino que pueden hacerse con mucha mayor exactitud en contra de los acusadores que contra los acusados.

Al conmemorar el 50 Aniversario de la Segunda Guerra Mundial, en Mayo de 1955 el presidente de Suiza se disculpó formalmente por haberle negado refugio a los judíos

durante el holocausto nazi.[148] Aproximadamente por la misma época se reabrió la largamente latente discusión acerca de los valores judíos depositados en cuentas suizas antes y durante la guerra. En una historia ampliamente difundida, un periodista israelí citó un documento – malinterpretado como se supo después – que probaba que los bancos suizos todavía tenían cuentas judías de la época del Holocausto por un valor de varios billones de dólares[149]

El Congreso Mundial judío, una organización moribunda hasta el momento en que hizo la campaña para denunciar a Kurt Waldheim como criminal de guerra, corrió a aprovechar esta nueva oportunidad para flexionar sus músculos. Ya desde el principio se comprendió que Suiza sería una presa fácil. Serían pocos los que simpatizarían con los ricos banqueros suizos enfrentados con los "pobres sobrevivientes del Holocausto". Pero, lo que es más importante, los bancos suizos eran altamente vulnerables a una presión económica de parte de los EE.UU.[150]

Hacia fines de 1995, Edgar Bronfman, presidente del WJC e hijo de un funcionario de la Conferencia Judía de Demandas, y el rabino Israel Singer, secretario general del WJC y magnate en bienes raíces, se reunieron con los banqueros suizos.[151] Bronfman, heredero de la fortuna licorera de Seagram (su fortuna personal está estimada en U\$S 3.000 millones), informaría más tarde al Comité Bancario del Senado que habló "en nombre del pueblo judío" así como en nombre de "esos 6 millones que no pueden hablar por si mismos".[152] Los banqueros suizos declararon que sólo habían podido detectar 775 cuentas inactivas, no reclamadas, por un valor total de U\$S 32 millones. Ofrecieron esta suma como base para una negociación con el WJC la cual rechazó la oferta por inadecuada. En Diciembre de 1995 Bronfman hizo causa común con el senador D'Amato. El senador, con encuestas en su punto más bajo y con la carrera por el Senado no muy lejos del horizonte, aprovechó esta ocasión de aumentar su prestigio dentro de la comunidad judía, y para hacerse tanto de los votos cruciales como de los acaudalados colaboradores políticos de esa colectividad. Antes de que los suizos fuesen puestos de rodillas, el WJC, trabajando con lo más granado de las instituciones del Holocausto (incluyendo al Museo Memorial del Holocausto y el Centro Simon Wiesenthal) ya había movilizado a la totalidad del *establishment* político norteamericano. Desde el presidente Clinton que brindó su apoyo enterrando el hacha de guerra con D'Amato (las audiencias por el caso Whitewater todavía proseguían), pasando por 11 agencias del gobierno federal, la Casa Blanca y el Senado, hasta gobiernos locales y de estados a lo largo del país, las presiones de ambos partidos políticos se hicieron sentir a medida en que un funcionario público después del otro se alineaba para denunciar a los pérfidos suizos.

Utilizando los comités bancarios del Congreso y del senado como trampolín, la industria del Holocausto orquestó una desvergonzada campaña de criminalización. Con una prensa infinitamente adicta y crédula, dispuesta a otorgarle titulares gigantes a cualquier historia relacionada con el Holocausto por más absurda que fuese, la campaña detractora se volvió imparable. Greg Rickman, el principal asesor jurídico de D'Amato, se vanagloria en su versión de los hechos de que los banqueros suizos se vieron forzados a entrar "en la corte de la opinión pública en dónde nosotros controlábamos la agenda. Los banqueros estaban en nuestro campo y, muy convenientemente, nosotros éramos

los jueces, el jurado y el verdugo." Tom Bower, uno de los principales investigadores de la campaña anti-suiza, describió el pedido de audiencias judiciales por parte de D'Amato como "un eufemismo por no decir juicio por el público o por un tribunal canguro" [153] [154]

El "vocero" del dogma de fe anti-suizo fue Elan Steinberg, director ejecutivo del WJC. Su mayor función consistió en diseminar desinformación. "Terror por humillación" fue, de acuerdo con Bower, "el arma utilizada por Steinberg en su ristra de acusaciones tendientes a causar incomodidad y escándalo. Los informes del OSS, frecuentemente basados en rumores y fuentes no corroboradas, que habían sido durante años descartados por los historiadores por constituir información de oídas, de pronto recibieron una credibilidad acrítica y amplia publicidad." "Lo último que los bancos necesitan es publicidad negativa", explicó el rabino Singer "La seguiremos produciendo hasta que los bancos digan »Basta. Queremos un compromiso« ". Ansioso de compartir la cartelera, el rabino Marvin Hier, decano del Centro Simon Wiesenthal, alegó en forma espectacular que los suizos habían encarcelado a refugiados judíos en "campos de trabajo esclavo". (Junto con su esposa y su hijo, Hier maneja al Centro Simon Wiesenthal como un negocio familiar. En conjunto, los Hier cobraron salarios por U\$S 520.000 durante 1995. El centro es famoso por sus exhibiciones del museo "Dachau-y-Disneylandia" además de la "exitosa utilización de tácticas atemorizadoras sensacionalistas para recolectar fondos"). Itamar Levin concluye: "En vista del fuego graneado de los medios que entremezclaban verdades y suposiciones, hechos y ficción, es fácil comprender por qué muchos suizos creen que su país fue víctima de una clase de conspiración internacional." [155]

La campaña rápidamente degeneró en una calumnia del pueblo suizo. Bower, en un estudio apoyado por la oficina de D'Amato y del Centro Simon Wiesenthal, manifiesta típicamente que "un país cuyos ciudadanos . . . se vanagloriaban ante sus vecinos de su envidiable riqueza, estaba bastante concientemente lucrando con dinero sangriento"; que "los aparentemente respetables ciudadanos del país más pacífico del mundo . . . cometieron un robo sin precedentes"; que "la deshonestidad fue el código cultural que los suizos practicaron para proteger la imagen y la prosperidad de la nación"; que los suizos se sienten "instintivamente atraídos por el lucro sustancial" (¿sólo los suizos?); que "el interés egoísta fue la guía suprema de todos los bancos de Suiza" (¿sólo los bancos de Suiza?); que "el pequeño núcleo de banqueros suizos se había vuelto más codicioso y más inmoral que la mayoría"; que "los diplomáticos suizos cultivan la ocultación y el engaño como un arte" (¿sólo los diplomáticos suizos?); que "las disculpas y las cesiones no eran algo común en la tradición política suiza" (¿acaso la nuestra es diferente?); que "la codicia suiza es única"; que el "carácter suizo" combinaba "simplicidad y duplicidad" y que "detrás de la apariencia de civilidad había un estrato de obstinación y más allá de eso había una incompreensión egoísta de la opinión de cualquier otro"; que los suizos no eran "tan sólo un pueblo peculiarmente poco agradable que no ha producido artistas, ni héroes desde Guillermo Tell, ni estadistas, y que ha sido un colaborador deshonesto de los nazis que ha lucrado con el genocidio.", y así sucesivamente. Rickman señala una "verdad más profunda" en relación con los suizos: "En lo profundo, quizás a mayor profundidad de lo que creyeron, en su misma

constitución existió una arrogancia latente acerca de si mismos y de otros. A pesar de que lo intentaran de muchas formas, no podían ocultar su crianza." [156] Muchas de estas calumnias resultan notoriamente similares a las que los antisemitas lanzan contra los judíos.

La acusación principal consistió en decir que existió, para utilizar las palabras del subtítulo de Bower, "durante cincuenta años una conspiración para robar billones de los judíos de Europa y de los sobrevivientes del Holocausto". Según lo que después se convertiría en un mantra del negociado de la industria del Holocausto, esto constituía "el mayor robo de la historia de la humanidad". Para la industria del Holocausto, todas las cuestiones judías pertenecen a una categoría aparte y superlativa – *el* peor, *el* más grande . . .

Al principio, la industria del Holocausto alegó que los bancos suizos habían sistemáticamente denegado a los legítimos herederos de las víctimas del Holocausto el acceso a cuentas inactivas valuadas entre U\$S 7.000 millones y U\$S 20.000 millones. "Durante los últimos 50 años", informó *Time* en un artículo de tapa, la "norma permanente" de los bancos suizos "ha sido la paralización y el bloqueo cuando los sobrevivientes del Holocausto preguntaban por las cuentas de sus parientes muertos." Recordando la legislación estableciendo el secreto bancario promovida por los bancos suizos en 1934, en parte para evitar que los nazis se hicieran de los valores de depositantes judíos, D'Amato ilustró al Comité Bancario del Congreso diciendo: "¿No es irónico que el mismo sistema que alentó a las personas a ir y abrir las cuentas utilizara luego el secreto para negarle a esas mismas personas y a sus parientes, su herencia, su derecho? Fue algo perverso, distorsionado, retorcido."

Casi sin aliento, Bower relata el descubrimiento de una prueba clave de perfidia suiza contra víctimas del Holocausto: "La suerte y la persistencia produjeron una perla que demostró la validez de la demanda de Bronfman. Un informe de inteligencia de Suiza, de Julio 1945, afirmaba que Jacques Salmanowitz, el propietario de la *Société Generale de Surveillance*, una empresa notarial y de trust en Ginebra con vínculos a los países en los Balcanes, poseía una lista de 182 clientes judíos que le habían entregado 8.4 millones de francos suizos y cerca de 90.000 dólares al notario para su custodia hasta que estos clientes arribasen procedentes de los Balcanes. El informe mencionaba que los judíos aún no habían reclamado sus depósitos. Rickman y D'Amato estaban como estupefactos." En su propio relato, Rickman condena en forma similar esta "prueba de criminalidad suiza". Ninguno de ellos, sin embargo, menciona en este contexto específico que Salmanowitz era judío. (La verdadera validez de estos reclamos se discutirá más adelante) [157]

A fines de 1996 un desfile de ancianas judías y un hombre dieron testimonio viviente ante los comités bancarios del Congreso del mal desempeño de los banqueros judíos. Sin embargo, casi ninguno de estos testigos, de acuerdo con Itamar Levin, editor de un conocido diario económico israelí, "tenía verdaderamente pruebas de la existencia de depósitos en bancos suizos". Para aumentar el efecto teatral de este testimonio, D'Amato llamó a testificar a Elie Wiesel. En un testimonio que más tarde se citó profusamente,

Wiesel expresó su consternación – ¡ consternación! – ante la revelación que los perpetradores del Holocausto intentaron saquear a sus víctimas antes de matarlas: "Al principio pensábamos que la solución final estuvo motivada tan sólo por ideología envenenada. Ahora sabemos que no quisieron simplemente matar a los judíos, por más horrible que esto pueda sonar, sino que querían el dinero judío. Cada día conocemos algo más acerca de esa tragedia. ¿No hay un límite para el dolor? ¿No hay un límite para el escarnio?" Por supuesto, el saqueo de los judíos difícilmente podía ser considerado noticia. Una gran parte del estudio señero de Raul Hilberg *The Destruction of the European Jews*, publicado en 1961 está dedicada a la confiscación de los bienes judíos por los nazis. [158]

También se alegó que los banqueros suizos hurtaron los depósitos de las víctimas del Holocausto y destruyeron metódicamente registros vitales para cubrir sus huellas y que fueron solamente judíos quienes sufrieron todas estas abominaciones. Hostigando a los suizos en una de las audiencias, la senadora Barbara Boxer declaró: "Este Comité no avalará el doble comportamiento por parte de los bancos suizos. No le digan al mundo que están buscando cuando están destruyendo documentos". [159]

Pero, ¡oh desgracia!, el "valor propagandístico" (Bower) de los ancianos demandantes declarando contra la perfidia suiza se agotó pronto. Consecuentemente, la industria del Holocausto se buscó una nueva denuncia. El frenesí mediático se centró en la adquisición por parte de los suizos del oro que los nazis habían saqueado de los tesoros centrales de Europa durante la guerra. A pesar de que se lo presentó como una apabullante revelación, de hecho, el espécimen era noticia antigua. El autor de un estudio estándar sobre la cuestión, Arthur Smith, le manifestó a la audiencia del Congreso: "Durante toda esta mañana y por la tarde he estado escuchando cosas que, en gran medida, han sido conocidas por una buena cantidad de años; y estoy sorprendido por el hecho de que mucho de ello sea presentado como algo nuevo y sensacional." El objetivo de la audiencia, sin embargo, no era el de informar sino, para ponerlo en las palabras de la periodista Isabel Vincent, "crear historias sensacionales". Si se lanzaba suficiente cantidad de barro, se suponía razonablemente que Suiza terminaría por rendirse. [160]

La única realmente nueva acusación fue la de que Suiza, a sabiendas, había traficado con "oro de las víctimas". Esto es, que los suizos habían comprado grandes cantidades de oro que los nazis habían fundido en barras después de haber despojado a víctimas de los campos de concentración y de los campos de la muerte. El WJC, según informa Bower, "necesitaba un hecho emotivo que relacionara al Holocausto con Suiza". Por consiguiente, esta nueva revelación sobre la insidia suiza se consideró como un regalo del cielo. "Pocas imágenes", continúa Bower "resultaban más incendiarias que la metódica extracción de las emplomaduras de oro de los dientes sacados de las bocas de cadáveres judíos arrastrados desde las cámaras de gas." "Los hechos son muy, muy lamentables", entonó lúgubrementemente D'Amato ante una audiencia en el Congreso, "porque nos hablan de la toma y del saqueo de bienes de los hogares, de los bancos nacionales, de los campos de la muerte, relojes de oro y pulseras y marcos de anteojos y las emplomaduras de los dientes de las personas." [161]

Aparte de bloquear el acceso a las cuentas del Holocausto y de comprar oro saqueado, los suizos también fueron acusados de conspirar con Polonia y con Hungría para defraudar judíos. La acusación era que valores no reclamados en cuentas suizas pertenecientes a ciudadanos polacos y húngaros (de los cuales muchos pero no todos eran judíos) estaban siendo utilizados por Suiza como compensación por propiedades suizas confiscadas por Polonia y Hungría. Rickman se refiere a esto como una "sorprendente revelación, algo que le quitará el suelo bajo los pies a los suizos y creará una tempestad". Pero los hechos ya eran ampliamente conocidos y habían sido publicados a principios de los 1950 en publicaciones jurídicas norteamericanas. Además, a pesar de todo el aullido de los medios, el total de las sumas involucradas ascendía a menos de un millón de dólares en valores actuales.[162]

Ya antes de la primer audiencia en el Senado sobre las cuentas inactivas, en Abril de 1996, los bancos suizos habían acordado establecer un comité de investigación y respetar sus conclusiones. Compuesto de seis miembros, tres de la *World Jewish Restitution Organization* (Organización Judía de Restituciones), tres de la Asociación Bancaria Suiza y presidida por Paul Volcker, ex-presidente del Banco de la Reserva Federal de los EE.UU., este "comité independiente de notables" fue formalmente constituido a través de un "Memorandum de Acuerdo" de Mayo de 1966. Además de ello, para investigar el comercio de oro entre Suiza y Alemania durante la Segunda Guerra Mundial, el gobierno suizo designó a una "comisión independiente de expertos" presidida por el profesor Jean-Francois Bergier, que incluyó al eminente catedrático israelí Saul Friedländer, experto en Holocausto.

Sin embargo, aún antes de que estos cuerpos pudiesen comenzar a trabajar en absoluto, la industria del Holocausto presionó para lograr un acuerdo financiero con Suiza. Los suizos protestaron señalando que cualquier acuerdo debía esperar naturalmente los resultados de las comisiones ya que, de otro modo, la demanda constituía "extorsión y chantaje". Jugando su carta eternamente ganadora, el WJC se angustió por el drama "de los pobres sobrevivientes del Holocausto". "Mi problema es el tiempo", le dijo Bronfman al Comité Bancario del Congreso en Diciembre de 1966, "y tengo a todos estos sobrevivientes del Holocausto que me preocupan." Uno se pregunta por qué el angustiado multimillonario no podía, él mismo, aliviar temporalmente el drama de los sobrevivientes. Al rechazar una oferta suiza de 250 millones de dólares, Bronfman había retrucado "No hagan favores. Ese dinero lo pongo yo mismo". No lo puso. Sin embargo, en Febrero de 1997 Suiza acordó establecer un "Fondo Especial para las Víctimas Necesitadas del Holocausto" por U\$S 200 millones a fin de auxiliar a "personas que necesitan ayuda o apoyo en forma especial" hasta que las comisiones completen su trabajo. (El fondo todavía era solvente cuando las comisiones de Bergier y de Volcker entregaron sus informes). Con todo, las presiones de la industria del Holocausto en pro de un acuerdo final no disminuyeron; por el contrario: aumentaron en forma continua. Renovados pedidos de los suizos para que el acuerdo esperase el dictamen de las comisiones – después de todo había sido el WJC el que originalmente había exigido este reconocimiento moral – siguieron cayendo en oídos sordos. De hecho, la industria del Holocausto tenía todas las de perder en cuanto al dictamen. Si tan sólo unos pocos casos resultaban ser legítimos, el caso contra los bancos suizos perdería credibilidad; y si los

demandantes legítimos resultaban identificados, aunque constituyesen una cantidad considerable, los suizos quedarían obligados a compensarlos solamente a ellos y no a las organizaciones judías. Otra muletilla de la industria del Holocausto es que en materia de compensaciones "se trata de la verdad y la justicia, no del dinero". "No se trata de dinero.", retrucaban ahora los suizos, "Se trata de más dinero". [163]

Más allá de fogonear la histeria pública, la industria del Holocausto coordinó una estrategia dual para "aterrorizar" (Bower) a los suizos y obligarlos a someterse: demandas de clase [164] y boicot económico. El primer juicio lo iniciaron Edward Pagan y Robert Swift a principios de Octubre de 1996 por cuenta y orden de Gizella Weiss Haus (su padre había hablado de valores depositados en Suiza antes de su muerte en Auschwitz pero los bancos rechazaron las solicitudes hechas por ella después de la guerra) y "otros en similar situación" por 20.000 millones. Escasas semanas más tarde, el Centro Simon Wiesenthal, contratando a los abogados Michael Hausfeld y Melvyn Weiss, iniciaron un segundo juicio, y en Enero de 1997 el Consejo Mundial de Comunidades Ortodoxas Judías inició un tercer juicio adicional. Las tres demandas fueron presentadas ante el juez Edward Korman de la corte de distrito de Brooklyn, quien las consolidó. Al menos una de las partes interesadas, el abogado Sergio Karas domiciliado en Toronto, deploró esta táctica: "Las demandas de clase no han hecho más que provocar histerias masivas y difamación anti-suiza. Están sólo perpetuando el mito de que los abogados judíos únicamente quieren dinero." Paul Volcker se opuso a las demandas de clase sobre la base que "perjudicarán nuestro trabajo hasta el punto de volverlo inefectivo" – lo cual no era sino una preocupación irrelevante para la industria del Holocausto, y quizás hasta un incentivo adicional. [165]

Sin embargo, el arma principal para quebrar la resistencia suiza fue el boicot económico. "Ahora la batalla se volverá mucho más sucia", advirtió en Enero de 1997 Avraham Burg, presidente de la Agencia Judía y principal representante de Israel en el caso de los bancos suizos. "Hasta ahora hemos refrenado la presión judía internacional". Ya en Enero de 1996 el WJC había empezado a diseñar el boicot. Bronfman y Singer tomaron contacto con Alan Hevesi, un auditor-controlador estatal de Nueva York (cuyo padre había sido un destacado funcionario del AJC) y a Carl McCall, también auditor-controlador estatal de Nueva York. Entre ambos, los dos controladores invierten miles de millones de dólares en fondos de pensión. Hevesi también presidía la Asociación Norteamericana de Controladores que invertía 30 trillones de dólares en fondos de pensión. A fines de Enero, Singer, durante el casamiento de su hija, estaba discutiendo estrategias con el gobernador George Pataki de Nueva York, con D'Amato y con Bronfman. "Miren qué clase de hombre soy", murmuró el rabino, "haciendo negocios en el casamiento de mi hija". [166]

En Febrero de 1996 Hevesi y McCall escribieron a los bancos suizos amenazando con sanciones. En Octubre, el gobernador Pataki comprometió públicamente su apoyo. Durante los siguientes meses, gobiernos estatales y locales de Nueva York Nueva Jersey, Thode Island e Illinois aprobaron resoluciones amenazando con un boicot económico a menos que los bancos suizos accediesen a los reclamos. En Mayo de 1997 la ciudad de Los Angeles impuso las primeras sanciones retirando centenares de

millones de dólares de fondos de pensión de un banco suizo. Hevesi se acopló rápidamente con sanciones desde Nueva York. California, Massachusetts e Illinois siguieron en cuestión de días.

“Quiero 3.000 millones o más”, proclamó Bronfman en Diciembre de 1997, “a fin de terminar con todo, las demandas de clase, el proceso de Volcker y lo demás”. Entretanto, D’Amato y funcionarios del Banco Estatal de Nueva York buscaban la forma de impedir que el recientemente constituido Banco Unido de Suiza operara en los EE.UU. “Si los suizos siguen clavando los tacos, pues entonces le tendré que pedir a todos los accionistas norteamericanos que suspendan sus tratativas con los suizos,” advirtió Bronfman en Marzo de 1998. “Está llegando al punto en que tiene que resolverse o tendrá que ser la guerra total”. En Abril los suizos comenzaron a doblarse bajo la presión pero aún se resistían a una rendición vergonzosa. (A lo largo de 1997 se dice que los suizos gastaron U\$S 500 millones para defenderse de los ataques de la industria del Holocausto). “Hay un cáncer virulento en la sociedad suiza”, se lamentó Melvyn Weiss, uno de los abogados de las demandas de clase. “Les dimos la oportunidad de librarse de él con una masiva dosis de radiación a un costo muy pequeño y lo rechazaron”. En Junio, los bancos suizos ofrecieron una “oferta final” de U\$S 600 millones. Abraham Fox, directivo de la ADL, escandalizado por la arrogancia *suiza*, apenas si pudo contener la ira: “Este ultimátum es un insulto a la memoria de las víctimas, sus sobrevivientes y a aquellos de la comunidad judía que de buena fe extendieron su mano a los suizos para trabajar juntos en la resolución de esta muy difícil materia” [167]

En Julio de 1998, Hevesi y McCall amenazaron con nuevas y más duras sanciones.

Nueva Jersey, Pennsylvania, Connecticut, Florida, Michigan y California se acoplaron en cuestión de días. Para mediados de Agosto los suizos, finalmente, se doblegaron. En una demanda de clase, mediada por el juez Korman, los suizos acordaron pagar U\$S 1,25 billones. “El objetivo del pago adicional”, decía un comunicado de prensa suizo, “es el de evitar la amenaza de sanciones así como largos y costosos procedimientos judiciales.” [168]

El Primer Ministro israelí, Benjamin Netanyahu felicitó a D’Amato: “Ha sido usted un verdadero pionero en esta saga. El resultado no es tan sólo un logro en términos materiales sino una victoria moral y un triunfo del espíritu” [169] Lástima que no dijo “de la voluntad”. [170]

El acuerdo de U\$S 1.25 billones con Suiza cubría básicamente tres clases – a los que reclamaban por cuentas suizas inactivas, refugiados a los que Suiza les había negado asilo y víctimas de trabajo esclavo del cual los suizos se habían beneficiado. [171] A pesar de toda la justiciera indignación por los “pérfidos suizos”, el desempeño comparable de los norteamericanos en estas cuestiones es al menos tan malo, si no es peor. Me referiré más adelante a la cuestión de las cuentas inactivas. Al igual que Suiza, los EE.UU. le negaron la entrada a refugiados judíos que huían del nazismo antes y durante la Segunda Guerra Mundial. A pesar de ello, el gobierno norteamericano no ha considerado adecuado compensar, digamos, a los refugiados judíos que estuvieron a bordo del trágico barco *St. Louis*. Imagínese la reacción si miles de refugiados

centroamericanos y haitianos, a los que se les negó asilo después de que huyeran de escuadrones de la muerte patrocinados por los EE.UU., solicitasen ser indemnizados aquí. Y, a pesar de que es infinitamente más chica en tamaño y en recursos, Suiza admitió justo la misma cantidad de refugiados judíos que los EE.UU. (aproximadamente 20.000) durante el holocausto nazi. [172]

La única forma de expiar culpas pasadas es por medio de compensaciones materiales, pontificaron los políticos norteamericanos ante los suizos. Stuart Eizenstat, Subsecretario de Comercio y enviado especial de Clinton para la Restitución de Propiedades, consideró la compensación suiza a la judería como “una importante prueba de la voluntad esta generación para enfrentar el pasado y rectificar los males del pasado.” Si bien no podían ser “responsables por lo que ocurrió hace años”, reconoció D’Amato durante la misma audiencia ante el Senado, los suizos tenían no obstante “un deber de responsabilidad para hacer lo que es correcto en este momento”. Apoyando públicamente las demandas del WJC, el presidente Clinton reflexionó en forma similar: “debemos enfrentar la terrible injusticia del pasado y corregirla lo mejor que podamos”. “La historia no tiene un estatuto de limitaciones”, dijo James Leach durante las audiencias del Comité Bancario del Congreso, y “el pasado nunca debe ser olvidado”. “Debe quedar en claro”, escribieron los líderes de ambos partidos en una carta al Secretario de Estado, que “la respuesta a esta cuestión de restituciones será vista como una prueba del respeto de los derechos humanos básicos y el gobierno de la ley”. Y en una alocución al Parlamento suizo, la Secretaria de Estado Madelene Albright explicó que los beneficios económicos obtenidos por los suizos de las cuentas judías retenidas “estaban siendo pasadas a las generaciones subsiguientes y por eso es que el mundo está ahora mirando hacia el pueblo suizo, no para que asuma la responsabilidad por las acciones de sus antepasados, sino para que sea generoso en hacer lo que es posible hacer para rectificar iniquidades pasadas.” [173] Muy nobles sentimientos, pero que no se escuchan en ninguna parte – excepto para ridiculizarlos – cuando se trata de compensar a los afroamericanos por su esclavitud. [174]

No queda claro cómo quedarán los “sobrevivientes necesitados del Holocausto” después del acuerdo final. Gizella Weisshaus, la primer demandante que inició juicio por una cuenta suiza inactiva, ha despedido a su abogado, Edward Fagan, acusándolo amargamente de haberla usado. Aún así, la cuenta que Fagan le presentó a la corte totalizó U\$S 4 millones en concepto de honorarios. El total de honorarios exigido por los abogados llega a U\$S 15 millones, con “muchos” facturando a una tasa de U\$S 600 la hora. Un abogado está exigiendo U\$S 2.400 por leer el libro *Nazi Gold* (Oro Nazi) de Tom Bower. Según el *Jewish Week*, los grupos judíos y los sobrevivientes “se están sacando los guantes en la medida en que compiten por una tajada de los U\$S 1.25 billones que los bancos suizos acordaron como indemnización por la era del Holocausto”. Los demandantes y los sobrevivientes sostienen que todo el dinero debe ir directamente a ellos. Las organizaciones judías, sin embargo, están demandando un pedazo de la indemnización. Denunciando la exageración de las organizaciones judías, Greta Beer, un testigo congresal clave en contra de los bancos suizos, le rogó al tribunal del juez Korman: “No quiero ser pisoteada y aplastada como un pequeño insecto”. A pesar de presentar su solicitud en nombre de los “sobrevivientes necesitados del

Holocausto" el WJC quiere que casi la mitad de los valores suizos sea reservada para organizaciones judías y "educación en el Holocausto". El Centro Simon Wiesenthal sostiene que, si organizaciones judías "meritorias" reciben valores, "una porción debe ir a centros educativos judíos". A medida en que tratan de "pescar" una mayor participación en el botín, las organizaciones judías ortodoxas y reformistas alegan, cada una por su parte, que los 6 millones de muertos hubieran preferido a su sector del judaísmo como beneficiario financiero. Aparte de ello, la industria del Holocausto forzó a Suiza a un acuerdo porque, supuestamente, el tiempo constituía un factor esencial: "sobrevivientes necesitados del Holocausto están muriendo todos los días". Pero una vez que los suizos firmaron el pago del dinero, la urgencia, milagrosamente, dejó de existir. Más de un año después de lograrse el acuerdo aún no había un plan de distribución. Para el día en que, finalmente, el dinero sea distribuido, los "sobrevivientes necesitados del Holocausto" estarán probablemente todos muertos. De hecho, a Diciembre de 1999, sólo menos de la mitad de los U\$S 200 millones del "Fondo Especial para las Víctimas Necesitadas del Holocausto", establecido en Febrero de 1997, había sido distribuido a víctimas reales. Después de que los honorarios de los abogados hayan sido abonados, los valores suizos fluirán a las arcas de las organizaciones judías "meritorias". [175]

Burt Neuborne, un profesor universitario de Derecho de la Universidad de Nueva York y miembro del equipo de las demandas de clase, escribió en el *New York Times*: "No hay acuerdo que pueda ser defendido si permite que el Holocausto aparezca como una empresa lucrativa para los bancos suizos". Edgar Bronfman testimonió emocionadamente ante el Comité Bancario del Congreso que no se debía permitir que los suizos "lucran con las cenizas del Holocausto". Por otra parte, recientemente Bronfman reconoció que la caja del WJC amasó no menos de "aproximadamente U\$S 7.000 millones" procedentes de dineros de indemnizaciones. [176]

Desde entonces, se han publicado los informes definitivos sobre los bancos suizos. Ahora podemos juzgar si hubo en realidad, tal como alega Bower, "una conspiración de cincuenta años para robar billones de los judíos de Europa y de los sobrevivientes del Holocausto".

En Julio de 1988 la Comisión Independiente de Expertos (Bergier) emitió su informe *Switzerland and Gold Transactions in the Second World War* (Suiza y las Transacciones en Oro durante la Segunda Guerra Mundial) [177] La Comisión confirmó que los bancos suizos compraron oro de la Alemania nazi por valor de aproximadamente U\$S 4.000 millones a valores actuales, a sabiendas que provenía del saqueo de los bancos centrales de la Europa ocupada. A lo largo de las audiencias de Capitol Hill, los miembros del Congreso expresaron su consternación de que los bancos suizos traficaran con bienes saqueados y, peor aún, siguiesen incurriendo en estas egregias prácticas. Deplorando el hecho que políticos corruptos depositan sus ganancias mal habidas en bancos suizos, un congresal instó a Suiza a legislar por fin en contra de "estos secretos movimientos de dinero por . . . personas con notoriedad política o dirigentes que saquean a sus tesoros." Lamentando el "número de altos funcionarios gubernamentales internacionales corruptos de alto perfil y hombres de negocios que han encontrado un santuario para sus considerables fortunas en los bancos suizos", otro congresal especuló

en voz alta "si no será que el sistema bancario suizo está acomodando a los rufianes de esta generación y los países a los que representan en . . . la misma forma en que ofreció un santuario al régimen nazi hace 55 años".[178] Verdaderamente el problema merece atención. Se estima que anualmente entre U\$S 100 a U\$S 200 billones provenientes de la corrupción política se transfieren a través de las fronteras de todo el mundo y se depositan en bancos privados. Las reprimendas del Comité Bancario del Congreso, sin embargo, hubieran tenido mayor peso si la mitad completa de este "capital fugitivo ilegal" no estuviese depositado en bancos norteamericanos con anuencia completa de las leyes norteamericanas.[179] Recientes beneficiarios de este "santuario" legal norteamericano incluyen a Raul Salinas de Gortari, el hermano del ex-presidente mejicano, y la familia del ex-dictador nigeriano General Sani Abacha. Jean Ziegler, un parlamentario suizo acerbamente crítico de los bancos suizos observa que "el oro saqueado por Adolfo Hitler y sus esbirros no se diferencia esencialmente del dinero sangriento" que ahora está depositado en las cuentas bancarias de los dictadores del Tercer Mundo. "Millones de hombres, mujeres y niños fueron llevados a la muerte por los ladrones con licencia de Hitler" y "cientos de miles de niños mueren anualmente de malnutrición" en el Tercer Mundo porque hay "tiranos que han saqueado a sus países con la ayuda de los tiburones financieros suizos".[180] Y con la ayuda de tiburones financieros norteamericanos también. Y dejo de lado el hecho todavía más importante que muchos de estos tiranos fueron instalados y mantenidos por el poder norteamericano y autorizados por los EE.UU. a despojar sus respectivos países.

Sobre la cuestión específica del holocausto nazi, la Comisión Independiente llegó a la conclusión que los bancos suizos compraron "barras conteniendo oro quitado por criminales nazis a las víctimas de campos de trabajo y de exterminio". No obstante, no lo hicieron a sabiendas: "no hay indicación de que quienes tomaban las decisiones en el banco central suizo sabían que las barras conteniendo ese oro estaban siendo enviadas a Suiza por el Reichsbank". La Comisión calculó el valor del "oro de las víctimas", comprado por Suiza sin conocer su origen, en U\$S 134.428 o sea aproximadamente U\$S 1 millón a valores actuales. Esta cifra incluye "oro de víctimas" despojado de prisioneros judíos así como de prisioneros no-judíos.[181]

En Diciembre de 1999, el Comité Independiente de Notables (Volcker) emitió su *Report on Dormant Accounts of Victims of Nazi Persecution in Swiss Banks* (Informe Sobre Cuentas Inactivas de Víctimas de la Persecución Nazi en Bancos Suizos)[182] El informe documenta los hallazgos de una auditoría exhaustiva que duró tres años y costó no menos de U\$S 500 millones.[183] Su conclusión central acerca del "tratamiento de cuentas inactivas pertenecientes a víctimas de la persecución nazi" merece ser ampliamente citada.

"(En) cuanto a las víctimas de la persecución nazi, no hay pruebas de una discriminación sistemática, obstrucción de acceso, apropiación indebida o violación de requerimientos de retención de documentos según las leyes suizas. Sin embargo, el Informe también critica las acciones de algunos bancos por el tratamiento dado a las cuentas de las víctimas de la persecución nazi." La palabra "algunos" en la frase precedente tiene que ser subrayada por cuanto las acciones objetadas se refieren

principalmente a los bancos y a su manejo de las cuentas individuales de víctimas de la persecución nazi en el contexto de una investigación de 254 bancos cubriendo un período de cerca de 60 años. En cuanto a las acciones objetables, el Informe también reconoce que existieron circunstancias atenuantes para la conducta de los bancos involucrados en estas actividades. Más allá de ello, el Informe también reconoce que existen amplias pruebas de muchos casos en que los bancos activamente trataron de ubicar a titulares desaparecidos de cuentas, o a sus herederos, incluyendo a víctimas del Holocausto, y pagaron saldos sobre cuentas inactivas a las partes correspondientes.

El párrafo concluye tímidamente diciendo que "el Comité opina que las acciones objetadas tienen suficiente importancia como para que sea deseable documentar en esta sección las cosas que salieron mal a fin de que sea posible aprender del pasado en lugar de repetir sus errores." [184]

El Informe también estableció que, si bien el Comité no pudo rastrear todos los registros bancarios pertenecientes al "Período Relevante" (1933-45), una destrucción no detectada de los registros "hubiera sido difícil, si no imposible", y que "de hecho, no se encontraron pruebas de la destrucción sistemática de registros de cuentas con fines de ocultar comportamientos anteriores". Concluye diciendo que el porcentaje de los registros recuperados (60 por ciento) fue "realmente extraordinario" y "realmente destacable", especialmente dado que la ley suiza no requiere el mantenimiento de registros de más de 10 años de antigüedad. [185]

Después de esto, compárese la versión que el *New York Times* publicó sobre los resultados de la Comisión Volcker. Bajo un titular editorial de "Las Estafas de los Bancos Suizos" [186] el *Times* informa que el Comité no encontró "pruebas concluyentes" de que los bancos suizos habían administrado mal cuentas judías inactivas, aún cuando el Informe categóricamente había afirmado que "no hay pruebas" de ello. El *Times* continúa afirmando que el Comité "encontró que los bancos suizos de alguna manera se las han arreglado para perder la pista de un número asombrosamente grande de estas cuentas". El Informe había consignado que los suizos habían preservado un número "realmente extraordinario" y "realmente destacable" de dichas cuentas. Por último, el *Times* informó que, de acuerdo con el Comité, "muchos bancos rechazaron cruel y falazmente a familiares que trataron de recobrar esos bienes". De hecho, el Informe enfatiza que tan sólo "algunos" bancos se comportaron mal y que existieron "circunstancias atenuantes" en estos casos; señalando, además, "muchos casos" en los que los bancos activamente trataron de hallar a los legítimos dueños.

El Informe sí halla en falta a los bancos suizos por no haber sido "abiertos y sinceros" en auditorías anteriores de las cuentas inactivas de la época del Holocausto. A pesar de ello, sin embargo, el Informe parece adjudicar esta falta más a factores técnicos que a una actitud delictiva. [187] El Informe identifica a 54.000 cuentas con una "probable o posible relación con víctimas de la persecución nazi". Pero juzga que sólo en la mitad de estos casos — 25.000 — la probabilidad fue lo suficientemente significativa como para justificar la publicación del nombre de la cuenta. El valor actual estimado de 10.000 de estas cuentas, en relación con las cuales se disponía de alguna información, asciende a

U\$S 170 - U\$S 260 millones. Resultó imposible estimar el valor de las cuentas restantes. [188] El valor actual total de las cuentas inactivas de la era del Holocausto posiblemente llegue a mucho más que los U\$S 32 millones originalmente estimados por los bancos suizos, pero quedará tremendamente por debajo de los U\$S 7 a 20 billones reclamados por el WJC. En un testimonio posterior ante el Congreso, Volcker observó que el número de cuentas suizas "probable o posiblemente" relacionadas con víctimas del Holocausto era "varias veces mayor que la cantidad emergente de anteriores investigaciones suizas". Si embargo, continuó: "Enfatizo las palabras »probable o posiblemente« porque, excepto en relativamente pocos casos, después de más de medio siglo, no pudimos identificar con certeza una relación irrefutable entre las víctimas y los titulares de las cuentas." [189]

El hallazgo más explosivo de la Comisión Volcker no fue publicado por los medios norteamericanos. El Comité observó que, aparte de Suiza, los EE.UU. *también* fueron un principal refugio seguro para bienes judíos europeos transferibles:

"La previsión de la guerra y las crisis económicas, así como la persecución de los judíos y otras minorías por parte de los nazis, antes y durante la Segunda Guerra Mundial, hizo que muchas personas, incluyendo a las víctimas de esta persecución, transfiriesen sus activos hacia países considerados como refugios seguros (incluyendo de modo importante a los Estados Unidos y al reino Unido) . . . En vista de la frontera neutral que Suiza tenía con el Eje y los países ocupados por el Eje, los bancos suizos y los intermediarios financieros suizos también recibieron una porción de los activos que buscaban seguridad."

Un importante Apéndice lista los "destinos favoritos" de los activos judíos transferibles de Europa. Los destinos principales que están nombrados son los Estados Unidos y Suiza. (Gran Bretaña figuró en un "lejano tercer lugar") [190]

La pregunta obvia es, pues: ¿Qué pasó con las cuentas inactivas de la era del Holocausto depositadas en bancos *norteamericanos*? El Comité Bancario del Congreso llamó a un testigo experto a declarar sobre esta cuestión. Seymour Rubin, actualmente profesor en la American University, actuó como vice-jefe de la delegación norteamericana durante las negociaciones con Suiza después de la Segunda Guerra Mundial. Bajo los auspicios de organizaciones judías norteamericanas, Rubin también trabajó durante los 1950 con "un grupo de expertos en la vida judía comunitaria de Europa" para identificar cuentas inactivas de la era del Holocausto en los bancos norteamericanos. En su declaración ante el Congreso, Rubin afirmó que, después de una muy superficial y rudimentaria auditoría de tan sólo los bancos de Nueva York, el valor de las cuentas fue estimado en U\$S 6 millones. Las organizaciones solicitaron esta suma del Congreso para "sobrevivientes necesitados" (en los EE.UU. las cuentas inactivas abandonadas se transfieren al Estado bajo la doctrina que establece que ninguna propiedad puede quedar por siempre en un limbo sin propietario). Rubin luego recordó:

"(La) estimación inicial de U\$S 6 millones fue rechazada por los potenciales patrocinadores de las leyes requeridas en el Congreso y se estableció un límite de U\$S 3 millones para el proyecto legislativo original . . . Después, la cifra de 3 millones fue

reducida a U\$S 1 millón durante las audiencias ante las Comisiones. La legislación redujo nuevamente el monto a U\$S 500.000. Incluso ese monto fue objetado por la Oficina del Presupuesto, la que propuso un límite de U\$S 250.000. No obstante, la legislación fue aprobada con U\$S 500.000."

"Los Estados Unidos", concluyó Rubin, "tomaron tan sólo medidas muy limitadas para identificar los activos sin dueño en los EE.UU. y pusieron a disposición . . . tan sólo U\$S 500.000 en contraste con los U\$S 32.000.000 reconocidos por los bancos suizos aún antes de la investigación Volcker." [191]

En otras palabras: *el historial de los EE.UU. es mucho peor que el historial de Suiza*. Corresponde subrayar que, aparte de la mención al pasar de Eizenstat, no se hizo ninguna otra mención a las cuentas inactivas norteamericanas durante las audiencias ante los comités bancarios del Congreso y del Senado dedicadas a los bancos suizos. Más aún, si bien Rubin juega un papel importante en los numerosos informes secundarios del caso de los bancos suizos – Bower dedica múltiples páginas a este "cruzado en el Departamento de Estado" – ninguno de ellos menciona su declaración en el Congreso. Durante esta declaración Rubin también expresó "cierto grado de escepticismo respecto de las grandes sumas (en cuentas suizas inactivas) de las que se ha estado hablando". Es superfluo decir que las certeras observaciones de Rubin en esta materia fueron también estudiadamente ignoradas.

¿Dónde quedó el clamor y el escándalo en el Congreso por los "pérfidos" banqueros norteamericanos? Los miembros de los comités del Senado y del Congreso, uno después del otro, clamaron para que los suizos "pagaran todo de una vez". Ninguno de ellos, sin embargo, exigió que los EE.UU. hicieran lo mismo. Todo lo contrario; un miembro del Comité Bancario del Congreso afirmó desvergonzadamente – con el acuerdo de Bronfman – que "solamente" Suiza "ha fracasado en demostrar que tiene el coraje de enfrentar su propia historia". [192] Así, no es sorprendente que la industria del Holocausto se abstuviese de lanzar una campaña para investigar a los bancos norteamericanos. La auditoría de nuestros bancos, realizada a la misma escala que la efectuada con los suizos, le costaría a los contribuyentes norteamericanos, no algunos millones, sino billones de dólares. [193] A su término, los judíos norteamericanos estarían buscando asilo en Munich. El coraje tiene sus límites.

Ya hacia fines de los 1940, cuando los EE.UU. estaban presionando a Suiza para que identifique las cuentas judías inactivas, los suizos protestaron diciendo que los norteamericanos deberían dedicarse primero a su propio patio trasero. [194] A mediados de 1997, el gobernador de Nueva York, Pataki, anunció la creación de una *State Commission on the Recovery Of Holocaust Victims' Assets* (Comisión Estatal para el Recupero de los Activos de las Víctimas del Holocausto) para procesar las demandas contra los bancos suizos. Sin dejarse impresionar, los suizos sugirieron que la comisión podría procesar de un modo más provechoso las demandas contra los bancos norteamericanos e israelíes. [195] Incluso Bower recuerda que los banqueros israelíes "se negaron a dar a conocer las listas de cuentas judías inactivas" después de la guerra de 1948 y hace poco se informó que "a diferencia de los países de Europa, los bancos de

Israel y las organizaciones sionistas están resistiendo la presión de establecer comisiones independientes a fin de saber cuantas propiedades y cuantas cuentas inactivas pertenecen a sobrevivientes del Holocausto y cómo pueden ser ubicados los propietarios de las mismas". (*Financial Times*). (Los judíos europeos adquirieron lotes de terreno y abrieron cuentas bancarias en Palestina durante el Mandato Británico para apoyar la empresa sionista y preparar el terreno para una futura inmigración). En Octubre de 1998, el WJC y el WJRO "llegaron en principio a un acuerdo de abstenerse de tratar el asunto de los activos de las víctimas del Holocausto en Israel sobre la base de que la responsabilidad por ello residía en el gobierno israelí (*Haaretz*). La acción judicial de estas organizaciones judías se orienta así contra Suiza pero no contra el Estado judío. La acusación más sensacional hecha contra los bancos suizos fue que esos bancos requerían de los herederos de las víctimas del holocausto nazi la presentación de certificados de defunción. Los bancos israelíes también han demandado una documentación como ésa. Sin embargo, es inútil buscar denuncias sobre los "pérfidos israelíes". Para demostrar que "no se puede establecer una equivalencia moral entre los bancos de Israel y los de Suiza", el *New York Times* citó a un ex-legislador israelí: "Aquí, en el peor de los casos, fue negligencia; en Suiza fue un crimen." [196] Huelgan los comentarios.

En Mayo de 1998 el Congreso encomendó a una Comisión Presidencial Asesora sobre Activos del Holocausto en los Estados Unidos el "conducir una primer investigación sobre la suerte de los activos tomados de víctimas del Holocausto que terminaron en posesión del gobierno federal de los Estados Unidos" y "asesorar al presidente en materia de políticas que deberían ser adoptadas para restituir las propiedades robadas a los legítimos propietarios o a sus herederos". "El trabajo de la Comisión demostró de manera irrefutable", declaró Bronfman, presidente de la misma, "que nosotros en los Estados Unidos estamos dispuestos a sostener el mismo alto nivel de normas de veracidad acerca de los activos del Holocausto que le hemos exigido a otras naciones." Sin embargo, una comisión asesora con un presupuesto total de U\$S 6 millones es más bien distinta de una auditoría externa exhaustiva de U\$S 500 millones realizada sobre el sistema bancario de toda una nación con acceso irrestricto a todas las cuentas bancarias. [197] A fin de despejar cualquier leve duda en cuanto a que los EE.UU. estaban al frente de los esfuerzos de devolver activos judíos robados durante la era del Holocausto, James Leach, presidente del Comité Bancario del Congreso, anunció orgulloso en Febrero 2000 que el museo de Carolina del Norte había devuelto una pintura a una familia austríaca. "Esto subraya la responsabilidad de los EE.UU ... y creo que es algo que este Comité debe enfatizar." [198]

Para la industria del Holocausto, el caso de los bancos suizos – al igual que el tormento de postguerra padecido por el "sobreviviente" suizo del Holocausto Binjamin Wilkomirski – fue, además, otra prueba de la inerradicable e irracional malicia de los gentiles. El caso resaltó la burda insensibilidad de hasta un "país liberal, democrático, europeo", concluye Itamar Levin ante "quienes conllevan las cicatrices físicas y emocionales del peor crimen de la historia." En Abril de 1997, la Universidad de Tel Aviv informó la existencia de un "inconfundible aumento" del antisemitismo suizo. Sin embargo, este lamentable fenómeno no podía ser posiblemente relacionado con la extorsión de Suiza de parte de la industria del Holocausto. "Los judíos no provocan el

antisemitismo.", refunfuñó Bronfman, "Son los antisemitas los que provocan el antisemitismo". [199]

La compensación material por el Holocausto "es la mayor prueba moral que Europa enfrenta hacia el fin del Siglo XX", sostiene Itamar Levin, "Esta será la prueba real del trato que el continente le confiere al pueblo judío". [200] Realmente; envalentonada por su éxito en extorsionar a los suizos, la industria del Holocausto se movió rápidamente para "poner a prueba" al resto de Europa. La próxima parada fue Alemania.

Después de acordar con Suiza en Agosto de 1998, en Septiembre la industria del Holocausto desplegó la misma estrategia ganadora contra Alemania. Los mismos equipos legales (Hausfled - Weiss, Fagan Swift, y el Consejo Mundial de Comunidades Judías Ortodoxas) iniciaron demandas de clase contra la industria privada alemana, exigiendo no menos de U\$S 20 billones en compensación. Agitando la amenaza de un boicot económico, el controlador Hevesi de la Ciudad de Nueva York comenzó a "monitorear" las negociaciones en Abril de 1999. El Comité Bancario del Congreso sostuvo audiencias en Septiembre. La congresal Carolyn Maloney declaró que "el paso del tiempo no debe ser una excusa para el enriquecimiento ilícito" (en todo caso, tratándose de trabajo esclavo judío – el trabajo esclavo afro-americano es otra historia) mientras Leach, el presidente del Comité, leyendo del mismo guión entonó que "la historia no tiene un estatuto de limitaciones". Las empresas alemanas que hacen negocios en los EE.UU., le dijo Stuart Eizenstat al Comité "valoran la buena voluntad de aquí, y querrán continuar la clase de buena ciudadanía que han demostrado tanto en los EE.UU. como en Alemania". Dejando de lado preciosismos diplomáticos, el congresal Rick Lazio urgió al Comité a "concentrarse en las compañías alemanas del sector privado, en particular en aquellas que hacen negocios con los EE.UU." [201] A fin de impulsar la histeria en contra de Alemania, la industria del Holocausto publicó varios anuncios a página entera en Octubre. La horrible verdad no fue suficiente; se presionaron todos los botones ardientes. Un aviso denunciando a la corporación farmacéutica alemana Bayer trajo a Josef Mengele a la rastra, a pesar de que no existía prueba alguna de que la Bayer hubiese "dirigido" sus criminales experimentos. Dándose cuenta de que la tempestad sería irresistible, los alemanes se avinieron hacia el fin del año a un acuerdo por una suma considerable.

The Times de Londres celebró esta capitulación ante la campaña por el "Holodiner" de los EE.UU. "No podríamos haber llegado a un acuerdo", informó Eizenstat ante el Comité Bancario del Congreso, "sin el involucramiento personal y el liderazgo del presidente Clinton . . . así como otros funcionarios superiores del gobierno de los EE.UU." [202]

La industria del Holocausto acusaba a Alemania de tener la "obligación moral y legal" de compensar a los ex-trabajadores esclavos judíos. "Estos trabajadores esclavos merecen una pequeña medida de justicia", alegó Eizenstat, "para los pocos años que les quedan de vida". Sin embargo, tal como ya se ha señalado más arriba, simplemente es mentira que estas personas no habían recibido ninguna compensación. Los trabajadores esclavos judíos estaban cubiertos bajo el acuerdo original por medio del cual Alemania compensó

a los internos de los campos de concentración. El gobierno alemán indemnizó a los ex-trabajadores esclavos por "privación de la libertad" y por "daños a la vida y al cuerpo". Solamente los sueldos retenidos no fueron compensados de un modo formal. Aquellos que habían sufrido daños corporales permanentes recibieron, en cada caso, importantes pensiones vitalicias. [203] Alemania también le otorgó a la Conferencia Judía de Demandas una suma aproximada de 1 billón de dólares a valores actuales para aquellos ex-internos de los campos que recibieron la compensación mínima. Como ya se mencionó, la Conferencia de Demandas, violando el acuerdo con Alemania, usó los valores para varios de sus proyectos favoritos. Justificó este (mal) empleo de las compensaciones alemanas con el argumento de que "aún antes de que los fondos de Alemania estuviesen disponibles . . . las necesidades de las víctimas "necesitadas" del nazismo ya habían sido cubiertas en su mayor parte." [204] Aún a pesar de ello, cincuenta años después, la industria del Holocausto estaba demandando dinero para "las víctimas necesitadas del Holocausto" que habrían vivido en la pobreza porque los alemanes supuestamente nunca los habían compensado.

Es obviamente imposible responder a la pregunta de qué constituye una compensación "justa" para los ex-trabajadores esclavos judíos. Se puede, sin embargo, decir lo siguiente: De acuerdo con los términos del nuevo acuerdo, los ex-trabajadores esclavos judíos recibirán supuestamente U\$S 7.500 cada uno. Si la Conferencia de Demandas hubiera distribuido correctamente los valores alemanes originales, muchos más ex-trabajadores esclavos judíos hubieran recibido mucho más dinero mucho antes.

Continúa abierta la pregunta de si las "víctimas necesitadas del Holocausto" verán alguna vez algo de los nuevos valores alemanes. La Conferencia de Demandas pretende que un gran pedazo sea puesto aparte para su propio "Fondo Especial". De acuerdo con el *Jerusalem Report*, la Conferencia tiene "mucho para ganar asegurándose de que los sobrevivientes no reciban nada". Michael Kleiner, miembro del Knesset Israelí (Herut), condenó a la Conferencia llamándola un "Judenrat que continúa el trabajo de los nazis de otra manera". Es una "institución deshonestas, conduciéndose en medio de un secreto profesional, y manchada por una horrenda moral pública y por corrupción", acusó, "una institución oscura que está maltratando a los sobrevivientes judíos del Holocausto y a sus herederos, mientras se sienta sobre una enorme pila de dinero que pertenece a individuos privados, haciendo de todo para heredar (el dinero) mientras todavía están vivos." [205] Entretanto, Stuart Eizenstat, declarando ante el Comité Bancario del Congreso, continuó amontonando alabanzas sobre "el transparente proceso que la Conferencia Judía de Demandas Materiales ha tenido durante los, en algunos casos difíciles, 40 años". Sin embargo, el que no tiene igual en materia de cinismo descarnado es el rabino Israel Singer. Además de su puesto de secretario general en el Congreso Mundial Judío, Singer se ha desempeñado como vicepresidente de la Conferencia de Demandas y fue un partícipe principal de las negociaciones con los alemanes sobre los trabajadores esclavos. Después de los acuerdos con los suizos y con los alemanes, reiteró piadosamente ante el Comité Bancario del Congreso que "sería una vergüenza" si los valores de la compensación por el Holocausto fuesen "pagadas a los herederos en lugar de a las víctimas". "No queremos que ese dinero se pague a los herederos. Queremos que ese dinero se pague a las víctimas". Con todo, el *Haaretz* informa que Singer fue el

principal promotor de usar los valores procedentes de la compensación por el Holocausto "para cubrir las necesidades de la totalidad del pueblo judío, y no sólo de aquellos judíos que fueron lo suficientemente afortunados como para sobrevivir al Holocausto y llegar vivos hasta una edad avanzada." [206]

En una publicación del Museo Memorial del Holocausto de los EE.UU., Henry Friedlander, el respetado historiador del holocausto nazi y ex-interno de Auschwitz, esbozó el siguiente esquema numérico para finales de la guerra:

Si hubo alrededor de 715.000 prisioneros en los campos a principios de 1945 y por lo menos un tercio -- esto es: unos 238.000 -- perecieron durante la primavera de 1945, podemos presumir que a lo sumo sobrevivieron 475.000 prisioneros. Puesto que los judíos habían sido sistemáticamente asesinados y sólo aquellos seleccionados para el trabajo – en Auschwitz aproximadamente un 15% – tuvieron apenas una posibilidad de sobrevivir, tenemos que suponer que los judíos no constituyeron más del 20% de la población de los campos de concentración.

"Podemos, pues, estimar", concluyó Friedlander, "que el número de sobrevivientes judíos no pasó de la cantidad de 100.000". Dicho sea de paso, la cifra de trabajadores esclavos sobrevivientes al final de la guerra dada por Friedlander se halla en el extremo máximo admitido entre investigadores académicos. En un estudio ejemplar, Leonard Dinnerstein informó: "Sesenta mil judíos . . . salieron caminando de los campos de concentración. Una semana después, más de 20.000 de ellos habían muerto." [207]

En Mayo de 1999, durante una reunión en el Departamento de Estado, Stuart Eizenstat, citando el número de "grupos que los representan", estableció el total de trabajadores esclavos aún vivos, tanto judíos como no judíos, en "quizás 70 a 90.000" [208] Eizenstat fue el principal negociador norteamericano en las tratativas sobre trabajo esclavo y trabajó estrechamente con la Conferencia de Demandas. [209] Esto pondría en 14.000 a 18.000 (20% de 70 o 90.000) el número total de trabajadores esclavos todavía con vida. A pesar de ello, la industria del Holocausto, cuando comenzó sus negociaciones con Alemania, demandó una compensación por 135.000 ex-trabajadores esclavos judíos todavía con vida. El número total de trabajadores esclavos aún vivos, tanto judíos como no-judíos, fue calculado en 250.000. [210] En otras palabras: el número de ex-trabajadores esclavos aún con vida había aumentado casi diez veces desde Mayo de 1999 y la proporción entre los ex-trabajadores esclavos vivos judíos y los no-judíos varió drásticamente. De hecho, si hemos de creerle a la industria del Holocausto, habría más ex-trabajadores esclavos vivos en la actualidad que hace medio siglo atrás. "Cuan enmarañada red tejemos", escribió Sir Walter Scott, "cuando comenzamos practicando la forma de estafar."

A medida en que la industria del Holocausto juega con números para aumentar sus demandas por compensaciones, los antisemitas se burlan alegremente de los "mentirosos judíos" que hasta "mercadean" a sus muertos. Al hacer malabarismos con estos números, la industria del Holocausto, aunque más no sea sin querer, blanquea al nazismo. Raul Hilberg, la autoridad principal sobre el holocausto nazi, estima a los judíos asesinados en 5.1 millones [211] Sin embargo, si 135.000 ex-trabajadores esclavos

judíos están todavía vivos, entonces unos 600.000 tendrían que haber sobrevivido a la guerra. Y eso es por lo menos medio millón más que las estimaciones usuales. Uno tendría que restar, pues, este medio millón del número de 5.1 millones de muertos. Y no es sólo que la cifra de los "6 millones" se vuelve más insostenible sino que los números de la industria del Holocausto se están aproximando rápidamente a los de los negadores del Holocausto. Considérese que el dirigente nazi Heinrich Himmler estimó, en Enero de 1945, la población total de los campos en poco más de 700.000 y que, de acuerdo con Friedlander, aproximadamente un tercio de esta cifra había muerto para Mayo. Ahora bien, si los judíos constituían el 20% de la población sobreviviente de los campos y si, tal como lo afirma la industria del Holocausto, 600.000 internos judíos sobrevivieron a la guerra, entonces un total de 3 millones de internos tuvo que haber sobrevivido. De acuerdo con el criterio de la industria del Holocausto, las condiciones en los campos de concentración no pudieron haber sido malas en absoluto; más aún: este criterio obliga a suponer una tasa de fertilidad notablemente alta y una tasa de moralidad notablemente baja. [212]

El alegato usual es que la Solución Final fue un exterminio singularmente eficiente del tipo de una línea de montaje industrial. Pero si, tal como lo sugiere la industria del Holocausto, varios centenares de miles de judíos sobrevivieron, entonces la Solución Final no pudo haber sido tan eficiente después de todo. Tuvo que haber sido un asunto al azar – lo cual es exactamente lo que argumentan los negadores del Holocausto. *Les extremes se touchent.*

En una reciente entrevista, Raul Hilberg subrayó que los números cuentan en la comprensión del holocausto nazi. En verdad, los números revisados de la Conferencia de Demandas cuestionan radicalmente la comprensión que la propia Conferencia tiene del Holocausto. De acuerdo con el "documento de posición" utilizado por la Conferencia en su negociación con Alemania sobre trabajo esclavo: "El trabajo esclavo fue uno de los tres métodos principales utilizados por los nazis para asesinar judíos – siendo los otros el fusilamiento y el gaseo. Uno de los propósitos del trabajo esclavo fue el de hacer trabajar a los individuos hasta matarlos . . . el término de trabajo esclavo es una expresión imprecisa en este contexto. En general, los amos esclavistas tienen un interés en preservar la vida y la condición de sus esclavos. Sin embargo, el plan nazi para los »esclavos« fue el de utilizar su potencial de trabajo y, después de ello, los »esclavos« serían exterminados." Aparte de los negadores del Holocausto, nadie ha disputado que el nazismo previó este horrible destino para los trabajadores esclavos. Sin embargo, ¿cómo conciliar estos hechos comprobados con la pretensión de que cientos de miles de trabajadores esclavos judíos sobrevivieron a los campos de concentración? ¿No ha roto acaso la Conferencia de Demandas la pared que separa a la lúgubre verdad sobre el holocausto nazi de los negadores del Holocausto? [213]

En un aviso a toda página en el *New York Times*, luminarias de la industria del Holocausto como Elie Wiesel, el rabino Marvin Hier y Steven T. Katz condenaron "la negación siria del Holocausto". El texto atacaba al editorial de un diario oficial de Siria que alegaba que Israel "inventa historias sobre el Holocausto" a fin de "recibir más dinero de Alemania y de las sociedades occidentales". Lamentablemente, la acusación

siria es cierta. Sin embargo, la ironía – que le cabe tanto al gobierno sirio como a los firmantes del aviso – es que las propias historias sobre varios cientos de miles de sobrevivientes constituyen una forma de negación del Holocausto. [214]

La extorsión de Suiza y de Alemania ha sido sólo el preludeo de una gran final: la extorsión de Europa Oriental. Con el colapso del bloque soviético, se abrieron atrayentes perspectivas en la otrora región central de la judería europea. Disfrazándose bajo el manto de las "víctimas necesitadas del Holocausto", la industria del Holocausto se ha propuesto extorsionar billones de dólares de estos ya empobrecidos países. El perseguir este objetivo con pasión audaz y desalmada es algo que se ha convertido en el principal factor que fomenta el antisemitismo en Europa.

La industria del Holocausto se ha posicionado como la demandante exclusiva por todos los activos privados y comunales de quienes perecieron durante el holocausto nazi. "Ha sido acordado con el gobierno de Israel", le dijo Edgar Bronfman al Comité Bancario del Congreso, "que los activos abandonados vayan a la Organización Mundial Judía de Restitución". Utilizando este "mandato", la industria del Holocausto le ha exigido a todos los países otrora miembros del bloque soviético la entrega de todas las propiedades judías de antes de la guerra o, en su defecto, pagar una compensación monetaria. [215] Sin embargo, a diferencia de los casos de Suiza y de Alemania, está haciendo estas demandas lejos de las candilejas publicitarias. La opinión pública, hasta ahora, no ha sido adversa al chantaje de banqueros suizos e industriales alemanes, pero podría ver con menos simpatía el chantaje a campesinos polacos desnutridos. Los judíos que perdieron a familiares durante el holocausto nazi también podrían llegar a tener una visión cínica de las maquinaciones del WJRO. El alegar que uno es el heredero legítimo de quienes perecieron, a fin de apropiarse de sus bienes, puede fácilmente confundirse con un saqueo de tumbas. Por el otro lado, la industria del Holocausto ya no necesita una opinión pública movilizada. Con el apoyo de funcionarios norteamericanos clave, puede quebrar fácilmente la resistencia de naciones que ya están postradas.

"Es importante entender que nuestros esfuerzos por la restitución de propiedades comunales", le dijo Stuart Eizenstat a un comité del Congreso "constituyen una parte integral del renacimiento y la renovación de la vida judía" en Europa Oriental. Supuestamente, para "promover el renacimiento" de la vida judía en Polonia, la Organización Mundial Judía de Restitución está demandando la titularidad sobre 6.000 propiedades judías de preguerra, incluyendo las que actualmente son utilizadas como hospitales y escuelas. La población judía de preguerra en Polonia se ubicó alrededor de los 3.5 millones; la población actual es de varios miles. La revitalización de la vida judía ¿requiere realmente una sinagoga o una escuela por cada judío polaco? La organización también está demandando cientos de miles de parcelas de tierra polaca valuadas en muchas decenas de billones de dólares. "Los funcionarios polacos temen", informa el *Jewish Week* que la demanda "pueda llevar la nación a la bancarrota". Cuando el parlamento polaco propuso límites a la compensación para evitar la insolvencia, Elan Steinberg del WJC denunció la legislación como "un acto fundamentalmente anti-norteamericano" [216]

Apretando las tuercas sobre Polonia, la industria del Holocausto inició una demanda de clase ante el tribunal del juez Korman a fin de compensar "a sobrevivientes ancianos que se están muriendo". La demanda sostuvo que los gobiernos polacos de postguerra "continuaron practicando durante los últimos cincuenta y cuatro años" una política genocida de "expulsión hasta la extinción" en contra de los judíos. Miembros del Consejo de la Ciudad de Nueva York saltaron a apoyar con resoluciones unánimes exigiendo a Polonia "sancionar una amplia legislación que prevea la completa restitución de los activos del Holocausto", mientras 57 miembros del Congreso (liderados por el congresal Anthony Weiner de Nueva York) despacharon una carta al Parlamento Polaco demandando una "legislación abarcativa que regresara el 100% de todas las propiedades y activos expropiados durante el Holocausto". "A medida en que las personas se están volviendo cada vez más ancianas", decía la carta, "se está acabando el tiempo para compensar a quienes se ha perjudicado". [217]

Declarando ante el Comité Bancario del Senado, Stuart Eizenstat deploró el lento paso de las expropiaciones en Europa Oriental: "Ha surgido una variedad de problemas en la devolución de las propiedades. Por ejemplo, en algunos países, cuando personas o comunidades intentaron reclamar sus propiedades, se les ha pedido, a veces exigido . . . que se permitiese a los actuales ocupantes permanecer allí por un largo período de tiempo con tasas de alquiler controladas." [218] Particularmente la delincuencia de Belarus irritó a Eizenstat. Belarus está "muy, muy lejos" en materia de devolver propiedades judías de preguerra, le dijo al Comité de Relaciones Internacionales del Congreso. [219] El ingreso mensual promedio de un bielorruso es de U\$S 100.

A fin de forzar la sumisión de gobiernos recalcitrantes, la industria del Holocausto blande el garrote de las sanciones norteamericanas. Eizenstat urgió al Congreso a "elevar" la compensación por el Holocausto, a ponerlo bien "alto en la lista" de requerimientos para aquellos países del Este europeo que están buscando entrar en la OECD, la WTO, la Unión Europea, la NATO y el Consejo de Europa: "Escucharán si ustedes hablan . . . recibirán el mensaje". Israel Singer del WJC instó al Congreso a "continuar mirando la lista de compras" a fin de verificar que todos los países paguen. "Es extremadamente importante que los países involucrados comprendan", dijo el congresal Benjamin Gilman del Comité de Relaciones Internacionales del Congreso, "que su respuesta . . . es una de las varias normas por las cuales los EE.UU. evalúa su relación bilateral". Avraham Hirschson, presidente del Comité de Restitución del Knesset y representante israelí en la Organización Judía Mundial de Restitución, hizo su tributo a la complicidad congresal en la extorsión. Rememorando sus "peleas" con el Primer Ministro rumano, Hirschson declaró: "Pero pregunté una cosa, en el medio de la pelea, y toda la atmósfera cambió. Le dije, ya sabe, en dos días voy a estar en una audiencia aquí en el Congreso. ¿Qué quiere usted que les diga durante esa audiencia? Eso cambió toda la atmósfera." El Congreso Mundial Judío ha "creado toda una industria del Holocausto", advierte un abogado de los sobrevivientes, y es "culpable de promover . . . un muy feo resurgimiento del antisemitismo en Europa".

"Si no fuese por los Estados Unidos de América", observó de modo muy adecuado Eizenstat en su alocución al Congreso, "muy pocas, si es que alguna, de estas actividades

estarían realizándose hoy." Para justificar las presiones sobre Europa Oriental, explicó que una característica de la moralidad "occidental" es la de "devolver o pagar compensación por propiedad privada o comunal ilícitamente apropiada". Para las "nuevas democracias" del oriente europeo, el ajustarse a esta norma "sería equiparable a su transición del totalitarismo a la democracia". Eizenstat es un alto funcionario del gobierno norteamericano y un eminente partidario de Israel. Sin embargo, a juzgar por las respectivas demandas de los americanos nativos y de los palestinos, ni los EE.UU. ni Israel han hecho aún esa transición. [220]

En su declaración ante el Congreso, Hirschson invocó el triste espectáculo de los ancianos "necesitados víctimas del Holocausto" de Polonia "viniendo a mi oficina en el Knesset todos los días . . . rogando que se les devuelva lo que les pertenece . . . que se les devuelvan los hogares que abandonaron, los negocios que dejaron atrás." Entretanto, la industria del Holocausto se lanza a una batalla en un segundo frente. Repudiando el mandato específico de la Organización Mundial Judía de Restitución, comunidades judías locales en Europa Oriental han presentado sus propias demandas sobre activos judíos sin dueño. Para beneficiarse de una demanda como ésta, sin embargo, un judío debe pertenecer formalmente a la comunidad judía local. El tan esperado renacimiento de la vida judía está comenzando a suceder en la medida en que los judíos de Europa del Este hacen valer sus raíces recientemente redescubiertas para obtener una tajada del botín del Holocausto. [221]

La industria del Holocausto se ufana de reservar los valores procedentes de las compensaciones para causas judías de caridad. "Si bien la caridad es una causa noble", observa un abogado que representa a las víctimas reales, "está mal ejercerla con el dinero de otras personas". Una de las causas favoritas es "educación en el Holocausto" – el "mayor legado de nuestros esfuerzos", de acuerdo con Eizenstat. Hirschson es además fundador de una organización llamada "Marcha de los Vivientes", una pieza central en la pedagogía del Holocausto y una beneficiaria mayor de los valores provenientes de compensaciones. En este espectáculo de inspiración sionista con miles de personas en el elenco, la juventud judía de todo el mundo converge en los campos de exterminio de Polonia para recibir una instrucción de primera mano sobre la malignidad gentil antes de ser cargada en un avión con destino a Israel. El *Jerusalem Post* capturó este momento kitsch de la Marcha: " »Tengo tanto miedo, no puedo seguir, quisiera estar ya en Israel,« repite una mujer joven de Connecticut una y otra vez. Su cuerpo está temblando . . . De pronto su amigo saca una gran bandera israelí. La joven envuelve a ambos con la bandera y siguen caminando." Una bandera israelí. No salgan de casa sin ella. [222]

Hablando ante la Conferencia de Washington sobre Activos de la Era del Holocausto, David Harris de la AJC se volvió elocuente sobre el "profundo impacto" que las peregrinaciones a los campos de exterminio nazis tienen sobre la juventud judía. El *Forward* tomó nota de un episodio particularmente dramático. Bajo el titular "Adolescentes Festejan con Strippers Después de Visitar Auschwitz", el diario explicaba que, de acuerdo con los expertos, los estudiantes del kibbutz "alquilaban strippers para aliviar las perturbadoras emociones que habían surgido durante el viaje".

Aparentemente, los mismos tormentos asaltaron a los estudiantes judíos durante una visita al Museo Memorial del Holocausto en los EE.UU. cuando, de acuerdo con el *Forward*, los jóvenes terminaron “corriendo de un lado para el otro, divirtiéndose a lo grande, excitándose entre ellos, y todo lo demás”. [223] ¿Quién puede dudar de la sabiduría de la industria del Holocausto de reservar el dinero de las compensaciones para pedagogía sobre el Holocausto en vez de “desperdiciar los fondos” (Nahum Goldmann) en sobrevivientes de los campos de exterminio nazis? [224]

En Enero de 2000, funcionarios de casi cincuenta Estados, incluyendo al Primer Ministro Ehud Barak de Israel, concurrieron a una gran conferencia educativa sobre el Holocausto en Estocolmo. La declaración final de la conferencia subrayó la “solemne responsabilidad” de la comunidad internacional por luchar contra los males del genocidio, la limpieza étnica, el racismo y la xenofobia. Después, un periodista sueco le preguntó a Barak acerca de los refugiados palestinos. En principio, respondió Barak, estaba en contra de que un solo refugiado palestino viniese a Israel: “No podemos aceptar responsabilidad moral, ni legal, por refugiados”. Evidentemente, la conferencia fue un enorme éxito. [225]

La *Guide to Compensation and Restitution for Holocaust Survivors* (Guía para la Compensación y Restitución para Sobrevivientes del Holocausto), una publicación oficial de la Conferencia Judía de Demandas, lista montones de organizaciones afiliadas. Ha surgido una enorme, bien aceitada burocracia. Compañías de seguros, bancos, museos de arte, industria privada, residentes y agricultores de casi todos los países europeos están en la mira del fusil de la industria del Holocausto. Pero las “víctimas necesitadas del Holocausto”, en cuyo nombre opera la industria del Holocausto, se quejan de que ésta “sólo perpetúa la expropiación”. Muchos le han iniciado juicio a la Conferencia de Demandas. El Holocausto todavía puede convertirse en “el mayor robo en la historia de la humanidad” [226]

Cuando Israel comenzó a negociar con Alemania por indemnizaciones después de la guerra, comenta el historiador Ian Pappé, el Ministro de Relaciones Exteriores Moshe Sharett propuso transferir una parte a los refugiados palestinos “en orden de rectificar lo que se ha dado en llamar la pequeña injusticia (la tragedia palestina), causada por la injusticia más terrible (el Holocausto)”. [227] Nunca salió nada de esa propuesta. Un eminente académico israelí ha sugerido utilizar algunos de los fondos recibidos de los bancos suizos y de las empresas alemanas para “compensar a los refugiados palestinos”. [228] Dado que casi todos los sobrevivientes del holocausto nazi ya han fallecido, ésta parecería ser una propuesta razonable.

En el clásico estilo del WJC, Israel Singer hizo el “sorprendente anuncio” el 13 de Marzo de 2000 que un nuevo documento desclasificado revelaba que Austria estaba reteniendo activos judíos de la era del Holocausto no reclamados por un valor de otros U\$S 10.000 millones. Singer también dijo que “el cincuenta por ciento del total de las obras de arte en Estados Unidos está constituido por obras saqueadas a judíos”. [229] Claramente, la industria del Holocausto se ha vuelto loca.

NOTAS

[1])- En este texto, *holocausto nazi* se refiere al hecho histórico real. *El Holocausto* significa su representación ideológica.

[2])- Por el vergonzoso historial de las apologías de Wiesel en beneficio de Israel, véase *A Nation on Trial: The Goldhagen Thesis and Historical Truth* de Norman G. Finkelstein y Ruth Bettina Birn (Nueva York 1998), 91n83, 96n90. Su historial en otras parte no es mejor. En una nueva memoria, *And The Sea is Never Full* (Nueva York 1999) Wiesel ofrece esta increíble explicación a su silencio sobre el sufrimiento palestino: "A pesar de considerable presión, me he negado a tomar públicamente posición frente al conflicto árabe-israelí" (125). En su puntillosamente detallada revisión de la literatura sobre el Holocausto, el crítico literario Irving Howe despachó la abundante producción de Wiesel en un único párrafo y con la pálida frase: "el primer libro de Elie Wiesel *Night* (está) escrito con simpleza y sin indulgencias retóricas". Alfred Kazin está de acuerdo: "No hay nada que valga la pena leer desde *Night*. Elie es ahora todo un actor. Se me ha redefinido como » docente en angustia «." (Irving Howe, *Writing and the Holocaust*, en *New Republic* [27 Octubre 1986 1; Alfred Kazin, *A Lifetime Earning in Every Moment* [Nueva York 1996 1, 179

[3])- Nueva York 1999. Norman Finkelstein *Uses of the Holocaust* en *London Review of Book* (6 de Enero 2000).

[4])- Estilo muy acentuado de crítica denunciatoria. (N. del T.)

[5])- Novick, *The Holocaust*, 3 - 6.

[6])- Raul Hilberg, *The Destruction of the European Jews* (New York: 1961). Viktor Frankl, *Man's Search for Meaning* (New York 1954). Ella Lingens-Reiner, *Prisoners of Fear* (London 1948).

[7])- Gore Vidal, "*The Empire Lovers Strike Back*" en *Nation* (22 de Marzo 1986).

[8])- Rochelle G. Saidel, *Never Too Late to Remember* (New York 1996),32

[9])- Hannah Arendt, *Eichmann in Jerusalem: A Report on the Banality of Evil*, edición revisada y ampliada (Nueva York 1965), 282. La situación en Alemania no fue muy distinta. Por ejemplo, la biografía justamente famosa de Hitler por Joachim Fest, publicada en Alemania en 1973, dedica tan sólo cuatro de sus 750 páginas al exterminio de los judíos y un simple párrafo a Auschwitz y otros campos de la muerte. Joachim Fest, *Hitler* (Nueva York, 1975), 679-82.

[10])- Raul Hilberg, *The Politics of Memory* (Chicago, 1996) 66, 105-37. Aparte de lo académico, la calidad de las escasas películas sobre el holocausto nazi fue, sin embargo, bastante impresionante. De modo sorprendente, *Judgment at Nuremberg* (1961) de Stanley Kramer se refiere explícitamente a la sentencia del Juez Oliver Wendell Holmes de la Suprema Corte de Justicia sancionando la esterilización de los "mentalmente incapaces" como precursor de los programas eugenésicos nazis; el elogio de Winston Churchill a Hitler en una fecha tan tardía como 1938; los codiciosos

industrialistas norteamericanos que le ayudaron a Hitler a armarse; y la oportunista absolución de los industriales alemanes después de la guerra por parte del tribunal militar norteamericano.

[11])- Nathan Glazer, *American Judaism* (Chicago: 1957), 114. Stephen J. Whitfield, "The Holocaust and the American Jewish Intellectual," en *Judaism* (Otoño 1979)

[12])- Para un comentario sensible sobre estos dos tipos de sobreviviente, véase Primo Levi, *The Reawakening, with a new afterword* (New York: 1986),207

[13])- En este texto "élites judías" se refiere a individuos destacados en la vida organizativa y cultural de la comunidad judía mayoritaria.

[14])- Shlomo Shafir, *Ambiguous Relations: The American Jewish Community and Germany Since 1945* (Detroit 1999), 88, 98, 100 - 1, 111, 113, 114, 177, 192, 215, 231, 251

[15])- Ibid., 98,106,123-37,205,215-16,249. Robert Warshaw, "The 'Idealism' of Julius and Ethel Rosenberg," en *Commentary* (Noviembre 1953). ¿Fue pura coincidencia que, simultáneamente, las principales organizaciones judías crucificaran a Hannah Arendt por señalar la colaboración de las hinchadas élites judías durante la era nazi? Recordando el pérfido papel de la fuerza policial del *Jewish Council*, Yitzhak Zuckerman, un líder del Ghetto de Varsovia, observó: "No hubo ningún policía "decente", porque las personas decentes se quitaron el uniforme y se convirtieron en simples judíos" (*A Surplus of Memory* [Oxford 1993], 244).

[16])- Novick, *The Holocaust*, 98-100. Aparte de la Guerra Fría, hubo otros factores que desempeñaron un papel complementario en la minimización del Holocausto por parte de la judería norteamericana – por ejemplo el miedo al antisemitismo y la actitud optimista del asimilacionismo norteamericano durante los años 1950. Novick explora estas cuestiones en los capítulos 4-7 de *The Holocaust*.

[17])- Aparentemente, el único que niega esta conexión es Elie Wiesel quien sostiene que el surgimiento del Holocausto en la vida norteamericana se debió principalmente a la obra de él mismo. (Saidel, *Never Too Late* 33-4)

[18])- Menahem Kaufman, *An Ambiguous Partnership* (Jerusalem 1991), 218, 276 - 7

[19])- Arthur Hertzberg, *Jewish Polemics* (New York: 1992), 33 si bien es una apología engañosa. Cf. Isaac Alteras, "Eisenhower, American Jewry, and Israel» en *American Jewish Archives* (Noviembre 1985), y Michael Reiner, "The Reaction of US Jewish Organizations to the Sinai Campaign and Its Aftermath," en *Forum* (Invierno 1980 - 1).

[20])- Nathan Glazer, *American Judaism* (Chicago: 1957), 114. Glazer continúa: "Israel no ha significado casi nada para el judaísmo norteamericano. (La) idea de que Israel podía afectar de algún modo al judaísmo en los EE.UU. se estima ilusoria" (115)

[21])- Shafir, *Ambiguous Relations*, 222.

[22])- Véase, por ejemplo, Alexander Bloom, *Prodigal Sons* (New York: 1986).

[23])- Lucy Dawidowicz and Milton Himmelfarb (editores), *Conference on Jewish Identity Here and*

Now (American Jewish Committee: 1967).

[24])- Después de emigrar de Alemania en 1933, Arendt se convirtió en activista del movimiento sionista francés. Durante la Segunda Guerra Mundial hasta la fundación del Estado de Israel, escribió extensamente sobre el sionismo. Hijo de un eminente hebraísta, Chomsky fue educado en un hogar sionista y, poco después de la independencia de Israel, paso un tiempo en un kibbutz. Las dos campañas difamando a Arendt a principios de los 1960 y a Chomsky en los 1970 estuvieron encabezadas por la ADL. (Elisabeth Young-Bruehl, *Hannah Arendt* [New Haven 1982], 105 - 8, 138 - 9, 143 - 4, 182 - 4, 223 - 33, 348; Robert F. Barsky, *Noam Chomsky* [Cambridge 1997], 9 - 93; David Barsamian (ad.), *Chronicles of Dissent* [Monroe, ME: 1992], 38)

[25])- Para un primer antecedente de mi argumento, véase Hannah Arendt "Zionism Reconsidered" (1944), Ron Feldman (ed.), *The Jew as Pariah* (New York: 1978), 159.

[26])- *Making It* (New York: 1967), 336.

[27])- *Breaking Ranks* (New York: 1979), 335.

[28])- Robert I. Friedman, "The Anti-Defamation League Is Spying on You," en *Village Voice* (11 Mayo 1993). Abdeen Jabara, "The Anti-Defamation League: Civic Rights and Wrongs," en *Covert Action* (Verano 1993). Matt Isaacs, "Spy vs Spite," en *SF Weekly* (2 - 8 Febrero 2000).

[29])- Elie Wiesel, *Against Silence*, seleccionado y editado por Irving Abrahamson (New York: 1984), v. i, 283.

[30])- Novick, *The Holocaust*, 147. Lucy S. Dawidowicz, *The Jewish Presence* (New York: 1977), 26.

[31])- "Eruption in the Middle East," en *Dissent* (Invierno 1957).

[32])- "Israel: Thinking the Unthinkable," en *New York magazine* (24 Diciembre 1973).

[33])- Norman G. Finkelstein, *Image and Reality of the Israel — Palestine Conflict* (New York: 1995), Caps. 5-6

[34])- Noam Chomsky, *The Fateful Triangle* (Boston 1983), 4.

[35])- La carrera de Elie Wiesel ilustra el nexo entre El Holocausto y la guerra de Junio. Si bien ya había publicado sus memorias de Auschwitz, Wiesel se ganó el aplauso público sólo después de escribir dos volúmenes celebrando la victoria de Israel. (Wiesel, *And the Sea*, 16) - Kaufman, *Ambiguous Partnership*, 287, 306 - 7. Steven L. Spiegel, *The Other Arab Israeli Conflict* (Chicago: 1985), 17, 32.

[36])- Benny Morris, *1948 And After* (Oxford 1990), 14 - 15. Uri Bialer, *Between East and West* (Cambridge 1990), 180-1

[37])- Novick, *The Holocaust*, 148

[38])- Véase, por ejemplo, Amnon Kapeliouk, *Israel: la fin des mythes* (Paris: 1975).

[39])- *Commentary*, "Letter from Israel" (Febrero 1957). A lo largo de la crisis de Suez, *Commentary* reiteradamente se hizo eco de la advertencia que "la supervivencia misma" de Israel estaba en juego.

[40])- Abba Eban, *Personal Witness* (New York 1992), 272

[41])- Peter Grose, *Israel in the Mind of America* (New York 1983), 304.

[42])- A.F.K. Organski, *The \$36 Billion Bargain* (New York 1990), 163, 48.

[43])- Finkelstein, *Image and Reality*, Cap. 6.

[44])- Novick, *The Holocaust*, 149-50. Novick cita aquí al famoso académico judío Jacob Neusner

[45])- Ibid., 153, 155.

[46])- Ibid.. 69-77

[47])- Tom Segev, *The Seventh Million* (New York: 1993), parte VI.

[48])- La preocupación por los sobrevivientes del holocausto nazi fue igualmente considerada una desventaja antes de Junio de 1967. Antes de esa fecha los sobrevivientes fueron silenciados; después de Junio de 1967 resultaron santificados.

[49])- *Response* (Diciembre 1988) – Eminentes panegiristas del Holocausto y partidarios de Israel como el director nacional de la ADL Abraham Foxman, el ex-presidente del AJC Morris Abram, y el presidente de la Conferencia de Presidentes de las Principales Organizaciones Judías Noretamericanas, Kenneth Bialkin; para no mencionar a Henry Kissinger – todos ellos se alzaron en defensa de Reagan durante su visita a Bitburg. Mientras, durante la misma semana, el AJC recibía al Ministro de Relaciones Exteriores del canciller alemán Helmut Kohl como huésped de honor de su reunión anual. En un espíritu similar, Michael Berenbaum del Washington Holocaust Memorial Museum atribuyó más tarde el viaje de Reagan a Bitburg y sus declaraciones allí a "el ingenuo sentido del optimismo norteamericano" (Shafir, *Ambiguous Relations*, 302 - 4; Berenbaum, *After Tragedy*, 14)

[50])- Seymour Martin Lipset y Earl Raab, *Jews and the New American Scene* (Cambridge 1995), 159.

[51])- Novick, *The Holocaust*, 166.

[52])- Lipset and Raab, *Jews*, 26 - 7.

[53])- Charles Silberman, *A Certain People* (New York: 1985), 78, 80, 81

[54])- Novick, *The Holocaust*, 170-2.

[55])- Arnold Forster y Benjamin R. Epstein, *The New Anti-Semitism* (New York: 1974), 107

[56])- Jean-Paul Sartre, *Anti-Semite and Jew* (New York 1965), 28.

[57])- Saidel, *Never Too Late*, 222. Seth Mnookin, "Will NYPD Look to Los Angeles For Latest

'Sensitivity' Training?" en *Forward* (7 Enero 2000). El artículo informa que la ADL y el Centro Simon Wiesenthal están compitiendo por la concesión de programas que enseñen "tolerancia". – Noam Chomsky, *Pirates and Emperors* (New York 1986), 29 - 30 (Rubinstein)

[58])- Para el análisis de los datos de una reciente encuesta véase Murray Friedman, "Are American Jews Moving to the Right?" in *Commentary* (April 2000). Por ejemplo, en las elecciones de 1997 para alcalde de Nueva York, en donde se enfrentaron la típica demócrata Ruth Messinger y el republicano de la ley-y-orden Rudolph Giuliani, todo un 75% de los votos judíos fue para Giuliani. Lo más significativo es que, para votar por Giuliani, los judíos tuvieron que cruzar no sólo las líneas partidarias tradicionales sino incluso las étnicas (Messinger es judía).

[59])- Parece ser que este giro fue también producido en parte por el desplazamiento de la dirigencia cosmopolita judía de Europa Central por judíos descendientes de los arribistas y chauvinistas de los *shtetl* de Europa Oriental como el alcalde de Nueva York Edward Koch y el editor ejecutivo del New York Times A. M. Rosenthal. En este sentido es de mencionar que los historiadores judíos que disienten con el dogmatismo del Holocausto provienen generalmente de Europa Central – por ejemplo, Hannah Arendt, Henry Friedlander, Raul Hilberg y Arno Mayer.

[60])- Véase por ejemplo, Jack Salzman y Cornel West (eds), *Strangers in the Promised Land* (New York: 1997), esp. caps 6, 8, 9, 14, 15. (Kaufman en 111; Greenberg en 166). Hay que decir también que una expresiva minoría de judíos no estuvo de acuerdo con este deslizamiento hacia la derecha.

[61])- Nathan Perlmutter y Ruth Ann Perlmutter, *The Real Anti-Semitism in America* (New York: 1982).

[62])- Novick, *The Holocaust*, 173 (Podhoretz)

[63])- Boas Evron, "Holocaust: The Uses of Disaster," in *Radical America* (July - August 1983), 15.

[64])- Para una distinción entre la literatura del Holocausto y los trabajos académicos sobre el holocausto nazi, véase Finkelstein y Birn, *Nation*, Primera Parte, Sección 3

[65])- Jacob Neusner (ed.), *Judaism in Cold War America, 1945 - 1990*, v. ii: *In the Aftermath of the Holocaust* (New York: 1993), viii.

[66])- David Stannard, "Uniqueness as Denial" en Alan Rosenbaum (ed.), *Is the Holocaust Unique?* (Boulder: 1996), 193

[67])- Jean-Michel Chaumont, *La concurrence des victimes* (Paris: 1997), 148 - 9. La disección que hace Chaumont de la "unicidad del Holocausto" es un "tour de force". Sin embargo, su tesis central no convence, el menos no para el escenario norteamericano. De acuerdo a Chaumont, el fenómeno del Holocausto se originó en la tardía búsqueda de reconocimiento público por los sufrimientos pasados de parte de los sobrevivientes judíos. No obstante, los sobrevivientes apenas si figuraron en el empuje inicial para mover al Holocausto al centro de la escena.

[68])- Steven T. Katz, *The Holocaust in Historical Context* (Oxford: 1994), 28, 58, 60.

[69])- Chaumont, *La concurrence*, 137

[70])- Novick, *The Holocaust*, 200 - 1, 211 - 12. Wiesel, *Against Silence*, v. i, 158, 211, 239, 272, v. ii, 62, 81, 111, 278, 293, 347, 371, v. iii, 153, 243. Elie Wiesel, *All Rivers Run to the Sea* (New York: 1995), 89. La información de los honorarios de Wiesel por una disertación provista por Ruth Wheat del Bnai Brith Lecture Bureau. De acuerdo con Wiesel "Las palabras son una especie de aproximación horizontal, mientras que el silencio ofrece una aproximación vertical. Uno cae en él." ¿Acaso Wiesel se lanza en paracaídas en sus exposiciones?

[71])- Wiesel, *Against Silence*, v. iii, 146.

[72])- Wiesel, *And the Sea*, 95. Compárense las siguientes noticias: Ken Livingstone, un ex-miembro del Partido Laborista y candidato independiente a alcalde de Londres, ha irritado a los judíos de Gran Bretaña al decir que el capitalismo global ha producido tantas víctimas como la Segunda Guerra Mundial. "Cada año el sistema financiero internacional mata a más personas que la Segunda Guerra Mundial; pero al menos Hitler estaba loco, ¿no es cierto?" . . . "Es un insulto a todos los asesinados y perseguidos por Adolf Hitler", dijo John Butterfill, un miembro conservador del Parlamento. Mr. Butterfill también dijo que la acusación de Mr. Livingstone contra el sistema financiero global tenía decididamente un tono antisemita ("*Livingstone's Words Anger Jews*," en *International Herald Tribune*, 13 Abril 2000)

El presidente de Cuba, Fidel Castro . . . acusó al sistema capitalista de causar regularmente muertes a la escala de la Segunda Guerra Mundial por ignorar las necesidades de los pobres. "Las imágenes que vemos de madres y de niños en regiones enteras de África bajo el flagelo de la sequía y otras catástrofes nos recuerdan los campos de concentración de la Alemania nazi." Refiriéndose a los juicios por crímenes de guerra después de la Segunda Guerra Mundial, el líder cubano dijo: "No tenemos un Nuremberg para juzgar el orden económico que se nos ha impuesto, en dónde cada tres años mueren de hambre y de enfermedades que se pueden prevenir más hombres, mujeres y niños que los que murieron durante la Segunda Guerra Mundial" . . . En la ciudad de Nueva York, Abraham Foxman, director de la Liga Anti-Difamación dijo: . . . "La pobreza es algo serio; es dolorosa y quizás mortal, pero no es el Holocausto y no es campos de concentración" (John Rice, "*Castro Viciously Attacks Capitalism*," en *Associated Press*, 13 Abril 2000).

[73])- Wiesel, *Against Silence*, v. iii, 156, 160, 163, 177.

[74])- Chaumont, *La concurrence*, 156. Chaumont también subraya el importante punto que la alegada incomprensible malignidad del Holocausto no es compatible con la igualmente alegada perfecta normalidad de sus perpetradores. (310)

[75])- Katz, *The Holocaust*, 19, 22 "La acusación de que la afirmación de la singularidad del Holocausto *no* es una forma de comparación odiosa, produce un doble discurso sistemático", observa Novick. "¿Hay alguien . . . que crea que la pretensión de unicidad es algo *diferente* de una pretensión de preeminencia?" (énfasis en el original). Lamentablemente, Novick mismo cae en una comparación odiosa de esa clase. De esta forma, sostiene que, si bien es ambigua en el contexto norteamericano, "resulta cierta la reiterada afirmación de que cualquier cosa que los Estados Unidos le hayan hecho a los negros, a los americanos nativos, o a los vietnamitas, palidece en comparación con el Holocausto." (*The Holocaust*, 197, 15)

- [76])- Jacob Neusner, "A 'Holocaust' Primer," 178. Edward Alexander, "Stealing the Holocaust," 15 - 16, en Neusner, *Aftermath*.
- [77])- Peter Baldwin (ed.), *Reworking the Past* (Boston: 1990), 21.
- [78])- Nathan Glazer, *American Judaism*, segunda edición (Chicago: 1972), 171.
- [79])- Seymour M. Hersh, *The Samson Option* (New York: 1991), 22. Avner Cohen, *Israel and the Bomb* (New York: 1998), 10, 122, 342. Ismar Schorsch, "The Holocaust and Jewish Survival," en *Midstream* (January 1981), 39. Chaumont demuestra de modo convincente que la pretendida singularidad del Holocausto se origina en y sólo tiene un sentido coherente en el contexto del dogma religioso que afirma la condición judía de pueblo elegido. *La concurrence*, 102 - 7, 121.
- [80])- Wiesel, *Against Silence*, v. i, 153. Wiesel, *And the Sea*, 133
- [81])- Novick, *The Holocaust*, 59, 158 - 9.
- [82])- Wiesel, *And the Sea*
- [83])- Daniel Jonah Goldhagen, *Hitler's Willing Executioners* (New York: 1996). Para una crítica, véase Finkelstein and Birn, *Nation*.
- [84])- Hannah Arendt, *The Origins of Totalitarianism* (New York: 1951), 7.
- [85])- Cynthia Ozick, "All the World Wants the Jews Dead," en *Esquire* (Noviembre, 1974).
- [86])- Boas Evron, *Jewish State or Israeli Nation* (Bloomington: 1995), 226 - 7.
- [87])- Goldhagen, *Hitler's Willing Executioners*, 34 - 5, 39, 42. Wiesel, *And the Sea*, 48.
- [88])- John Murray Cuddihy, "The Elephant and the Angels: The Incivil Irritatingness of Jewish Theodicy," en Robert N. Bellah and Frederick E. Greenspahn (eds), *Uncivil Religion* (New York: 1987), 24. Además de este artículo, véase su "The Holocaust: The Latent Issue in the Uniqueness Debate," en P.F. Gallagher (ed.), *Christians, Jews, and Other Worlds* (Highland Lakes, NJ: 1987).
- [89])- Schorsch, *The Holocaust*, 39. De paso, la pretensión de que los judíos constituyen una minoría "excepcionalmente dotada" también constituye, en mi opinión, "una versión secular de mal gusto de la concepción de pueblo elegido".
- [90])- Si bien una exposición completa de este tema está más allá del marco de este ensayo, considérese tan sólo la primer proposición. La guerra de Hitler contra los judíos, aún siendo irracional (y esto en si mismo ya sería una cuestión compleja) difícilmente constituiría un hecho histórico único. Recuérdese, por ejemplo, la tesis central del tratado de Joseph Schumpeter sobre el imperialismo en cuanto a que "tendencias no-rationales e irracionales, puramente instintivas, hacia la guerra y la conquista juegan un papel muy grande en la historia de la humanidad . . . incontables guerras – quizás la mayoría de todas las guerras – han sido libradas sin . . . un interés razonado y razonable." Joseph Schumpeter, "The Sociology of Imperialism," en Paul Sweezy (ed.), *Imperialism and Social Classes* [New York: 1951], 83)

[91])- Evitando explícitamente el esquema del Holocausto, el reciente estudio de Albert S. Lindenmann sobre el antisemitismo parte de la premisa que “cualquiera que sea el poder del mito, no toda la hostilidad hacia los judíos, sea individual o colectiva, ha estado basada sobre visiones fantásticas o quiméricas de ellos, ni sobre proyecciones sin relación con ninguna realidad palpable. Como seres humanos, los judíos, al igual que cualquier otro grupo, han sido capaces de provocar hostilidad en el mundo secular cotidiano.” (*Esau's Tears* [Cambridge: 1997], xvii)

[92])- Wiesel, *Against Silence*, v. i, 255, 384.

[93])- Chaumont establece el importante punto que este dogma del Holocausto hace que otros crímenes sean más aceptables. La insistencia sobre la radical inocencia de los judíos – esto es: la ausencia de todo motivo racional para perseguirlos y ni hablar de matarlos – “presupone un status »normal« para persecuciones y matanzas en otras circunstancias, creando de facto una división entre crímenes incondicionalmente intolerables y crímenes con los cuales uno tiene que convivir y, por lo tanto, puede convivir.” (*La concurrence*, 176)

[94])- Perlmutter, *Anti-Semitism*, 36, 40.

[95])- Novick, *The Holocaust*, 351nl9

[96])- New York: 1965. Para el trasfondo me baso en James Park Sloan, Jerzy Kosinski (New York 1996)

[97])- Elie Wiesel, "Everybody's Victim," en *New York Times Book Review* (31 Octubre 1965). Wiesel, *All Rivers*, 335. La cita de Ozick es de Sloan, 305-5. La admiración de Wiesel por Kosinski no sorprende. Kosinski quería analizar el “nuevo lenguaje”, Wiesel “forjar un nuevo lenguaje” del Holocausto. Para Kosinski “lo que yace entre dos episodios es tanto un comentario sobre el episodio como algo comentado por el episodio.” Para Wiesel, “el espacio entre dos palabras es más vasto que la distancia entre el cielo y la tierra”. Existe un proverbio polaco para semejantes profundidades: “Del hueco al vacío”. Ambos también salpicaron sus elucubraciones con citas de Albert Camus, el signo distintivo del charlatán. Recordando que Camus una vez le dijo: “Lo envidio por su Auschwitz”, Wiesel continúa: “Camus no se podía perdonar a si mismo el no conocer ese evento majestuoso, ese misterio de los misterios.” (Wiesel, *All Rivers*, 321; Wiesel, *Against Silence*, v. ii., 133)

[98])- Geoffrey Stokes y Eliot Fremont-Smith, "Jerry Kosinski's Tainted Words," en *Village Voice* (22 Junio 1982). John Corry, "A Case History: 17 Years of Ideological Attack on a Cultural Target," en *New York Times* (7 Noviembre 1982). En favor de Kosinski hay que decir que sufrió una especie de conversión en el lecho de muerte. En los pocos años transcurridos entre su desenmascaramiento y su suicidio, Kosinski deploró la exclusión de las víctimas no-judías por parte de la industria del Holocausto. “Muchos norteamericanos tienden a percibirlo como una Shoah, como un desastre exclusivamente judío . . . Pero al menos la mitad de los romaníes del mundo (injustamente llamados gitanos), unos 2.5 millones de católicos polacos, y millones de ciudadanos soviéticos de diversas nacionalidades también fueron víctimas de este genocidio . . .” Kosinski también reconoció el mérito de la “valentía de los polacos” que lo “alojaron” “durante el Holocausto”, a pesar de su así-llamado “aspecto” semita. Jerzy Kosinski, *Passing By* New York: 1992, 165 - 6, 178 – Cuando alguien le preguntó, furioso, qué habían hecho los polacos por salvar a los judíos, Kosinski retrucó: “¿Y qué hicieron los judíos para salvar a los polacos?”

[99])- New York: 1996. Para un trasfondo del fraude de Wilkomirski, véase especialmente: Elena Lappin, "*The Man With Two Heads*," en *Granra*, no. 66, y Philip Gourevitch, "*Stealing the Holocaust*," en *New Yorker* (14 Junio 1999)

[100])- Otra importante influencia "literaria" sobre Wilkominski es Wiesel. Compárense los siguientes pasajes:

Wilkomirski: "Ví sus ojos muy abiertos, y de pronto supe que esos ojos **lo** sabían todo, habían visto todo lo que los míos habían visto, sabían infinitamente más de lo que cualquier otro sabía en este país. Conocía a ojos como éstos, los había visto miles de veces, en el campo y más tarde. Eran los ojos de Mila. Nosotros, los niños, solíamos decirnos todo con esos ojos. Ella lo sabía también; miró a través de mis ojos directamente en mi corazón."

Wiesel: "Los ojos – Debo contarles acerca de sus ojos. Tengo que comenzar con eso, porque sus ojos preceden todo lo demás, y todo está comprendido en ellos. El resto puede esperar. Sólo confirmará lo que ya saben. Pero sus ojos – sus ojos ardían con una clase de verdad irreductible que arde y no se consume. Avergonzado hasta el silencio uno sólo podía inclinar la cabeza y aceptar el veredicto. Tu único deseo ahora es ver el mundo como ellos lo ven. Eres un hombre adulto, un hombre de sabiduría y experiencia, y de pronto eres impotente y estás empobrecido. Esos ojos te recuerdan a tu niñez, a tu estado de orfandad, te hacen perder la fe en el poder del lenguaje. Esos ojos niegan el valor de las palabras; desechan la necesidad del habla." (*The Jews of Silence* [New York 1966], 3). Wiesel rapsodia aún por otra página y media acerca de "los ojos". Su destreza literaria corre pareja con su dominio de la dialéctica. En una parte declara: "A diferencia de muchos liberales, yo creo en la culpa colectiva". En otro lugar sostiene: "Quiero enfatizar que no creo en la culpa colectiva" (Wiesel, *Against Silence*, v. ii, 134; Wiesel, *And the Sea*, 152, 23s).

[101])- Bernd Naumann, *Auschwitz* (New York: 1966), 91. Véase Finkelstein y Birn, y, 67-8, para una extensa documentación.

[102])- Lappin, 49. Hilberg siempre hizo las preguntas correctas. De allí su condición de paria en la comunidad del Holocausto. Véase Hilberg, *The Politics of Memory*, passim.

[103])- "*Publisher Drops Holocaust Book*," en *New York Times* (3 Noviembre 1999). Allan Hall y Laura Williams, "*Holocaust Hoaxers*" en *New York Post* (4 Noviembre 1999).

[104])- Novick, *The Holocaust*, 158. Segev, *Seventh Million*, 425. Wiesel, *And the Sea*, 198

[105])- Bernard Lewis, *Semites and Anti-Semites* (New York: 1986), Cap. 6; Bernard Lewis, *The Middle East* (New York: 1995), 348 - 50. Berenbaum, *After Tragedy*, 84.

[106])- *New York Times*, 27 Marzo, 2 Abril, 3 Abril 1996. *Time*, 23 Diciembre 1996.

[107])- Yehuda Bauer, "*Reflections Concerning Holocaust History*," en Louis Greenspan and Graeme Nicholson (ads), *Fackenheim* (Toronto: 1993), 164, 169. Yehuda Bauer, "*On Perpetrators of the Holocaust and the Public Discourse*," en *Jewish Quarterly Review*, no. 87 (1997), 348-50. Norman G. Finkelstein y Yehuda Bauer, "*Goldhagen's Hitler's Willing Executioners: An Exchange of Views*," en *Jewish Quarterly Review*, Nos 1-2 (1998), 126.

[108])- Para el trasfondo y los siguientes párrafos véase Charles Glass, "*Hitler's (un)willing executioners*," en *New Statesman* (23 Enero 1998), Laura Shapiro, "*A Battle Over the Holocaust*," en *Newsweek* (23 Marzo 1998), y Tibor Krause, "*The Goldhagen Wars*," en *Jerusalem Report* (3 Agosto 1998). Para esto y cuestiones relacionadas, véase www.NormanFinkelstein.com (con un vínculo al sitio web de Goldhagen).

[109])- Daniel Jonah Goldhagen, "*Daniel Jonah Goldhagen comments on Birn*," en *German Politics and Society* (Verano 1998), 88, 91n2. Daniel Jonah Goldhagen, "*The New Discourse of Avoidance*," n25 (www.Goldhagen.com/nda2html) - Hoffmann fue el consejero de Goldhagen para la elaboración de la disertación que luego se convirtió en *Hitler's Willing Executioners*. Sin embargo, en una egregia violación del protocolo académicos, no sólo escribió una brillante reseña en *Foreign Affairs* del libro de Goldhagen sino que, además, denunció a *A nation on Trial* como "chocante" en una segunda entrevista para la misma publicación. (*Foreign Affairs*, Mayo/Junio 1996 y Julio/Agosto 1998). Maier publicó una extensa intervención en el sitio web alemán (www2.h-net.msu.edu). Al final, los únicos "aspectos de esta situación en desarrollo" que Maier encontró "realmente de mal gusto y censurable" fueron las críticas de Goldhagen. Por consiguiente, le prestó "apoyo para una ulterior búsqueda de malicia" al juicio de Goldhagen contra Birn y deploró mis argumentos calificándolos de "especulación imaginaria e inflamatoria". (23 Noviembre 1997)

[110])- New York: 1994. Lipstadt ocupa la cátedra del Holocausto en la Universidad de Emory y recientemente fue nombrada para integrar el Consejo del United States Holocaust Memorial.

[111])- Utilizando una doble negación, la encuesta del AJC prácticamente invitaba a la confusión: "¿Le parece a usted posible o le parece imposible que el exterminio nazi de los judíos nunca ocurrió?" Veintidós por ciento de los entrevistados respondió "me parece posible". En encuestas posteriores que reformularon la pregunta en forma directa la negación del Holocausto fue casi cero. (La doble negación no está permitida en inglés. N. del T.) Una reciente investigación en 11 países encontró que, a pesar de los alegatos de extremistas de derecha en sentido opuesto, "pocas personas negaron el Holocausto". Jennifer Golub y Renae Cohen, *What Do Americans Know About the Holocaust?* [The American Jewish Committee: 1993]; "*Holocaust Deniers unconvincing — Surveys*," en *Jerusalem Post* [4 Febrero 2000] . Sin embargo, en un testimonio ante el Congreso referente al "antisemitismo en Europa" David Harris del AJC subrayó la importancia de la negación del Holocausto por parte de la derecha europea sin mencionar ni una sola vez los resultados de la investigación del propio AJC que demostraban que esa negación no encuentra virtualmente ninguna resonancia en el público general. (Hearings before the Foreign Relations Committee, United States Senate, 5 Abril 2000).

[112])- Véase "*France Fines Historian Over Armenian Denial*," en *Boston Globe* (22 Junio 1995), y "*Bernard Lewis and the Armenians*," en *Counterpunch* (16-31 Diciembre 1997).

[113])- Israel Charny, "*The Conference Crisis. The Turks, Armenians and the Jews*," en *The Book of the International Conference on the Holocaust and Genocide. Book One: The Conference Program and Crisis* (Tel Aviv 1982). Israel Amrani, "*A Little Help for Friends*," in *Haaretz* (20 Abril 1990) (Bauer). Según la extraña versión de Wiesel, renunció a la presidencia de la conferencia a fin de "no ofender a nuestros invitados armenios". Presumiblemente también intentó abortar la conferencia y sugirió a otros que no asistieran por cortesía hacia los armenios. (Wiesel, *And the Sea*, 92).

[114])- Edward T. Lirlenthal, *Preserving Memory* (New York: 1995), 228ff., 263, 312 13.

[115])- Lipstadt, *Denying*, 6, 12, 22, 89 - 90.

[116])- Wiesel *All Rivers*, 333, 336

[117])- Lipstadt, *Denying*, Capítulo 11.

[118])- "A New Serbia," en *New Republic* (17 Mayo 1999).

[119])- Véase, por ejemplo, Meron Benvenisti, "Seeking Tragedy," en *Haaretz* (16 Abril 1999), Zeev Chafets, "What Undergraduate Clinton Has Forgotten," en *Jerusalem Report* (10 Mayo 1999), iGideon Levi, "Kosovo: It is Here," en *Haaretz* (4 April 1999). (Benvenisti limita la comparación con Serbia a las acciones después de Mayo de 1948.)

[120])- Arno Mayer, *Why Did the Heavens Not Darken?* (New York: 1988). Christopher Hitchens, "Hitler's Ghost," en *Vanity Fair* (Junio 1996) (Hilberg). Para una evaluación equilibrada de Irving, véase Gordon A. Craig, "The Devil in the Details," en *New York Review of Books* (19 Septiembre 1996). Desechando, con razón, los alegatos de Irving relacionados con el Holocausto como "obtusos y rápidamente desacreditados", Craig, sin embargo, continúa diciendo que: " (Irving) sabe más acerca del nacionalsocialismo que la mayoría de los académicos profesionales en su campo, y quienes estudian los años 1933-1945 le deben más de lo que están dispuestos a admitir a su energía como investigador y al alcance y al vigor de sus publicaciones . . . Su libro *Hitler's War* (la Guerra de Hitler) . . . sigue siendo el mejor estudio que tenemos del lado alemán de la Segunda Guerra Mundial y, como tal, resulta indispensable para todos los estudiosos de dicho conflicto . . . Personas como David Irving, entonces, tienen un papel indispensable en la empresa histórica y no nos atrevemos a desechar sus opiniones."

[121])- En cuanto al abortado intento realizado entre 1984 y 1994 de construir un museo nacional aforamericano en el Washington Mall, véase Fath Davis Ruffins, "Culture Wars Won and Lost, Part II *The National African-American Museum Project*," en *Radical History Review* (Invierno 1998). La iniciativa en el Congreso fue finalmente aniquilada por el Senador Jesse Helms de Carolina del Norte. El presupuesto anual del Museo del Holocausto en Washington es de \$50 millones, de los cuales \$30 millones constituyen subsidios federales.

[122])- Por el trasfondo, véase Linenthal, *Preserving Memory*, Saidel, *Never Too Late*, asp. Caps, 7, 15, y Tim Cole, *Selling the Holocaust* (New York: 1999), Cap. 6.

[123])- Michael Berenbaum, *The World Must Know* (New York: 1993), 2, 214. Omer Bartov, *Murder In Our Midst* (Oxford: 1996), 180.

[124])- Por detalles, véase Kati Marton, *A Death in Jerusalem* (New York: 1994), Cap. 9. En su memoria, Wiesel recuerda el "legendario pasado »terrorista« " del asesino de Bernardotte, Yehoshua Cohen. Osérvense las comillas que encierran la palabra 'terrorista'. (Wiesel, *And the Sea*, 58). El Museo del Holocausto de la ciudad de Nueva York, si bien no menos envuelto en política (tanto el alcalde Ed Koch como el gobernador Mario Cuomo estaban cortejando votos y dinero judíos), también fue desde el principio un juguete de desarrolladores y financistas judíos. En cierto momento, los desarrolladores trataron de minimizar el término "Holocausto" en el nombre del museo

por miedo a que hiciera descender el precio de las propiedades en el complejo de lujosas viviendas adyacente. Algunos graciosos sugirieron que el complejo fuese rebautizado como “Trebilka Towers” y que las calles circundantes se renombrasen por “Avenida Auschwitz” o “Boulevard Birkenau”. El museo le solicitó fondos a J. Peter Grace a pesar de la revelación de su asociación con un criminal de guerra nazi convicto, y organizó una función de gala en el The Hot Rod – “La Comisión del Memorial del Holocausto de Nueva York lo invita a pasar la noche de Rock en Roll” (Saidel, *Never Too Late*, 8, 121, 132, 145, 158, 161, 191, 240)

[125])- Novick denomina esto como la controversia de “6 millones” versus “11 millones”. La figura de 5 millones para civiles no-judíos muertos aparentemente la originó el famoso “cazador de nazis” Simon Wiesenthal. Apuntando que “no tiene sentido desde el punto de vista histórico” Novick escribe. “Cinco millones es una cifra, o bien demasiado baja (para todos los civiles no-judíos muertos por el Tercer Reich) o bien demasiado alta (para grupos no-judíos destinados, como los judíos, a ser masacrados).” Sin embargo, se apresura a agregar que “lo que está en juego, por supuesto, no son los números en si, sino a lo que queremos expresar, a lo que nos referimos, cuando hablamos de »el Holocausto«,” Lo extraño es que, después de haber consignado esta advertencia, Novick apoya la conmemoración de solamente los judíos porque la cifra de 6 millones “describe algo específico y determinado” mientras que la de 11 millones “es inaceptablemente enrevesada”. (Novick, *The Holocaust*, 214 - 26).

[126])- Wiesel, *Against Silence*, v. hi. 162, 166.

[127])- Para las primeras víctimas discapacitadas de los nazis, véase Henry Friedlander, *The Origins of Nazi Genocide* (Chapel Hill: 1995). De acuerdo a Leo Wieseltier, los no-judíos que perecieron en Auschwitz: “murieron una muerte inventada para judíos . . . víctimas de una »solución« designada para otros.” (Leon Wieseltier, “*At Auschwitz Decency Dies Again*,” en *New York Times* [3 Septiembre 1989]). Sin embargo, tal como lo demuestran numerosos estudios académicos, fue la muerte inventada para los alemanes discapacitados la que se les infligió luego a los judíos. Además del estudio de Friedlander, véase, por ejemplo, Michael Burleigh, *Death and Deliverance* (Cambridge: 1994).

[128])- Véase Guenter Lewy, *The Nazi Persecution of the Gypsies* (Oxford 2000), 221 - 2, para varias estimaciones de los gitanos muertos.

[129])- Friedlander *Origins*: “Junto con los judíos los nazis asesinaron a los gitanos europeos. Definidos como un grupo de “piel oscura”, los gitanos, hombres, mujeres y niños, no pudieron escapar de su destino de víctimas del genocidio nazi . . . (el) régimen nazi sistemáticamente asesinó sólo tres grupos de seres humanos: los discapacitados, los judíos y los gitanos. (xii—xiii). Raul Hilberg, *The Destruction of the European Jews* (New York: 1985) (in three volumes), v. iii, 999-1000. Con su acostumbrada veracidad, Wiesel en su memoria alega desencanto por el hecho de que el Consejo del Memorial del Holocausto no incluyera a un representante gitano – como si él mismo hubiese carecido de poder para designar a uno. (Wiesel, *And the Sea*, 211).

[130])- Linenthal, *Preserving Memory*, 241 - 6, 315.

[131])- Si bien el “particular sesgo judío” (Saidel) del Museo del Holocausto de Nueva York fue cada vez más pronunciado – las víctimas no-judías del nazismo recibieron desde muy temprano la noticia de que sería “sólo para judíos” – Yehuda Bauer estalló de ira ante la mera sugerencia de la

Comisión de que el Holocausto abarcaba más que pérdidas judías. "A menos que esto se cambie inmediata y radicalmente", amenazó Bauer en una carta a los miembros de la Comisión, "aprovecharé toda oportunidad para . . . atacar esta agravante iniciativa desde todas las plataformas públicas que tengo." (Saidel, *Never Too Late*, 125 - 6, 129, 212, 221, 224 - 5)

[132])- Para el trasfondo, véase Finkelstein, *Image and Reality*, Cap. 2.

[133])- "ZOA Criticizes Holocaust Museum's Hiring of Professor Who Compared Israel to Nazis," en *Israel Wire* (5 Junio 1998). Neal M. Sher, "Sweep the Holocaust Museum Clean," en *Jewish World Review* (22 Junio 1998). "Scoundrel Time," en *PS—The Intellectual Guide to Jewish Affairs* (21 Agosto 1998). Daniel Kurtzman, "Holocaust Museum Taps One of Its Own for Top Spot," en *Jewish Telegraphic Agency* (5 Marzo 1999). Ira Stoll, "Holocaust Museum Acknowledges a Mistake," en *Forward* (13 Agosto 1999).

[134])- Noam Chomsky, *World Orders Old and New* (New York: 1996), 293 - 4 (Shavit).

[135])- Henry Friedlander, "Darkness and Dawn in 1945 The Nazis, the Allies, and the Survivors," en *US*

Holocaust Memorial Museum, 1945—the Year of Liberation (Washington 1995), II-35.

[136])- Véase, por ejemplo, Segev, *Seventh Million*, 248.

[137])- Lappin, *Man With Two Heads*, 48. D.D. Guttenplan, "The Holocaust on Trial," en *Atlantic Monthly* (Febrero 2000), 62 (pero véase el texto más arriba en dónde Lipstadt iguala el dudar del testimonio de un sobreviviente con negación del Holocausto)

[138])- Wiesel, *AR Rivers*, 121 - 30, 139, 163 - 4, 201 - 2, 336. *Jewish Week*, 17 Septiembre 1999. *New York Times*, 5 Marzo 1997.

[139])- Leonard Dinnerstein, *America and the Survivors of the Holocaust* (New York: 1982), 24.

[140])- Daniel Ganzfried, "Binjamin Wilkomirski und die verwandelte Polin," en *Weltwoche* (4 Noviembre 1999).

[141])- Marilyn B. Young, *The Vietnam Wars* (New York: 1991), 301 - 2. "Cohen: US Not Sorry for Vietnam War," en *Associated Press* (11 Marzo 2000).

[142])- Para el trasfondo, véase esp. Nana Sagi, *German Reparations* (New York: 1986), y Ronald W. Zweig, *German Reparations and the Jewish World* (Boulder: 1987). Ambos volúmenes son historias oficiales comisionadas por la Conferencia de Demandas

[143])- En respuesta a una pregunta recientemente formulada por Martin Hohnmann, miembro del Parlamento alemán (DCU), el gobierno de Alemania reconoció (si bien que en un lenguaje enrevesado) que solamente el 15% de los valores pagados a la Conferencia de Demandas benefició realmente a las víctimas judías de la persecución nazi. (comunicación personal, 23 de Febrero 2000).

[144])- En su historia oficial, Ronald Zweig reconoce explícitamente que la Conferencia de Demandas violó los términos del acuerdo: "El flujo de los fondos de la Conferencia le permitió al

Joint (Distribution Committee) continuar con sus programas en Europa que de otro modo habría abandonado, y a encarar programas que de otro modo no hubiera considerado por falta de fondos. Pero el cambio más significativo en el presupuesto del JDC como resultado de los pagos de indemnizaciones, fueron los aportes a los países musulmanes en donde las actividades del *Joint* aumentaron en un 60 por ciento durante los tres primeros años de los aportes de la Conferencia. A pesar de las restricciones formales sobre el uso de los fondos de indemnizaciones existentes en el acuerdo con Alemania, el dinero fue utilizado allí donde las necesidades eran mayores. Moses Leavit (un funcionario principal de la Conferencia de Demandas) . . . observó: »Nuestro presupuesto estuvo basado sobre la prioridad de las necesidades tanto dentro como fuera de Israel, los países musulmanes, todo incluido . . . No consideramos a los fondos de la Conferencia sino como parte de un fondo general puesto a nuestra disposición a fin de enfrentar el área de necesidades judías por la que éramos responsables, el área de la mayor prioridad.» (*German Reparations*, 74).

[145])- Véase, por ejemplo: Lorraine Adams, "*The Reckoning*," en *Washington Post Magazine* (20 Abril 1997), Netty C. Gross, "*The Old Boys Club*," y "*After Years of Stonewalling, the Claims Conference Changes Policy*," en *Jerusalem Report* (15 Mayo 1997, 16 Agosto 1997), Rebecca Spence, "*Holocaust Insurance Team Racking Up Millions in Expenses as Survivors Wait*," en *Forward* (30 Julio 1999), y Verena Dobnik, "*Oscar Hammerstein's Cousin Sues German Bank Over Holocaust Assets*," en *AP Online* (20 Noviembre 1998) (Hertzberg).

[146])- Greg B. Smith, "*Federal Judge OKs Holocaust Accord*," en *Daily News* (7 Enero 2000). Janny Scott, "*Jews Tell of Holocaust Deposits*," en *New York Times* (17 Octubre 1996). Saul Kagan leyó un borrador de esta sección sobre la Conferencia de Demandas. La versión final incorpora todas sus correcciones específicas.

[147])- Elli Wohlgeleinter, "*Lawyers and the Holocaust*," en *Jerusalem Post* (6 Julio 1999).

[148])- Por el trasfondo para esta sección, véase Tom Bower, *Nazi Gold* (New York, 1998), Itamar Levin, *The Last Deposit* (Westport, Conn.: 1999), Gregg J. Rickman, *Swiss Banks and Jewish Souls* (New Brunswick, NJ: 1999), Isabel Vincent, *Hitler's Silent Partners* (New York, 1997), Jean Ziegler, *The Swiss, the Gold and the Dead* (New York, 1997). Si bien padecen de una polarización pronunciadamente anti-suiza, estos libros contienen mucha información útil.

[149])- Levin, *Last Deposit*, Caps 6 - 7. Por el informe israelí erróneo (si bien no lo menciona, Levin fue su autor), véase Hans J. Halbheer, "*To Our American Friends*," en *American Swiss Foundation Occasional Papers* (s/f).

[150])- Trece sucursales de seis bancos suizos operaban en los EE.UU. Los bancos suizos le prestaron a empresas norteamericanas U\$S 38.000 millones en 1994 y administraban cientos de billones de dólares de inversiones en acciones norteamericanas y cuentas para sus clientes.

[151])- En 1992 el WJC se expandió para formar una nueva organización, la *World Jewish Restitution Organization* (Organización Mundial Judía de Restitución), que afirmó tener jurisdicción legal sobre los activos de los sobrevivientes del Holocausto, vivos o muertos. Encabezada por Bronfman, la WJRO es formalmente un conjunto de organizaciones judías estructurado sobre el modelo de la Conferencia Judía de Demandas.

[152])- Audiencias ante el Comité para Bancos, Viviendas y Asuntos Urbanos, Senado de los

EE.UU., 23 de Abril 1886. La defensa que Bronfman hace de los "intereses judíos" es altamente selectiva. Bronfman es un principal socio comercial de Leo Kirch, un capitoste alemán propietario de medios que ganó notoriedad hace algunos años por tratar de despedir al editor de un diario que apoyó una decisión de la Suprema Corte excluyendo las cruces cristianas de las escuelas públicas. (www.Seagram.com/company_info/history/main.html; Oliver Gehrs, "Einfluss aus der Dose," en *Tagesspiegel* [12 Septiembre 1995])

[153])- Rickman, *Swiss Banks*, 50 - 1. Bower, *Nazi Gold*, 299 - 300.

[154])- "Tribunal Canguro" - alusión al tribunal de la Mafia que juzgaba el comportamiento de sus miembros (N. del T.)

[155])- Bower, *Nazi Gold*, 295 ("mouthpiece"), 306 - 7; cf. 319. Alan Morris Schom, "The Unwanted Guests, *Swiss Forced Labor Camps, 1940 - 1944*," Un informe preparado para el Centro Simon Wiesenthal, Enero 1998. (Schom afirma que éstos fueron "en realidad campos de trabajo esclavo.") Levin, *Last Deposit*, 158, 188. Para un tratamiento sobrio de los campos suizos de refugiados, véase: Ken Newman (ed.), *Swiss Wartime Work Camps: A Collection of Eyewitness Testimonies, 1940 - 1945* (Zurich: I 999), y *International commission of Experts, Switzerland - Second World war, Switzerland and Refugees in the Nazi Era* (Berna: 1999), Cap. 4.4.4. Saidel, *Never Too Late*, 222 3 ("Dachau", "sensationalistic"). Yossi Klein Halevi, "Who Owns the Memory?" en *Jerusalem Report* (25 Febrero 1993). Wiesenthal le alquila su nombre al centro por U\$S 90,000 anuales.

[156])- Bower, *Nazi Gold*, xi, xv, 8, 9, 42, 44, 56, 84, 100, 150, 219, 304. Rickman, *Swiss Banks*, 219.

[157])- Thomas Sancton, "A Painful History," en *Time*, 24 Febrero 1997. Audiencias ante el Comité de Bancos y Servicios Financieros, Cámara de Representantes 25 Junio 1997. Rower, *Nazi Gold*, 301 2. Rickman, *Swiss Banks*, 48. Levin igualmente calla que Salmanovitz es un judío (cf. s, 129, 135).

[158])- Levin, *Last Deposit*, 60. Audiencias ante el Comité de Bancos y Servicios Financieros, Cámara de Representantes, 11 Diciembre 1996 (citando el testimonio dado por Wiesel el 16 Octubre 1996 ante el Comité Bancario del Senado). Raul Hilberg, *The Destruction of the European Jews* (New York: 1961), Cap. 5.

[159])- Audiencias ante el Comité de Bancos, Viviendas y Asuntos Urbanos, Senado de los EE.UU. 6 Mayo 1997

[160])- Audiencias ante el Comité de Bancos y Servicios Financieros, Cámara de Representantes, 11 de Diciembre 1996. Smith se quejó ante la prensa de que los documentos que había desenterrado hacía mucho tiempo estaban siendo presentados por D'Amato como descubrimientos recientes. En una defensa muy extraña, Rickman, que, para las audiencias ante el Congreso, movilizó a un masivo contingente de investigadores a través del Museo del Holocausto en los EE.UU. responde: "Si bien sabía del libro de Smith, deliberadamente me abstuve de leerlo para no ser acusado de usar »sus« documentos." (113). Vincent, *Silent Partners*, 240.

[161])- Bower, *Nazi Gold*, 307. Audiencias ante el Comité de Bancos y Servicios Financieros, Cámara de Representantes, 25 Junio 1997.

[162])- Rickman, *Swiss Banks*, 77. Para un tratamiento definitivo de este tema, véase Peter Hug y Marc Perrenoud, *Assets in Switzerland of Victims of Nazism and the Compensation Agreements with East Bloc Countries* (Bern 1997). Por las primeras discusiones en los EE.UU. véase Seymour J. Rubin y Abba P. Schwartz, "Refugees and Reparations," en *Law and Contemporary Problems* (Duke University School of Law, 1951), 283.

[163])- Levin, *Last Deposit*, 93, 186. Audiencias ante el Comité de Bancos y Servicios Financieros, Cámara de Representantes, 11 Diciembre 1996. Rickman, *Swiss Banks*, 218. Bower, *Nazi Gold*, 318, 323. Una semana después del Fondo Especial, el presidente de Suiza, "aterrorizado por la inacabable hostilidad en los EE.UU." (Rower), anunció la creación de una Fundación de Solidaridad con U\$S 8 billones "para reducir la pobreza, la desesperación y la violencia " a escala mundial. La aprobación de la fundación, sin embargo, requería un referéndum nacional y la oposición local surgió pronto. Su suerte sigue siendo incierta.

[164])- Demandas de una persona representando a otros con intereses similares (N. del T.)

[165])- Bower, *Nazi Gold*, 315. Vincent, *Silent Partners*, 211. Rickman, *Swiss Banks*, 184 (Voleker).

[166])- Levin, *Last Deposit*, 187 - 8, 125.

[167])- Levin, *Last Deposit*, 218. Rickman, *Swiss Banks*, 214, 223, 221.

[168])- Hickman, *Swiss Banks*, 231.

[169])- Ibid. Rickman tituló adecuadamente este capítulo de su informe como, "*Boycotts and Diktats*."

[170])- Referencia a "El Triunfo de la Voluntad", una película documental de Leni Riefenstal sobre una de las grandes concentraciones partidarias que Hitler organizaba para conmemorar el Día del Partido. (N. del T.)

[171])- Por el texto completo del "*Class Action Settlement Agreement*," véase *Independent Committee of Eminent Persons, Report on Dormant Accounts of Victims of Nazi Persecution in Swiss Banks* (Bern: 1999), Appendix O. Además de los U\$S 200 millones del Fondo especial y los U\$S 1.25 billones del acuerdo por las demandas de clase, la industria del Holocausto se las arregló para cobrar otros U\$S 70 millones de los EE.UU. y sus aliados durante una conferencia sobre el oro suizo realizada en Londres, en 1997.

[172])- Por la política norteamericana respecto de los refugiados judíos véase, David S. Wyman, *Paper Walls* (New York: 1985), y *The Abandonment of the Jews* (New York: 1984). Por la política suiza véase *Independent Commission of Experts, Switzerland — Second World War, Switzerland and Refugees in the Nazi Era* (Bern: 1999). Una similar mezcla de factores – rechazo económico, xenofobia, antisemitismo y, más tarde, seguridad – fundamentó las cuotas restrictivas norteamericanas y suizas. Recordando la "hipocresía en los discursos de otras naciones, especialmente de los EE.UU. que demostraron estar completamente desinteresados de liberalizar sus leyes de inmigración" la Comisión Independiente, aún siendo agudamente crítica de Suiza, informa que la política de refugiados de los EE.UU. fue "igual que la de los gobiernos de la mayoría de los demás Estados" (42, 263) No encontré ninguna mención sobre este punto en la extensa cobertura que los medios hicieron sobre los críticos resultados de la Comisión.

[173])- Audiencias ante el Comité de Bancos, Viviendas y Asuntos Urbanos, Senado de los EE.UU. 15 Mayo 1997 (Eizenstat y D'Amato). Audiencias ante el Comité de Bancos, Viviendas y Asuntos Urbanos, Senado de los EE.UU., 23 Abril 1996 (Bronfman, citando a Clinton y a carta de dirigentes del Congreso). Audiencias ante el Comité de Bancos y Servicios Financieros del Congreso, 11 Diciembre 1996 (Leach). Audiencias ante el Comité de Bancos y Servicios Financieros del Congreso, 25 Junio 1997 (Leach). Rickman, *Swiss Banks*, 204 (Albright).

[174])- La única nota discordante durante en las múltiples audiencias en el Congreso sobre las indemnizaciones del Holocausto la dio la congresal Maxine Waters, de California. Si bien manifestó un apoyo del "1000 por ciento" para "hacerle justicia a todas las víctimas del Holocausto", Water también inquirió "cómo tomar este modelo y utilizarlo para el tratamiento del trabajo esclavo de mis ancestros aquí en los Estados Unidos. Es muy extraño el estar aquí sentada . . . sin cuestionarme lo que podría estar haciendo . . . para que se reconozca en trabajo esclavo en los EE.UU. . . . Las indemnizaciones a la comunidad afro-americana han sido básicamente condenadas como una idea radical y muchos de los cuales . . . que trataron con tanta insistencia de traer esta cuestión ante el Congreso han sido literalmente ridiculizados." Específicamente, la congresal propuso que las agencias gubernamentales dedicadas a conseguir compensaciones por el Holocausto sean dirigidas también a lograr compensaciones por el "trabajo esclavo local". "La gentil dama ha puesto sobre el tapete una cuestión extraordinariamente profunda", respondió James Leach del Comité Bancario del Congreso "y la presidencia lo tomará como recomendación . . . La profundidad de la cuestión que usted menciona en el marco de la historia norteamericana es igual de profunda en materia de derechos humanos." Sin duda, la cuestión quedará profundamente enterrada en el agujero de la memoria del Comité. (Audiencias ante el Comité de Bancos y Servicios Financieros del Congreso, 9 de Febrero 2000). Randall Robinson, quien actualmente está liderando una campaña para compensar a los afro-americanos por su esclavitud, mencionó el "silencio" del gobierno norteamericano sobre este robo "incluso cuando el Subsecretario de Estado, Stuart Eizenstat, se esforzó por lograr que 16 compañías alemanas compensaran a judíos utilizados como esclavos durante la era nazi". . (Randall Robinson, "*Compensate the Forgotten Victims of America's Slavery Holocaust*," en *Los Angeles Times* [11 Febrero 2000]; cf. Randall Robinson, *The Debt* [New York: 2000], 245).

[175])- Philip Lentz, "*Reparation woes*," en *Crain's* (15 - 21 Noviembre 1999). Michael Shapiro, "*Lawyers in Swiss Bank Settlement Submit Bill, Outraging Jewish Groups*," en *Jewish Telegraphic Agency* (23 Noviembre 1999). Rebecca Spence, "*Hearings on Legal Fees in Swiss Bank Case*," en *Forward* (26 Noviembre 1999). James Bone, "*Holocaust Survivors Protest Over Legal Fee*," en *The Times* (Londres) (1 Diciembre 1999). Devlin Barrett, "*Holocaust Assets*," en *New York Post* (2 Diciembre 1999). Stewart Ain, "*Religious Strife Erupts In Swiss Money Fight*," en *Jewish Week* (14 enero 2000). Adam Dickter, "*Discord in the court*," en *Jewish Week* (21 enero 2000). Swiss Fund for Needy victims of the Holocaust/Shoa, "*Overview on Finances, Payments and Pending Applications*" (30 Noviembre 1999). Los sobrevivientes del Holocausto en Israel nunca recibieron el dinero que el Fondo Especial tenía reservado para ellos; véase Yair Sheleg, "*Surviving Israeli Bureaucracy*," en *Haaretz* (6 Febrero 2000).

[176])- Burt Neuborne, "*Totaling the sum of Swiss Guilt*," en *New York Times* (24 Junio 1998). Audiencias ante el Comité de Bancos y Servicios Financieros del Congreso, 11 Diciembre 1996. "*Holocaust-Konferenz in Stockholm*," en *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (26 Enero 2000)

(Bronfman).

[177])- *Independent commission of Experts, Switzerland - Second World war, Switzerland and Gold Transactions in the Second World War, Interim Report* (Bern: 1998).

[178])- Audiencias ante el Comité de Bancos y Servicios Financieros del Congreso, 11 Diciembre 1996. Llamado en calidad de testigo experto, Gerhard L. Weinberg de la Universidad de Carolina del Norte declaró solemnemente que la “posición del gobierno suizo por aquella época y durante los años inmediatamente posteriores a la guerra siempre fue que el saqueo es legal” y que la “prioridad número uno” de los bancos suizos era la de “hacer tanto dinero como fuera posible . . . y hacerlo sin consideración por legalismos, moralidad, decencia o cualquier otra cosa”. (Audiencias ante el Comité de Bancos y Servicios Financieros del Congreso 25 Junio 1997)

[179])- Raymond W. Baker, "*The Biggest Loophole in the Free-Market system*," en *Washington Quarterly* (Otoño 1999). Si bien no sancionado por la ley norteamericana, gran parte de los U\$S 500 billones a U\$S 1 trillones anuales “lavados” del narcotráfico también está “depositada y a salvo en los bancos norteamericanos” (ibid.)

[180])- Ziegler, *The Swiss*, xii; cf. 19, 26s.

[181])- *Switzerland and Gold Transactions in the Second World War*, IV, 48.

[182])- *Independent Committee of Eminent Persons, Report on Dormant Accounts of Victims of Nazi Persecution in Swiss Banks* (Berna 1999). (de aquí en adelante referido como *Report*)

[183])- El “costo externo” de la auditoría se fijó en U\$S 200 millones (*Report*, p. 4, paragraph 17). El costo a los bancos suizos se fijó en otros U\$S 300 millones (*Swiss Federal Banking commission*, comunicado de prensa, 6 Diciembre 1999)

[184])- *Report*, Anexo s, p. 81, párrafo 1 (cf. Parte I, pp. 13 - 15, párrafos 41-9).

[185])- *Report*: Parte I, p. 6, párrafo 22 ("no evidence"); Parte I, p. 6, párrafo 23 (banking laws and percentage); Anexo 4, p. s8, párrafos ("truly extraordinary") y Anexo s, p. 81, párrafo 3 ("truly remarkable") (cf. Parte I, p. 15, párrafo 47, Parte I, p. 17, párrafos 8, Anexo 7, p. 107, párrafos 3, 9)

[186])- "*The Deceptions of Swiss Banks*," en *New York Times* (7 Diciembre 1999).

[187])- *Report*, Anexo s, p. 81, párrafo 2. *Report*, Anexo s, pp. 87 - 8, párrafo 27 “Existe una variedad de explicaciones para la sustancial exigüidad de los informes de las primeras inspecciones, pero algunas de las causas principales pueden ser atribuidas al empleo de definiciones estrechas de cuentas “inactivas” (o “durmientes”) por parte de los bancos suizos; la exclusión de ciertos tipos de cuentas de sus inspecciones o bien una inspección inadecuada; su no investigación de cuentas de saldos menores a ciertos mínimos; o su no consideración de titulares de cuentas como víctimas de la violencia o persecución nazi a menos que los familiares de éstos hiciesen tales reclamos ante el banco.”

[188])- *Report*, p. 10, párrafo 30 ("*possible or probable*"); p. 20, párrafos 73-5 (significant probability for 25,000 accounts). *Report*, Anexo 4, pp. 65-7, párrafos 20-6, y p. 72, párrafos 40-3 (current values). En concordancia con las recomendaciones del Informe, la Comisión Bancaria Federal

suiza acordó, en Marzo 2000, publicar los 25.000 nombres de las cuentas ("*Swiss Federal Banking Commission Follows Volcker Recommendations*," comunicado de prensa, 30 Marzo 2000)

[189])- Audiencias ante el Comité de Bancos y Servicios Financieros del Congreso, 9 Febrero 2000 (citado del testimonio preparado por Volcker). Compárese con la advertencia consignada por la Comisión Federal Bancaria suiza de que "todas las indicaciones o posibles valores actuales de las cuentas identificadas están esencialmente basadas sobre presunciones y proyecciones" y que "solamente en el caso de aproximadamente 1.200 cuentas . . . ", se han encontrado pruebas "apoyadas por fuentes bancarias internas de la época, de que los titulares de las cuentas eran realmente víctimas del Holocausto". (Comunicado de prensa, 6 de Diciembre 1999).

[190])- *Report*, p. 2, párrafo 8 (cf. p. 23, párrafo 92). *Report*, Apéndice S. p. A134; para un detalle más preciso véase. pp. A-135ff.

[191])- Audiencias ante el Comité de Bancos y Servicios Financieros del Congreso, 25 Junio 1997 (citado del testimonio preparado por Rubin). Por trasfondo, véase Seymour J. Rubin y Abba P. Schwartz, "*Refugees and Reparations*," en *Law and Contemporary Problems* [Duke University School of Law 1951], 286 - 9).

[192])- Audiencias ante el Comité de Bancos y Servicios Financieros del Congreso, 25 Junio 1997.

[193])- Durante el Período Relevante de 1933-45 la población de Suiza fue de 4 millones, comparado con más de 130 millones de habitantes en los EE.UU. Cada cuenta suiza abierta, cerrada o inactiva durante estos años fue auditada por el comité Volcker.

[194])- Levin, *Last Deposit*, 23. Bower, *Nazi Gold*, 256. Bower califica a esta demanda suiza como "retórica imposible de responder." Imposible de responder, sin duda. Pero ¿qué retórica?

[195])- Rickman, *Swiss Banks*, 194 - 5.

[196])- Bower, *Nazi Gold*, 350-1. Akiva Eldar, "*UK: Israel Didn't Hand Over Compensation to Survivors*," en *Haaretz* (21 Febrero 2000). Judy Dempsey, "*Jews Find It Hard to Reclaim wartime Property In Israel*," en *Financial Times* (1 Abril 2000). Jack Katzenell, "*Israel Has WWII Assets*," en *Associated Press* (13 Abril 2000). Joel Greenberg, "*Hunt for Holocaust victims' Property Turns in New Direction: Toward Israel*," en *New York Times* (15 Abril 2000). Akiva Eldar, "*People and Politics*," en *Haaretz* (27 Abril 2000).

[197])- Para información sobre la Comisión, véase www.pcha.gov (Bronfman citó de un comunicado de prensa emitido por la comisión el 21 Noviembre 1999).

[198])- Audiencias ante el Comité de Bancos y Servicios Financieros del Congreso, 9 Febrero 2000.

[199])- Levin, *Last Deposit*, 223, 204. "*Swiss Defensive About WWII Role*," en *Associated Press* (15 Marzo 2000). *Time* (24 Febrero 1997) (Bronfman).

[200])- Levin, *Last Deposit*, 224.

[201])- Audiencias ante el Comité de Bancos y Servicios Financieros del Congreso, 14 Septiembre 1999.

[202])- Yair Sheleg, "Not Even Minimum Wage," en *Haaretz* (6 Octubre 1999). William Drozdiak, "Germans Up Offer to Nazis' Slave Laborers," en *Washington Post* (18 Noviembre 1999). Burt Herman, "Nazi Labor Talks End Without Pact," en *Forward* (20 Noviembre 1999). "Bayer's Biggest Headache," en *New York Times* (5 Octubre 1999). Jan Cienki, "Wartime Slave-Labour Survivors' Ads Hit Back," en *National Post* (7 Octubre 1999). Edmund L. Andrews, "Germans To Set Up \$5.1 Billion Fund For Nazis' Slaves," en *New York Times* (15 Diciembre 1999). Edmund L. Andrews, "Germany Accepts \$5.1 billion Accord to End Claims of Nazi Slave Workers," en *New York Times* (18 Diciembre 1999). Allan Hall, "Slave Labour List Names 255 German Companies," en *The Times* (Londre) (9 Diciembre 1999). Audiencias ante el Comité de Bancos y Servicios Financieros del Congreso 9 Febrero 2000 (citado del testimonio preparado por Eizenstat).

[203])- Sagi, *German Reparations*, 161. Probablemente una cuarta parte de los trabajadores esclavos judíos recibieron una pensión como ésa; mi fallecido padre (ex-interno de Auschwitz) entre ellos. De hecho, el número dado por la Conferencia de Demandas a lo largo de las actuales negociaciones por trabajadores esclavos judíos aún con vida ¡está basada en los que ya están recibiendo pensiones y compensaciones de Alemania! (Parlamento alemán, 92ª Sesión, 15 Marzo 2000).

[204])- Zweig, *German Reparations and the Jewish World*, 98; cf. 25.

[205])- Conference on Jewish Material Claims Against Germany, "Position Paper — Slave Labor. Proposed Remembrance and Responsibility Fund" (15 Junio 1999). Netty C. Gross, "\$5.1-Billion Slave Labor Deal Could Yield Little Cash For Jewish Claimants," en *Jerusalem Report* (31 Enero 2000). Zvi Lavi, "Kleiner (Herut) Germany Claims Conference Has Become Judenrat, Carrying on Nazi ways," en *Globes* (24 Febrero 2000). Yair Sheleg, "MK Kleiner The Claims Conference Does Not Transfer Indemnifications to Shoah survivors," en *Haaretz* (24 Febrero 2000).

[206])- Audiencias ante el Comité de Bancos y Servicios Financieros del Congreso, 9 Febrero 2000. Yair Sheleg, "Staking a Claim to Jewish Claims," en *Haarerz* (31 Marzo 2000).

[207])- Henry Friedlander, "Darkness and Dawn in 1945 The Nazis, the Allies, and the Survivors," en *US Holocaust Memorial Museum, 1945 — The Year of Liberation* (Washington: 1995), 11-35. Dinnerstein, *America and the Survivors of the Holocaust*, 28. El historiador israelí Shlomo Shafir informa que «el número estimado de sobrevivientes al final de la guerra en Europa varía entre 50.000 y 70.000» (*Ambiguous Relations*, 384nl). La cifra total de Friedlander de trabajadores esclavos sobrevivientes, judíos y no-judíos, es estándar; véase Benjamin Ferencz, *Less Than Slaves* (Cambridge: 1979) — "aproximadamente medio millón de personas fueron halladas más o menos con vida en los campos que fueron liberados por los ejércitos aliados" (xvii; cf. 240n5).

[208])- Stuart Eizenstat, Undersecretary of State for Economic, Business and Agricultural Affairs, Chief US Envoy in German Slave-Labor Negotiations, State Department Briefing, 12 Mayo 1999.

[209])- Véanse las "observaciones" de Eizenstat en la Reunión Anual de la Conferencia sobre Demandas Materiales Judías contra Alemania y Austria (New York, 14 Julio 1999).

[210])- Toby Axelrod, "\$5.2 Billion Slave-Labor Deal Only the Start," en *Jewish Bulletin* (12 Diciembre 1999; citando a la *Jewish Telegraphic Agency*).

[211])- Hilberg, *The Destruction* (1985), v. iii, Appendix B.

[212])- En una entrevista con el *Die Berliner Zeitung*, citando a Friedlander, expresé dudas sobre la cifra de 135.000 dada por la Conferencia de Demandas. La Conferencia se limitó a afirmar en su contestación que la cifra de 135.000 estaba “basada sobre las mejores y más confiables fuentes y, por lo tanto, era correcta”. Sin embargo, ni una sola de estas supuestas fuentes fue identificada. ("*Die Ausbeutung jüdischen Leidens*," en *Berliner Zeitung*, 29, 30 Enero 2000; "*Gegendarstellung der Jewish Claims Conference*," en *Berliner Zeitung*, 1 Febrero 2000). Respondiendo a mis críticas en una entrevista con el *Der Tagesspiegel*, la Conferencia de Demandas sostuvo que unos 700.000 trabajadores esclavos sobrevivieron a la guerra; de 350.000 a 400.000 en el territorio del Reich y 300.000 en campos de concentración de otras partes. Presionada a suministrar fuentes académicas, la Conferencia de Demandas se negó, indignada. Baste con decir que estos números no se parecen a nada conocido por el ámbito académico sobre la materia. (Eva Schweitzer, "*Entschaedigung für Zwangsarbeiter*," en *Tagesspiegel*, 6 Marzo 2000).

[213])- Guttenplan, "*Holocaust on Trial*." (Hilberg) *Conference on Jewish Material Claims Against Germany*, "*Position Paper — Slave Labor*," 15 Junio 1999.

[214])- “Condenamos la Negación de Siria del Holocausto”, en *New York Times* (9 Febrero 2000). A fin de documentar el “aumento del antisemitismo” en Europa, David Harris del AJC señaló la relativamente fuerte base que las encuestas ofrecían a la afirmación de “los judíos están explotando en su propio beneficio la memoria del exterminio nazi”. También adujo la “forma extremadamente negativa en que algunas publicaciones informaron sobre la Conferencia Judía de Demandas . . . durante las recientes negociaciones sobre indemnizaciones por trabajo esclavo y forzado. Numerosas historias describieron a la propia Conferencia y a los abogados judíos como codiciosos y ególatras, y se produjo una extraña discusión en los principales diarios acerca de si había tantos sobrevivientes como los citados por la Conferencia de Demandas.” (Audiencias ante el Comité de Bancos, Viviendas y Asuntos Urbanos, Senado de los EE.UU. , 5 de Abril 2000) De hecho, encontré casi imposible mencionar este tema en Alemania. Si bien el tabú fue finalmente roto por el diario liberal *Die Berliner Zeitung*, el coraje desplegado por su editor, Martin Sueskind, y el corresponsal de los EE.UU. Stefan Eifenbein, encontró un eco solamente pálido en los medios alemanes en gran parte debido a las amenazas legales y al chantaje moral de la Conferencia de Demandas así como a la reticencia general de los alemanes a criticar abiertamente a los judíos.

[215])- Audiencias ante el Comité de Bancos y Servicios Financieros del Congreso, 11 Diciembre 1996. J.D Bindenagel (ed.), *Proceedings, Washington Conference on Holocaust-era Assets: 30 November - 3 December 1998* (US Government Printing Office: Washington, DC), 687, 700-1, 706.

[216])- Audiencias ante el Comité de Bancos y Servicios Financieros del Congreso, 6 Agosto 1998. Bindenagel, *Washington Conference on Holocaust-Era Assets*, 433. Joan Gralia, "*Poland Tries to Get Holocaust Lawsuit Dismissed*," en Reuters (23 Diciembre 1999). Eric J. Greenberg, "*Polish Restitution Plan Slammed*," en *Jewish Week* (14 Enero 2000). "*Poland Limits WWII Compensation Plan*," en *Newsday* (6 Enero 2000).

[217])- Theo Garb et al. v. Republic of Poland (United States District Court, Eastern District of New York, Junio 18, 1999). (La demanda de clase fue presentada por Edward E. Klein y Mel Urbach, este último un veterano de los acuerdos suizos y alemanes. Una “demanda corregida” fue

presentada el 2 Marzo 2000 conjuntamente con muchos otros abogados, pero omitiendo algunas de las más variopintas denuncias contra los gobiernos polacos de postguerra). "*Dear Leads NYC Council in Call to Polish Government to Make Restitution to Victims of Holocaust Era Property Seizure*," en *News From Council Member Noach Dear* (29 Noviembre 1999). (La cita textual es de la resolución N° 1072 tomada el 23 Noviembre 1999). {"*[Anthony D.] Weiner urges Polish Government To Repatriate Holocaust Claims*," Congreso de los EE.UU. (comunicado de prensa, 14 Octubre 1999). (Las citas textuales son del comunicado de prensa y la carta en si, fechada el 13 Octubre 1999).

[218])- Audiencias ante el Comité de Bancos, Viviendas y Asuntos Urbanos, Senado de los EE.UU. 23 Abril 1996.

[219])- Audiencias ante el Comité de Bancos, Viviendas y Asuntos Urbanos, Senado de los EE.UU. 6 Agosto 1998.

[220])- Audiencias ante el Comité de Relaciones Internacionales, Cámara de Representantes 6 Agosto 1998. Actualmente vicepresidente honorario del Comité Judío Norteamericano, Eizenstat fue el presidente del Instituto de Relaciones Norteamericano-Israelíes del AJC.

[221])- Audiencias ante el Comité de Relaciones Internacionales, Cámara de Representantes, 6 Agosto 1998. Marilyn Henry, "*Whose Claim Is It Anyway?*" en *Jerusalem Post* (4 Julio 1997). Bindenagel, Washington Conference on Holocaust-Era Assets, 705. Editorial, "*Jewish Property Belongs to Jews*," en *Haaretz* (26 Octubre 1999).

[222])- Sergio Karas, "*Unsettled Accounts*," en *Globe and Mail* (1 Septiembre 1998). Stuart Eizenstat, "*Remarks*," Conference on Jewish Material Claims Against Germany and Austria Annual Meeting (New York: 14 July 1999). Tom Sawicki, "*6,000 Witnesses*," en *Jerusalem Report* (5 May 1994).

[223])- Bindenagel, *Washington Conference on Holocaust-Era Assets*, 146. Michael Arnold, "*Israeli Teens Frolic With Strippers After Auschwitz Visit*," en *Forward* (26 Noviembre 1999). La congresal de Manhattan, Carolyn Maloney, informó orgullosamente al Comité Bancario del Congreso de un proyecto de ley que presentó – la Ley Sobre Educación del Holocausto – la cual “proveerá subsidios a través del Departamento de Educación a organizaciones del Holocausto para entrenamiento de docentes y proveerá materiales a escuelas y comunidades que incrementen la educación sobre el Holocausto”. Representando a una ciudad con un sistema educativo público notoriamente carente de docentes y textos de nivel básico, Maloney podría haber establecido prioridades diferentes para los escasos fondos del Departamento de Educación. (Audiencias ante el Comité de Bancos y Servicios Financieros del Congreso, 9 de Febrero 2000).

[224])- Zweig, *German Reparations and the Jewish World*, 118 Goldman fue fundador del Congreso Judío Mundial y el primer presidente de la Conferencia de Demandas.

[225])- Marilyn Henry, "*International Holocaust Education Conference Begins*," en *Jerusalem Post* (26 Enero 2000). Marilyn Henry, "*PM We Have No Moral Obligation to Refugees*," en *Jerusalem Post* 27 Enero 2000). Marilyn Henry, "*Holocaust Must Be Seared in Collective Memory*," en *Jerusalem Post* (30 Enero 2000).

[226])- *Claims Conference, Guide to Compensation and Restitution of Holocaust Survivors* (New York: n.d.). Vincent, *Hitler's Silent Partners*, 302 ("expropriation"); cf. 308-9. Ralf Eibl, "Die Jewish Claims Conference rings um ihren Leumund. Nachkommen jüdischer Sklaven....," en *Die Welt* (8 March 2000) (lawsuits). La industria de compensaciones por el Holocausto es un tema tabú en los Estados Unidos. El sitio web H-Holocaust (www2.h-net.msu.edu), por ejemplo, excluyó comentarios críticos, aún cuando estuviesen completamente apoyados por pruebas documentales (correspondencia personal con Richard S. Levy, miembro del directorio, 19 - 21 Noviembre 1999).

[227])- Ilan Pappé, *The Making of the Arab Israeli Conflict, 1947 - 51* (Londres: 1992), 268.

[228])- Clinton Bailey, "Holocaust Funds to Palestinians May Meet Some Cost of Compensation," en *International Herald Tribune*; reimpresso en *Jordan Times* (20 Junio 1999).

[229])- Elli Wohlgernter, "WJC: Austria Holding \$10b. In Holocaust Victims' Assets," en *Jerusalem Post* (14 Marzo 2000). En su posterior declaración ante el Congreso, Singer subrayó la acusación contra Austria pero – típicamente – mantuvo un discreto silencio sobre los cargos contra los EE.UU. (Audiencias ante el Comité de Relaciones Internacionales, Senado de los EE.UU. 6 Abril 2000)

www.laeditorialvirtual.com.ar



Norman Finkelstein: La Industria del Holocausto